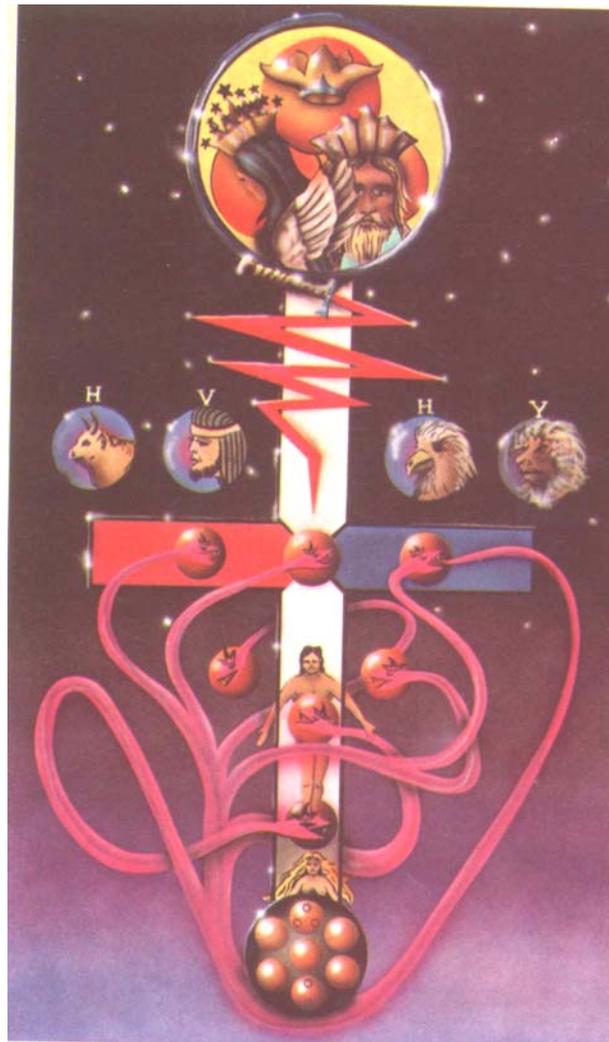


UN JARDIN DE GRANADAS

UNA INTRODUCCION A LA CABALA

(A GARDEN OF POMEGRANATES)



ISRAEL REGARDIE

A
ANKH-AF-NA-KHONSU
El sacerdote de los príncipes
Le dedico esta obra con agradecimiento

De la Segunda Edición inglesa: 1978.

Si tuviera que vivir mi vida de nuevo, lo primero que haría sería inventar un sistema de símbolos totalmente nuevo con el cual comunicar mis ideas

Johann Gottlieb Fichte

INTRODUCCION A LA SEGUNDA EDICION

Resulta irónico que el período de más tremendo avance tecnológico registrado por la historia debiera ser también calificado como la Era de la Ansiedad. Se ha escrito mucho sobre la frenética búsqueda del alma por parte del hombre moderno –y, además, sobre sus dudas-, de que incluso la tenga en un momento en que, como castillos en la arena, tantas de sus amadas teorías, consideradas erróneamente verdades durante mucho tiempo, se están derrumbando en su desconcertado cerebro.

El antiguo consejo: “Conócete a ti mismo”, es ahora más imperioso que nunca. El ritmo de la ciencia se ha acelerado hasta tal punto que los descubrimientos de hoy convierten frecuentemente en obsoletas alas ecuaciones de ayer, casi antes de que puedan escribirse en la pizarra. No es sorprendente entonces que existan tantos enfermos mentales. El hombre no fue creado para pasar su vida en un cruce de caminos, uno de los cuales conduce a un sitio desconocido para él, y el otro a la amenazada aniquilación de su especie.

A la vista de esta situación resulta doblemente tranquilizante el saber que, incluso entre conceptos y condiciones caóticas todavía queda una puerta a través de la cual el hombre, individualmente, puede entrar en un amplio almacén de conocimientos, unos conocimientos tan seguros e inmutables como el paso rítmico de la Eternidad.

Por esta razón me complace especialmente estar escribiendo una introducción a una nueva edición de “Un Jardín de Granadas”. Siento que quizás en ningún otro momento había sido tan urgente la necesidad de un mapa de carreteras como el que el sistema

Cabalístico proporciona. Debería ser igualmente útil para cualquiera que decidiera seguirlo, sea judío, cristiano, budista, deísta, teosófico, agnóstico o ateo.

La Cábala es una guía fiable que conduce a la comprensión del Universo y del propio Ser. Los sabios han afirmado durante mucho tiempo que el Hombre es una miniatura del Universo, conteniendo en su interior los diversos elementos de aquel macrocosmos del cual él es el microcosmos. En la Cábala hay un glifo llamado el Árbol de la Vida, que es al mismo tiempo un mapa simbólico del Universo en sus principales aspectos, y también un mapa de su equivalente inferior, el Hombre.

Manly P. Hall, en “Las Enseñanzas Secretas de Todas la Épocas”, lamenta la incapacidad de la ciencia moderna para “percibir la profundidad de estas deducciones filosóficas de los antiguos”. Si lo hiciera, dice, “comprenderían que aquellos que idearon la estructura de la Cábala poseían un conocimiento del plan celestial comparable en todos los aspectos al del sabio moderno”.

Afortunadamente, muchos científicos, en el campo de la psicoterapia están empezando a darse cuenta de esta correlación. En “El Mundo Interno de la Elección”, de Francis G. Wickes, se hace una referencia a “la existencia de cada persona de una galaxia de potencialidades para el desarrollo, señalada por una sucesión de evolución e interacción personalógicas con el entorno”. Señala que el hombre no es únicamente una partícula individual sino “también una parte de la corriente humana, gobernada por un Ser Superior a su propio ser individual”.

“El Libro de la Ley” afirma simplemente: “Cada hombre, y cada mujer, es una estrella”. Éste es un pensamiento sorprendente para aquellos que consideraban a una estrella como un cuerpo celeste, pero es también una declaración que puede constatar cualquiera que se aventure en el reino de su propio Inconsciente. Aprenderá, si es constante, que este reino no está limitado por las fronteras de su cuerpo físico sino que forma un conjunto con las extensiones ilimitadas del espacio exterior.

Aquellos que, equipados con los instrumentos suministrados por la Cábala, han hecho el viaje interior y han ido más allá de las barreras de la ilusión, han regresado con una impresionante cantidad de conocimientos que se ajusta rigurosamente a la definición de “ciencia” dada por el Diccionario del College de Winston: “Ciencia: un conjunto de conocimientos, verdades generales de hechos particulares, obtenidos y demostrados mediante la observación y el pensamiento precisos; conocimientos condensados, ordenados y sistematizados con referencia a verdades y leyes generales”.

Sus descubrimientos han sido una y otra vez confirmados, demostrando que la Cábala contiene no solamente los elementos de la misma ciencia, sino, incluso, el método con el cual dedicarse a ella.

Cuando se planea visitar un país extranjero, el viajero prudente se familiarizará en primer lugar con el idioma. Para estudiar música, química o cálculo, es esencial una terminología específica para la comprensión de cada materia. Así, pues, se necesita una nueva serie de símbolos cuando se emprende un estudio del Universo, sea interior o exteriormente. La Cábala proporciona esa serie de símbolos de forma insuperable.

Pero la Cábala es mucho más. También proporciona la base de otra ciencia arcaica –la Magia-. Para no confundirla con la prestidigitación, la Magia ha sido definida por Aleister Crowley como “la ciencia y el arte de provocar cambios para que sucedan conforme a la voluntad”. Dion Fortune la califica de forma hermosa añadiendo una cláusula, “cambios en la conciencia”.

La Cábala revela la naturaleza de ciertos fenómenos físicos y psicológicos. Una vez percibidos, comprendidos y correlacionados, el estudiante puede usar los principios de la Magia para ejercitar un control sobre las circunstancias y condiciones de vida que no se puede lograr de ninguna otra forma. En resumen, la Magia proporciona la aplicación práctica de las teorías suministradas por la Cábala.

Todavía cumple otra función vital. Además de las ventajas que se pueden obtener de su aplicación filosófica, los antiguos descubrieron un uso muy práctico para la Cábala literal.

Cada letra del Alfabeto Cabalístico tiene un número, un color, muchos símbolos, y se le atribuye una carta del Tarot. La Cábala no solamente ayuda a una comprensión del Tarot, sino que enseña al estudiante a clasificar y organizar todas estas ideas, números y símbolos. De la misma forma que un conocimiento del Latín permitirá profundizar en el significado de una palabra inglesa de raíz latina, el conocimiento de la Cábala con las diversas atribuciones a cada carácter de su alfabeto capacitará al estudiante para entender y correlacionar ideas y conceptos que, de otra forma, no tendrían ninguna relación aparente.

Un ejemplo sencillo es el concepto de la Trinidad en la religión cristiana. Con frecuencia, el estudiante de Cábala, se sorprende al comprobar que la Mitología egipcia seguía un concepto similar con su trinidad de dioses. Osiris el padre, Isis la madre-virgen y Horus el hijo. La Cábala indica correspondencias similares en el panteón de las deidades griegas y romanas, demostrando que los principios de divinidad padre-madre (Espíritu Santo)-hijo son arquetipos primordiales de la psique del hombre, más que ser, como frecuente y erróneamente se creía, un desarrollo peculiar de la Era Cristiana.

En este punto me gustaría llamar la atención acerca de un conjunto de atribuciones hechas por Rittangelius halladas normalmente en un apéndice adjunto al “Sepher Yetzirah”. Este apéndice muestra una lista de una serie de “Inteligencias” para cada una de las diez Sefiroth y los veintidós Senderos del Árbol de la Vida. Después de una larga meditación opino que las usuales atribuciones de estas Inteligencias son, en su conjunto, arbitrarias y carecen de un significado serio.

Por ejemplo, a Kether se le llama “la Inteligencia Admirable o Escondida; es la Gloria Primordial, pues ningún ser humano puede llegar a su esencia”. Esto aparenta ser perfectamente adecuado; el sentido a primera vista parece estar de acuerdo con el significado de Kether como la primera emanación de Ain Soph. Pero existen al

menos media docena de otras atribuciones similares, que habrían sido igualmente adecuadas. Por ejemplo, podría haber sido denominado la “Inteligencia Oculta”, normalmente atribuida al séptimo Sendero o Sefirah, pues con seguridad Kether es secreto en una forma diferente a otras Sephiroth, y también podría haberse llamado la “Inteligencia Perfecta o Absoluta”, lo que hubiera sido más explícito y apropiado, siendo mucho más aplicable a Kether que a cualquier otro de los Senderos. De la misma forma hay una inteligencia atribuida al Sendero decimosexto denominada “La Inteligencia Eterna o Triunfante”, llamada así porque es el placer de la Gloria, más allá de la cual no existe Gloria comparable, y se denomina también el “Paraíso preparado para los Justos”. Cualquiera de estas denominaciones hubiera sido igualmente adecuada. Hay gran parte de verdad en muchas de las otras atribuciones en esta área particular –que constituye las llamadas Inteligencias del “Sepher Yetzirah”. No creo que su uso o empleo corriente y arbitrario soporte un examen o una crítica serios.

Pienso que gran número de atribuciones en otras áreas simbólicas están sujetas a la misma crítica. Los Dioses Egipcios han sido utilizados muy imprudentemente, y sin suficiente explicación de los motivos para asignarlos, como yo mismo hice. En una edición reciente de la obra maestra de Crowley “Liber 777” (que en el fondo, no es tanto una reflexión de la mente de Crowley como un crítico reciente pretendió, como una tabulación de una parte del material servido por etapas en las clases teóricas de la Aurora Dorada), da, por primera vez, breves explicaciones de los motivos para sus atribuciones. También yo debería haber sido mucho más explícito en las explicaciones que di en el caso de algunos Dioses cuyos nombres fueron usados muchas veces, la mayoría de forma inadecuada, cuando varios senderos estaban implicados. Aunque es cierto que el matiz religioso de los dioses egipcios difiere de una época a otra en el transcurso de la turbulenta historia de Egipto, sin embargo, una pocas palabras al respecto hubieran sido de gran utilidad.

Algunos de los pasajes del libro me obligan a remarcar que por lo que se refiere a la Cábala, podría y debería usarse sin atribuirle las cualidades partidistas de cualquier otra fe religiosa en particular. Esto se refiere por igual al Judaísmo y al Cristianismo. Ninguna tiene mucha utilidad intrínseca por lo que se refiere a este esquema científico. Si algunos estudiantes se sienten dolidos por esta indicación sepan que no se puede evitar: La época de la mayoría de las religiones contemporáneas ha pasado; han sido más una maldición que un beneficio para la humanidad. Nada de lo que se diga aquí, sin embargo, debería afectar a las personas implicadas, aquellas que aceptan estas religiones. Son simplemente desafortunados. La religión en sí misma está agotada y se está muriendo.

La Cábala no puede hacer nada por ninguna de ellas. Son inútiles los intentos por parte de los partidarios del culto de impartir saberes místicos elevados a través de la Cábala, etc..., a sus doctrinas ahora estériles, y la generación más joven así lo entenderá. Ellos, los niños de la flor y el amor, no cometerán ninguno de estos disparates.

Esto lo sentí hace mucho tiempo, como todavía lo siento, pero todavía más intensamente. La única forma de explicar la actitud partidista judea, mostrada en algunos pequeños pasajes de este libro, puede explicarse fácilmente. Había leído algunos escritos de Arthur Edward Waite, y se me contagió parte de su pomposidad y pesadez. No me gustaba su actitud cristiana protectora, y de esa forma me incliné hacia la parte contraria. Realmente ninguna religión es particularmente importante hoy en día. Debo evitar leer a Waite de nuevo antes de emprender un trabajo literario de creación propia.

Gran parte del saber obtenido por los antiguos mediante el uso de la Cábala ha sido confirmado por los descubrimientos de científicos modernos –antropólogos, astrónomos, psiquiatras, etc., y otros-. Ilustres Cabalistas han sido conscientes durante cientos de años de lo que la psiquiatría ha descubierto en las últimas décadas –que el concepto del hombre sobre sí mismo, sus divinidades, y el Universo, es un proceso en constante evolución-, cambiando a la par que el hombre evoluciona en una espiral más elevada. Pero las raíces de

sus conceptos están enterradas en un avance de la conciencia que fue anterior al hombre de Neanderthal en incontables eones de tiempo.

Lo que Jung llama imágenes arquetípicas, emergen constantemente a la superficie de la conciencia humana desde el vasto inconsciente, que es la herencia común de toda la humanidad.

La tragedia del hombre civilizado es que se le aparta de la conciencia de sus propios instintos. La Cábala puede ayudarlo a adquirir la comprensión necesaria para reintegrarse con ellos, para que, más que ser dirigido por fuerzas que no comprende, pueda utilizar para su uso corriente el mismo poder que guía la vuelta a casa de las palomas, enseña al castor a construir un dique y mantiene a los planetas girando, en sus órbitas fijas, alrededor del sol.

Inicié el estudio de la Cábala a una edad temprana. Dos libros que leí entonces han jugado inconscientemente un papel destacado en la realización de mi obra. Uno de ellos fue “Q. B. L.” o la “Recepción de la Novia”, de Frater Achad (Charles Stansfeld Jones), que leí allá por el año 1926. El otro fue “Una Introducción al Tarot”, de Paul Foster Case, publicado a principios de los años veinte. Actualmente está agotado, sustituido por versiones posteriores sobre el mismo tema. Pero si ahora ojeo este librito me doy cuenta de cuánto me influyó, incluso su formato, aunque en estos dos ejemplos no hay rastro de plagio de mi parte. No me había apercibido hasta hace muy poco tiempo de lo mucho que les debo. Ya que Paul Case murió hace unos diez años, esta introducción me da la oportunidad de darle las gracias públicamente, dondequiera que esté ahora.

A mediados de 1926 conocí el trabajo de Aleister Crowley, a quien tengo un profundo respeto. Estudié todas las obras de él a las que pude tener acceso, tomando muchas notas, y más tarde fui su secretario durante varios años, habiéndole conocido en París el 12 de octubre de 1928, un memorable día de mi vida.

Se han escrito toda clase de libros sobre Cábala, algunos mediocres, y algunos muy buenos. Pero llegué a sentir la necesidad de lo que podría llamarse una guía Berlitz, una introducción concisa pero global, ilustrada con diagramas y tablas de definiciones fácilmente

comprensibles y correspondencias, para facilitar la asimilación por parte del estudiante de un tema tan complicado y profundo.

Durante un breve retiro en North Devon, en 1931, empecé a coordinar mis notas. Fue a partir de éstas que, poco a poco, surgió “Un Jardín de Granadas”. Admito, sin vergüenza, que mi libro contiene muchos plagios directos de Crowley, Waite, Eliphas Levi y D. H. Lawrence. Había incorporado numerosos fragmentos de sus obras en mis apuntes, sin citar referencias individuales a estas diversas fuentes.

El último capítulo de “Un Jardín...” trata del Camino de Regreso. Utilicé casi enteramente el concepto de Crowley del Sendero como él lo describió en su magnífico ensayo “Una Estrella a la Vista”. Además, tomé muchas ideas de “A propósito...”, de Lawrence. De alguna manera todo junto encajaba muy bien. A su tiempo todas estas notas abigarradas fueron incorporadas al texto sin yo mencionarlo, un descuido que pienso que debería ser perdonado, pues en aquel momento tenía sólo veinticuatro años.

Algunos naturalistas modernos y miembros del redimido y reorganizado culto a las brujas me han felicitado por este capítulo final que titulé “La Escalera”. Eso me complace. Durante mucho tiempo no estuve en absoluto interesado en el tema de la brujería. Lo había evitado por completo, no sintiéndome atraído por su literatura. De hecho, únicamente empecé a informarme respecto al tema y a su literatura hace unos pocos años, después de haber leído “La Anatomía de Eva”, escrita por el Dr. Leopold Stein, un analista seguidor de Jung. En la amistad de su estudio de cuatro casos incluyó un capítulo informativo sobre el tema. Esto sirvió para estimularme a leer más sobre ello.

En 1932, por sugerencia del Thomas Burke, el novelista, presenté mi obra a uno de sus editores, Messrs. Constable de Londres. No pudieron aprovecharla, pero me hicieron comentarios alentadores y me aconsejaron presentarlo a Riders. Con gran alegría y sorpresa de mi parte Riders la publicó, y con los años la influencia que ha tenido indica que sirvió para que otros estudiantes satisficieran su

necesidad de un estudio condensado y simplificado de un tema tan amplio como la Cábala.

Para mí la importancia del libro consistió y consiste en cinco cosas: 1) aportó un criterio con el cual medir mi progreso personal en la comprensión de la Cábala; 2) por consiguiente, pude tener un valor equivalente para el estudiante actual; 3) sirve de introducción teórica al fundamento Cabalístico de la obra mágica de la Orden Hermética o de la Aurora Dorada; 4) arroja una luz considerable sobre los escritos, a veces misteriosos, de Aleister Crowley; 5) está dedicado a Crowley, que fue el Ankh-af-na-khonsu mencionado en “El Libro de la Ley” –una dedicatoria que sirvió como muestra de mi lealtad y devoción personales hacia Crowley, pero fue también una señal de mi independencia espiritual de él.

En su profunda investigación sobre los orígenes y naturaleza básica del hombre, Robert Ardrey, en “Génesis Africano”, hizo recientemente una afirmación sorprendente. Aunque el hombre ha iniciado la conquista del espacio exterior, la ignorancia de su propia naturaleza, dice Ardrey, “se ha institucionalizado, universalizado y santificado”. Señala, además, que si formara una fraternidad humana actualmente, su único vínculo común posible sería la ignorancia de lo que es el hombre.

Esa condición es deplorable y a la vez aterradora, cuando los medios para adquirir una total comprensión y conocimiento de sí mismo están al alcance del hombre –y haciéndolo se consigue un conocimiento del prójimo y del mundo en donde vive, así como del Universo mayor del cual cada uno constituye una parte.

Cualquiera que lea esta nueva edición de “Un Jardín de Granadas” puede ser estimulado e inspirado para encender su propia luz de visión interior e iniciar su viaje al espacio ilimitado que se halla dentro de sí mismo. Entonces, mediante la comprensión de su verdadera identidad, cada estudiante puede convertirse en una lámpara de su propio sendero. Y aún más. La Conciencia de la Verdad de su ser rasgará en pedazos el velo de lo desconocido que hasta ahora ha encerrado a la estrella que él ya es, permitiendo que

el brillo de su luz ilumine la oscuridad de aquella parte del Universo en donde él habita.

PREFACIO

Basado en el versículo del Cantar de los Cantares, “tus plantas son un huerto de Granadas”, un libro titulado “Pardis Rimomim” fue escrito en el siglo XVI por Rabbi Moses Cordovero. Este filósofo es considerado por algunas autoridades en la materia, como la mayor lámpara en los días post-Zoháricos de esa Menorah espiritual, la Cábala, que, con una gracia tan extraña y una irradiación tan profusa de la Luz Supernal, iluminó la literatura y la filosofía religiosa de los Judíos al igual que a sus inmediatos y subsecuentes vecinos en la Diáspora. He adoptado el equivalente en inglés de Pardis Rimomim –“Un Jardín de Granadas”- como título de mi modesto trabajo, aunque me siento obligado a confesar que este último tiene muy poca relación en el hecho real o histórico con el de Cordovero. En la cosecha dorada de indicaciones puramente espirituales que la Cábala aporta, siento realmente que un verdadero jardín del alma puede construirse; un jardín de inmensa magnitud y grandioso significado, donde cada uno de nosotros podamos descubrir todo tipo y clase de frutos exóticos, y flores graciosas de preciosos colores. Puedo añadir que la granada ha sido siempre y en todo lugar, para los místicos, un objeto propicio para el simbolismo recóndito. El jardín o huerto ha producido, asimismo, un tesoro casi inagotable de metáforas de gusto exquisito y magnífico en aquella obra titulada “El Libro del Esplendor”.

Este libro sale, pues, con el deseo de que, como un moderno escritor ha dicho:

“Hay pocos que no tengan un jardín secreto en su mente. Pues únicamente este jardín puede refrescar cuando a la vida le falta paz o sustento, o una respuesta satisfactoria. Tales santuarios pueden lograrse gracias a una cierta doctrina o filosofía, con la guía de un autor querido o un amigo comprensivo, por el camino de los templos del arte y de la música, o buscando a tientas la verdad a través de los

inmensos campos del saber. Encierran casi siempre verdad y belleza, y resplandecen con la luz que nunca estuvo sobre la tierra o sobre el mar”

(Clare Cameron: “Verdes Campos de Inglaterra”.)

Humildemente ofrezco este bien intencionado jardín de granadas que me ha sido legado, a aquellos tan poco afortunados que no poseen un santuario tan sagrado, uno construido con sus propias manos. Deseo que de él puedan recogerse algunos frutos, flores, o alguna fruta madura que pueda servir de núcleo o como los medios para plantar un jardín secreto en la mente, sin el cual no existe la paz, ni la alegría, ni la felicidad.

Es justo que unas notas de agradecimiento a mis predecesores en la investigación Cabalística acompañe a esta obra, en la cual me he esforzado por presentar una exposición de los principios básicos que fundamentan a la Cábala, para ofrecer una especie de libro de texto para su estudio. He evitado escrupulosamente la pretensión y las controversias innecesarias.

Estoy en deuda con los escritos de Madame H. P. Blavatsky y creo que no seré demasiado egoísta al pretender que el entender correctamente los principios aquí explicados revelará muchos puntos sutiles y de interés filosófico de su libro “La Doctrina Secreta” y ayudarán a la comprensión de esta obra monumental. Lo mismo puede decirse de la traducción de las partes del Zohar, “La Cábala Desvelada”, de S. L. McGregor Mathers, y del excelente compendio del Zohar “La Doctrina Secreta de Israel”, de Arthur E. Waite, ambos son libros en su mayor parte oscuros para la mayoría de estudiantes del saber y filosofía mística que no poseen los conocimientos comparativos especializados que me he esforzado por incorporar a este libro.

Debo llamar la atención sobre un tratado de autor desconocido, titulado “Los Treinta y dos Senderos de Sabiduría”, del cual han realizado magníficas traducciones W. Wynn Westcott, Arthur E. Waite y Knut Stenring. Con el paso del tiempo parece haberse incorporado y unido al texto del Sepher Yetzirah, aunque varios

críticos lo sitúan en una fecha posterior a la de los genuinos Mishnahs del Sepher Yetzirah. Sin embargo, al dar los nombres de los Senderos en este tratado, los he designado como en el Sepher Yetzirah para evitar una confusión innecesaria. Espero que esto no merezca una crítica adversa.

Ya que el tema de la Magia ha sido ligeramente tratado en el último capítulo de este libro, quizás sería aconsejable señalar aquí que la interpretación dada a ciertas doctrinas y a algunas de las letras hebreas están estrechamente relacionadas con las fórmulas mágicas. Sin embargo, me he abstenido expresamente de entrar en una consideración más profunda de la Cábala Práctica, aunque pueden hallarse algunas indicaciones valiosas en la explicación del Tetragrammaton, por ejemplo, que pueden ser de gran ayuda. Como he señalado previamente, este libro se propone ser un elemental libro de texto de Cábala, interpretada como un nuevo sistema de clasificación filosófica. Ésta es mi única disculpa para lo que parece ser un rechazo a tratar más adecuadamente los métodos de la Realización.

ISRAEL REGARDIE

UN JARDIN DE GRANADAS

CAPITULO UNO

PANORAMICA HISTORICA

La Cábala es una sabiduría tradicional que pretende tratar “in extenso” los tremendos problemas del origen y naturaleza de la Vida, y la Evolución del Hombre y del Universo.

La palabra “Qabalah” deriva de una raíz hebrea קבל (QBL), que significa “recibir”. La leyenda cuenta que esta filosofía es un conjunto de conocimientos sobre cosas primero enseñados por el Demiurgo a una selecta compañía de inteligencias espirituales de alto rango quienes, después de la Caída, comunicaron sus mandatos divinos a la Humanidad –que, en realidad, eran ellos mismos encarnados-. Se le llama también la Chokmah Nistorah, “La Sabiduría Secreta”, llamada así porque ha sido transmitida oralmente por los Adeptos a los Discípulos en los Santuarios Secretos de Iniciación. La tradición cuenta que ninguna parte de esta doctrina fue aceptada como autorizada hasta que hubo sido sujeta a una crítica e investigación severas y minuciosas mediante métodos de estudio práctico que describiremos más adelante.

Para seguir con su fundamento histórico, la Cábala es la enseñanza mística judía que se refiere a la interpretación iniciada de las escrituras Hebreas. Es un sistema de filosofía espiritual o Teosofía, usando esta palabra en sus implicaciones originales de *ΘΕΟΣ* *Σοφία*, que no solamente ha ejercido durante siglos una influencia sobre el desarrollo espiritual de gente tan perspicaz e inteligente

como los Judíos, sino que ha llamado la atención de teólogos y filósofos renombrados, particularmente en los siglos XVI y XVII. Entre los dedicados al estudio de sus teoremas estaban Ramon Llull, el metafísico escolástico y alquimista; John Reuchlin, que hizo renacer la Filosofía Oriental en Europa; John Baptist von Helmont, el físico y químico que descubrió el hidrógeno; Baruch Spinoza, el filósofo judío excomulgado “ebrio de Dios”; y el Dr. Henry More, el famoso especialista en Platón de Cambridge. Estos hombres, para citar tan sólo a unos cuantos entre los muchos que se han sentido atraídos por la ideología cabalística, después de buscar afanosamente una visión del mundo que debía revelarles las verdaderas causas de la vida y mostrar el vínculo interior real que une a todas las cosas, consiguieron satisfacer, el menos parcialmente, las ansias de sus mentes a través de un sistema psicológico y filosófico.

Hoy en día, por norma general, se acepta que el Judaísmo y el Misticismo se hallan en los polos opuestos del pensamiento, y que, por consiguiente, el Misticismo Judío es una notoria contradicción en sus términos. La asunción errónea aquí surge de la antítesis de la ley de la doctrina tal y como fue emprendida por la mentalidad proselitista de San Pablo (y en menor grado por los esfuerzos racionales de Maimónides para conformar todo con los principios formales de Aristóteles), señalando falsamente al Judaísmo como una religión de absoluto legalismo. El Misticismo es el enemigo irreconciliable del legalismo puramente religioso.

La confusión se debe no sólo a los esfuerzos de aquellos teólogos de la Edad Media que, deseosos de salvar a sus ignorantes hermanos hebreos de los dolores de la tortura y condena eterna en el infierno, no solamente desordenaron y falsificaron los textos originales sino que también hicieron interpretaciones extremadamente sectarias para mostrar que los autores de libros cabalísticos deseaban que los Judíos se convirtieran en apóstatas del Cristianismo.

La Cábala tomada en su forma tradicional y literal –como está contenida en el Sepher Yetzirah, Beth Elohim, Pardis Rimonim, y Sepher haZohar-, es en su mayor parte ininteligible o, a primera

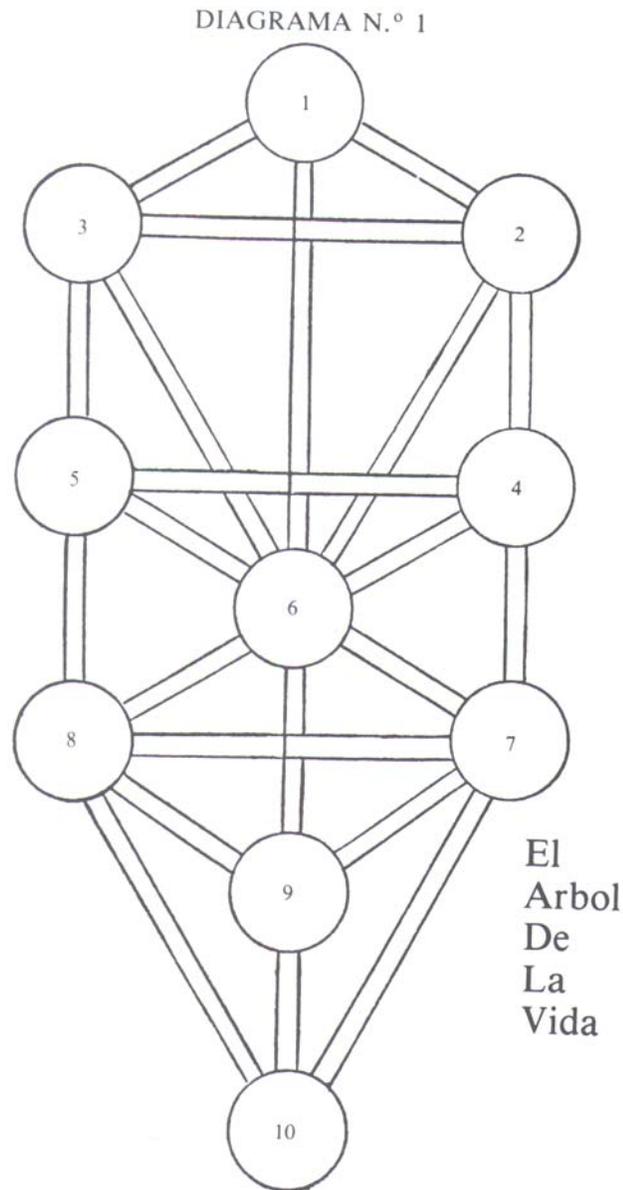
vista, un completo disparate para la persona “lógica” corriente. Pero contiene como instrumento fundamental de trabajo la joya más preciosa del pensamiento humano, esa disposición geométrica de Nombres, Números, Símbolos e Ideas llamada “Árbol de la Vida”. Se le llama la más preciosa porque ha sido considerada como el sistema más conveniente descubierto para clasificar y registrar sus relaciones, de todo lo cual la prueba son las posibilidades ilimitadas para el pensamiento analítico y sintético que se derivan de la adopción de este esquema.

La historia de la Cábala, por lo que se refiere a la publicación de textos esotéricos, es vaga e indeterminada. La crítica literaria señala al “Sepher Yetzirah” (atribuido a Rabbi Akiba) y al “Sepher haZohar” (de Rabbi Simeon Ben Yochai), como sus textos principales, en el siglo XVIII en el primer caso y en el siglo III o IV, por lo que respecta al segundo. Algunos historiadores mantienen que la Cábala es un derivado de ideas Pitagóricas, Gnósticas y fuentes Napoleónicas. Esta última opinión refleja, en particular, la creencia de Mr. Christian D. Ginsburg.

El gran pensador judío Graetz mantiene también la opinión nada histórica de que el misticismo judío es un crecimiento tardío y enfermizo, extraño al genio religioso de Israel y que tiene su origen en las especulaciones de un tal Isaac el Ciego en España, entre los siglos XI y XII. Graetz contempla a la Cábala, al Zohar en particular, como “una falsa doctrina que, aunque nueva, se denomina a sí misma una enseñanza judía de Israel” (“Historia de los Judíos, vol. III, p. 565).

Esta afirmación no tiene ningún fundamento, pues una lectura cuidadosa de los libros del Antiguo Testamento, el Talmud y otros documentos Rabbínicos conocidos que han llegado hasta nosotros indican que allí pueden encontrarse las grandes y tempranas bases monumentales de la Cábala. Es cierto que la doctrina cabalística no está explícita allí, pero el análisis la revela para ser tácitamente asumida y muchos críticos señalan que varios de los Rabinos más importantes pueden no ser comprendidos sin la implicación de una

filosofía mística querida y venerada en sus corazones, y que afecta al total de sus enseñanzas.



En su brillante ensayo, “El Origen de las Letras y Los Números de acuerdo con el Sepher Yetzirah”, Mr. Phineas Mordell sostiene que la Filosofía de Números de Pitágoras (el más grande enigma de todos los sistemas filosóficos de la antigüedad) es idéntico al del Sepher Yetzirah, y que su filosofía surgió aparentemente de una de

las escuelas fonéticas hebreas. Mordell, finalmente, aventura la opinión de que el Sepher Yetzirah representa los fragmentos genuinos de Philolao, que fue el primero en publicar la filosofía de Pitágoras, y que Philolao parece corresponderse curiosamente con Joseph ben Uziel, que escribió el Sepher Yetzirah. Si la segunda teoría puede mantenerse podemos entonces suponer un origen pre-Talmúdico para el Sepher Yetzirah –probablemente el siglo II-anterior a la Era Cristiana.

El Zohar, si realmente el trabajo de Simeon ben Yochai no fue consignado por escrito en aquel momento pero había sido oralmente transmitido por los compañeros de las Asambleas Santas, fue finalmente escrito por Rabbi Moses ben Leon, en el siglo XIII. Madame Blavatsky aventura la hipótesis de que el Zohar, como ahora lo poseemos, fue adaptado y reeditado por Moses de Leon después de haber sido desfigurado en su mayor parte por Rabinos Judíos y eclesiásticos Cristianos antes del siglo XIII. Ginsburg, en su “Kabbalah”, da varias razones de la causa por la que el Zohar debe haberse “escrito” en el siglo XIII. Sus argumentos, aunque interesantes en muchos sentidos, no toman en consideración el hecho de que siempre ha habido una tradición oral. Isaac Myer, en su amplio y en cierta forma autorizado tomo titulado “La Cábala”, analiza con mucho cuidado estas objeciones adelantadas por Ginsburg y otros, y me siento obligado a confesar que sus respuestas, “ad seriatim”, confirman la teoría del origen del Zohar en el siglo XIII. El Dr. S. M. Schiller Szinessy, que fue profesor de literatura Rabbínica y Talmúdica en Cambridge dice: “El núcleo del libro es de los tiempos Mishnicos. Rabbi Shimeon ben Yochai fue el autor del Zohar en el mismo sentido que Rabbi Yohanan fue el autor del Talmud palestino; es decir, dio el primer impulso a la composición del libro”. Y considero que Mr. Arthur Edward Waite, en su obra clásica y erudita “La Santa Cábala”, donde examina la mayoría de los argumentos que se refieren al origen e historia de este Libro de Esplendor, se inclina por la opinión ya expresada aquí, evitando las posturas extremas, creyendo que, mientras una gran parte pertenece realmente a la era de ben Leon, una mayor parte

lleva de forma indeleble el sello de la antigüedad. Seguramente no es del todo improbable que el Zohar –con sus doctrinas místicas comparables o, mejor dicho, idénticas en casi cada uno de sus detalles con las de otras razas en otros climas-, debería haber sido originalmente compuesto por Simeon ben Yochai u otro de sus allegados o estudiantes en el siglo II pero no llevado al papel hasta Moses de Leon, en el siglo XIII.

Una presentación muy parecida a la anterior hipótesis la encontramos en la excelente obra del Prof. Abelson titulada “El Misticismo Judío”, donde leemos que:

“Debemos guardarnos de seguir la opinión equivocada de un cierto grupo de teólogos judíos que nos haría contemplar la totalidad de la Cábala medieval (de la cual el Zohar es una parte visible y representativa) como una importación exterior, repentina y extraña. Realmente es una continuación de la vieja corriente de pensamiento Talmúdico y Midráshico con la adición de elementos extraños recogidos, como era inevitable –por la trayectoria de la corriente a través de muchas tierras-, elementos cuya asociación debe haber transformado en muchas formas el matiz y la naturaleza original de la corriente.”

Sea como sea, e ignorando los aspectos estériles de controversia, la aparición pública del Zohar fue la gran señal en el desarrollo de la Cábala, y hoy en día podemos dividir su historia en dos principales períodos: Pre-Zohárico y Post-Zohárico. Mientras que no se puede negar que hubo Profetas judíos y Escuelas místicas de gran habilidad y que poseían gran cantidad de saber recóndito en los tiempos Bíblicos, como el de Samuel, los Essenes, y Philo, la primera escuela cabalística de la cual poseemos público y exacto registro, fue conocida como la Escuela de Gerona en España (siglo XII D.C.), llamada así porque su fundador, Isaac el Ciego, y muchos de sus discípulos nacieron allí. No se sabe prácticamente nada del fundador de la Escuela. Dos de sus estudiantes fueron Rabbi Azariel y Rabbi Ezra. El primero fue el autor de una obra filosófica clásica titulada “El Comentario sobre las Diez Sephiroth”, una excelente y la más lúcida exposición de filosofía Cabalística y considerada una obra

autorizada por aquellos que la conocen. Estos fueron aventajados por Nachmanides, nacido en 1195 D.C., quien fue el artífice de la atención prestada a este sistema esotérico en aquellos tiempos en España y en Europa en general. Sus obras tratan, principalmente, de los tres métodos de permutación de números, letras y palabras, tal y como se describen en el Capítulo IV.

La filosofía experimentó una profunda elaboración y exposición en manos de R. Isaac Nasin y Jacob ben Sheshet, en el siglo XII; el último compuso un tratado en prosa rimada y una serie de ocho ensayos que trataban de las doctrinas del Infinito (En Soph), la Reencarnación (Gilgolim), la doctrina de la Retribución Divina (Sod ha Gimol), o, para usar un término oriental más adecuado, el Karma, y un tipo peculiar de Cristología.

La próxima en sucesión fue la Escuela de Segovia, y sus discípulos, entre los cuales estaba Todras Abulafia, un médico y financiero que ocupó una de las posiciones más importantes y distinguidas en la corte de Sancho IV, Rey de Castilla. La característica predisposición de esta Escuela fue su devoción a los métodos exegéticos; sus discípulos se esforzaron por interpretar la Biblia y el Hagadah de acuerdo con la doctrina de la Cábala.

Otra Escuela contemporánea creyó que el Judaísmo de aquel momento, tomado desde un punto de vista exclusivamente filosófico, no indicaba “el camino correcto al Santuario”, y se esforzaron en combinar filosofía y Cábala ilustrando sus diversos teoremas con fórmulas matemáticas.

Hacia el año 1240 nació Abraham Abulafia, que se convirtió en una célebre figura –desacreditó, sin embargo, el nombre de esta teosofía. Estudió filología, medicina y filosofía, así como los pocos libros sobre Cábala que en aquel momento existían. Pronto intuyó que la Filosofía de los Números de Pitágoras era idéntica a la expuesta en el Sepher Yetzirah y, más tarde, insatisfecho con la investigación académica, se dedicó a aquel aspecto de la Cábala denominado **מצשית קבלה** o Cábala Práctica, que hoy en día llamamos Magia. Desafortunadamente los Cabalistas públicos de aquel momento no disponían de la técnica desarrollada y especializada que ahora existe,

derivada de los Collegii ad Spiritum Sanctum. El resultado fue que Abufalia se engañó bastante en sus posteriores experimentos y viajó a Roma para esforzarse en convertir al Papa (de todos) al Judaísmo. Se deja al juicio del lector el éxito que tuvieron sus esfuerzos.

Más tarde se aclamó a sí mismo, de la forma más entusiasta, como el Mesías esperado durante tanto tiempo y profetizó el milenio –que no ocurrió-. Su influencia ha sido totalmente nociva. Un discípulo suyo, Joseph Gikatilla, escribió en interés y defensa de su maestro un número de tratados que estaban relacionados con los diversos aspectos de la exégesis establecidos por él.

El Zohar representa el siguiente mayor desarrollo. Este libro, combinando, absorbiendo y sintetizando las diferentes doctrinas y características de las escuelas anteriores, hizo su debut, causando sensación en los círculos filosóficos y teológicos a causa de sus especulaciones respecto a Dios, la doctrina de las Emanaciones, la evolución del Universo, el Alma y sus Transmigraciones y su retorno final a la Fuente de Todo. La nueva era en la historia de la leyenda, filosofía y anécdota ha continuado hasta el día presente. Todavía hoy, casi todos los escritos que se han adherido ya a las doctrinas de la Cábala han hecho del Zohar su principal libro de texto y sus exponentes se han dedicado asiduamente a comentarios, resúmenes y traducciones –equivocando, sin embargo, con muy pocas excepciones, las posibilidades reales que sirven de base al Árbol de la Vida Cabalístico.

El Zohar impresionó de tal forma al célebre metafísico escolástico y químico experimental Ramón Llull, que le sugirió el desarrollo del “Ars Magna”, una idea en cuya exposición exhibe las más sublimes ideas de la Cábala, contemplándola como a una ciencia divina y una revelación genuina de Luz en el alma humana. Fue una de aquellas pocas figuras asiladas atraídas por su estudio, que entendió su uso de un tipo particular de símbolos, y se esforzó en construir un alfabeto filosófico y mágico práctico, del que se intentará dar una explicación en los restantes capítulos de este libro.

Abraham Ibn Wakar, Pico di Mirandola, Reuchlin, Moses Cordovero, e Isaac Luria, son unos pocos de los pensadores más

importantes anteriores al siglo XVII cuyas especulaciones han afectado en formas diversas al progreso de investigación Cabalística. El primer nombrado (un aristoteliano) hizo una tentativa realmente noble de reconciliar a la Cábala con la filosofía académica de su tiempo, y escribió un tratado que es un excelente compendio de Cábala.

Mirandola y Reuchlin fueron cristianos que emprendieron un estudio de la Cábala con el motivo oculto de obtener un arma adecuada con la cual convertir a los judíos al cristianismo. Algunos judíos fueron tan mal guiados y tristemente desconcertados por la mutilación de los textos y por las falseadas interpretaciones que abandonaron el Judaísmo. Paul Ricci, médico del emperador Maximiliano I; John Stephen Rittengal, un traductor del Sepher Yetzirah al latín; y en tiempos más recientes Jacob Franck y su comunidad fueron ganados por la cristiandad ante la indiscutible afirmación de que el Zohar conciliaba y revelaba las doctrinas del Nazareno. Tales pruebas, naturalmente, desprestigiaron a sus autores, y actualmente hablan en contra sus alegadores y sus aceptadores.

Cordovero se convirtió en un Maestro de la Cábala a una temprana edad y sus principales obras son filosóficas y tienen poco que ver con la cuestión práctica o mágica.

Luria fundó una Escuela totalmente opuesta a la de Cordovero. Él mismo fue un celoso y brillante estudiante del Talmud y del saber Rabínico, pero se encontró con que el simple retiro a una vida de estudio no le satisfacía. Acto seguido se retiró a las orillas del Nilo, donde se dedicó exclusivamente a la meditación y a las prácticas ascéticas, recibiendo visiones de carácter sorprendente. Escribió un libro exponiendo sus ideas sobre la teoría de la reencarnación (ha Gilgolim). Un alumno suyo, Rabbi Chayim Vital produjo una amplia obra, “El Árbol de la Vida”, basada en las enseñanzas orales del Maestro, dando de esa forma un ímpetu tremendo al estudio y práctica cabalística.

Existen varios cabalistas de diversa importancia en el período intermedio de la historia Post-Zohárico. Rusia, Polonia y Lituania dieron refugio a un gran número de ellos. Ninguno de éstos

expusieron públicamente aquella parte particular de la filosofía a la cual está dedicado este tratado. El movimiento evangelista espiritual inaugurado entre los judíos de Polonia por Rabbi Israel Baal Shem Tov en la primera mitad del siglo XVIII es lo suficientemente importante como para justificar el citarlo aquí. Pues, aunque el Jasidismo, como se llamó a este movimiento, deriva su entusiasmo del contacto con la naturaleza y con el aire libre de los Cárpatos, tiene su origen literario y su significativa inspiración en los libros que forman la Cábala. El Jasidismo dio las doctrinas del Zohar al “Am ha-aretz” como ningún otro grupo de rabinos había conseguido hacer, y además, parece ser que la Cábala Práctica recibió al mismo tiempo un impulso considerable. Pues nos encontramos con que Polonia, Galicia y ciertas zonas de Rusia fueron escenarios de actividades de Rabinos errantes y especialistas del Talmud, a quienes se les dio el nombre de “Tsadikim” o magos, hombres que asiduamente dedicaban sus vidas y sus poderes a la Cábala Práctica. Pero no fue hasta el siglo pasado, con su impulso a toda clase de estudios de mitología comparativa y controversia religiosa, que descubrimos un intento de unificar todas las filosofías, religiones, ideas científicas y símbolos en un Todo coherente.

Eliphaz Levi Zahed, un diácono católico romano de señalada perspicacia, publicó un brillante volumen en 1852, “Dogma y Ritual de la Alta Magia”, en el que encontramos síntomas claros e inequívocos de una comprensión de la base esencial de la Cábala. Sus diez Sefirot y las veintidós letras del alfabeto hebreo como una organización adecuada para la construcción de un sistema práctico de comparación y síntesis filosófica. Se dice que publicó esta obra en un momento en que la información sobre todos los temas ocultos estaba rigurosamente prohibida por varias razones personales por la Escuela Esotérica a la cual pertenecía.

Hallamos después un volumen afín publicado poco tiempo después, “La Historia de la Magia”, donde –indudablemente para protegerse de la censura que apuntaba hacia él y para despistar a insospechados seguidores de la pista- contradice sus anteriores teorías y conclusiones.

Varios fieles expositores de impecable erudición de la última mitad del siglo XIX fueron los artífices de la moderna regeneración de los principios fundamentales y sensatos de la Cábala, sin ribetes teológicos ni supersticiones históricas que habían sido depositadas sobre esta venerable y arcana filosofía durante la Edad Media. W. Wynn Westcott, que tradujo el Sepher Yetzirah al inglés y escribió “Una Introducción al Estudio de la Cábala”; S. L. McGregor Mathers, el traductor de partes del Zohar y “La Magia Sagrada de Abramelin el Mago”; Madame Blavatsky, aquella mujer de corazón de león, que atrajo la atención de estudiantes occidentales por la filosofía oriental; Arthur Edward Waite, que realizó sumarios asequibles y muy bien expuestos de varias obras cabalísticas; y el poeta Aleister Crowley con su “Liber 777” y “Sepher Sephiroth” entre muchos otros escritos filosóficos; me siento muy en deuda con ellos –todos aportaron información vital que puede utilizarse para la construcción del alfabeto filosófico.

CAPITULO DOS

EL FOSO

La filosofía de la Cábala es esencialmente esotérica, ya que los métodos prácticos de investigaciones esotéricas y seculares son esencialmente idénticas –experimentaciones continuas y persistentes, el empeño por eliminar el riesgo y el error, el esfuerzo por averiguar las constantes y variables de las ecuaciones investigadas. La única y principal diferencia es que se ocupan exclusivamente de diferentes campos de investigación.

La filosofía académica formal alaba al intelecto y de esa forma investiga en las que son, después de todo, cosas accesorias –si consideramos a la filosofía como el medio supremo de investigar los problemas de la vida y el universo. La Cábala cree que el intelecto contiene en sí mismo un principio de autocontradicción, y que, por tanto, es un instrumento poco fiable para usar en la suprema Búsqueda de la Verdad. Numerosos filósofos académicos han llegado igualmente a una conclusión similar. Algunos de los mejores perdieron la esperanza de obtener alguna vez un método adecuado para trascender esta limitación y cayeron en el escepticismo. Otros, viendo claramente la solución, confiaron en la intuición o, para ser más exactos, el concepto intelectual de intuición, lo que, en consecuencia, tiende a degenerar en conjeturas matizadas por la inclinación personal e incitadas por un enorme fantasma del deseo.

Los dos principales métodos de Cábala tradicional y esotérica son la Meditación (Yoga) y la Cábala Práctica (Magia). Por Yoga se entiende ese riguroso sistema de disciplina mental y autodisciplina que tiene como objeto principal el control completo y absoluto del principio pensante, la “Ruach”; siendo su objetivo final el obtener la facultad de tranquilizar la corriente de pensamiento a “voluntad”, para que lo que está detrás (por decirlo de alguna manera), o encima,

o más allá de la mente, pueda manifestarse en la tranquilidad así producida. Lo esencial es la quietud de la turbulencia mental. Con esta facultad a su disposición se le enseña al estudiante a elevar la mente con los diversos métodos técnicos de Magia hasta que supera las limitaciones y barreras de su naturaleza, ascendiendo en una gran columna de éxtasis fogoso a la Conciencia Universal, a la cual se une. Una vez formado un todo con la Existencia trascendental, intuitivamente participa del saber universal, que se considera una fuente más fiable de información que la introspección racional del intelecto o la investigación científica experimental de la materia puedan dar. Es el contacto con la fuente de la Vida en sí misma, el “fons et origo” de la existencia, más que un ciego moverse a tientas en la oscuridad tras símbolos confusos que aparecen únicamente en el denominado plano práctico o racional de pensamiento.

La ciencia secular o positivismo se ha ocupado de la investigación de la materia y el universo visible, así como se percibe con los cinco sentidos. Afirma que con un estudio de los fenómenos podemos acercarnos al mundo tal y como es en realidad, a las cosas en sí mismas. En ese sistema que afirma que la percepción es solamente un nombre para cierta serie de cambios biológicos y químicos que ocurren en ciertos contenidos de nuestros cráneos y que, mediante una investigación de cosas tal y como parecen ser, podemos llegar a una comprensión de sus causas, de lo que realmente son.

El argumento filosófico contrario de las escuelas idealistas es que, estudiando las leyes de la Naturaleza, únicamente podemos estudiar las leyes de nuestras propias mentes; que sería bastante fácil demostrar que, después de todo, realmente llegamos a saber muy poco de ideas como: materia, movimiento y peso, etc., más que desde el punto de vista puramente idealista; que son simples fases de nuestro pensamiento.

Los Cabalistas y todas las demás escuelas de Mística parten de un punto de vista todavía más absoluto, argumentando que la controversia en su conjunto es puramente verbal; pues todas las propuestas ontológicas pueden, con un poco de habilidad, reducirse a una u otra forma. A consecuencia de esta observación hay en el

reino de la filosofía moderna lo que se considera francamente como un punto muerto. Los cabalistas afirman que la Razón es un arma inadecuada para la búsqueda de la Realidad ya que su naturaleza es esencialmente autocontradictoria. Hume y Kant lo comprendieron; pero uno se volvió escéptico en el más amplio sentido de la palabra, y en el otro la conclusión se ocultó tras un trascendentalismo cargado de verbosidad. También Spencer lo comprendió pero intentó encubrirlo y enterrarlo bajo la ponderación de su erudición. La Cábala, en palabras de uno de sus más celosos defensores zanja la disputa poniendo el dedo en el punto débil: “También la razón es una mentira; pues hay un factor infinito y desconocido; y todas sus palabras son imprudentes”. El Universo no puede explicarse mediante la razón; su naturaleza es claramente irracional. Como señaló el Profesor Henri Bergson: “Nuestro pensamiento en su forma puramente lógica es incapaz de presentar la naturaleza verdadera de la Vida” y la facultad intelectual se caracteriza por una incapacidad natural para “comprender” la vida. El Profesor Arthur S. Eddington observó igualmente que: “En una teoría sobre el mundo, los elementos esenciales deben ser de una naturaleza imposible de definir en términos identificables para la mente”.

Una afirmación más reciente de Julian Huxley, considerado un excelente exponente de la opinión científica moderna aparece en su obra “Lo que me atrevo a pensar”:

“No existe ninguna razón por la que el universo tenga que ser perfecto; no hay, en verdad, ninguna razón por la que deba ser racional.”

Una de las paradojas del intelecto es que, a pesar del hecho de que nuestro conocimiento se basa puramente en los fenómenos, incluso ese conocimiento no es realmente profundo. Por ejemplo, el criterio “a” es “a” es una tautología sin sentido. Para que nuestro pensamiento sea significativo debe ir más allá de la simple identificación de un objeto consigo mismo, pero no debe pasar a algo que no tiene nada en común con el objeto. De esa forma si afirmamos que “a” es igual a “b”, el criterio es falso, ya que pasamos de “a” a “b”, y ese último no tiene nada en común con “a”.

Resulta obvio, sin embargo, que una definición de esta “a” desconocida, únicamente puede conseguirse diciendo “a” es igual a “b”, o “a” es igual a “cd”. En el primer caso la idea de “b” está realmente implícita en “a”; así no hemos aprendido nada, y si es así, la afirmación es falsa. Simplemente se define algo desconocido con los términos de otro –y no se adelanta nada-. En el segundo caso, “c” y “d” requieren en sí mismos de una definición como “ef” y “gh” respectivamente. El proceso se alarga, pero está destinado a llegar a su fin por agotamiento eventual del alfabeto, “y” es igual a “z”. En resumen, uno no consigue más que “a” es igual a “a”. La relación de la serie total de ecuaciones se convierte entonces en aparente, y la conclusión a la cual se ve uno forzado es que todos los términos son “algo-en-sí-mismos”, aunque perceptibles en alguna medida por la Intuición.

Existen varias pruebas de ello, la más sencilla es quizás la siguiente, mostrando que el planteamiento más claro no puede soportar el análisis. A una pregunta sencilla como: “¿Qué es bermellón?” Ese “bermellón es rojo” es innegable, indudable, pero sin embargo bastante falto de significado; pues cada uno de los dos términos ha de ser definido mediante, al menos, dos términos a partir de los cuales él mismo es verdad.

Otra pregunta tan simple como “¿Por qué el azúcar es dulce?” implica un amplio número de investigaciones químicas altamente complicadas, cada una de las cuales conduce finalmente a ese vacío de las paredes blancas –¿qué es la materia? ¿qué es la mente observadora?

Si lo deseamos podemos continuar y preguntar: “¿Qué es la Luna?” La Ciencia (supongamos que en broma) contesta: “¡Queso verde!” Para nuestra luna tenemos ahora dos ideas distintas y toda simplicidad se desvanece y se oscurece. “Verdor y Queso”. Uno depende de la luz del sol, el aparato sensorial de los nervios y órganos ópticos, y de un centenar de cosas más; el otro de la bacteria, de la fermentación, y de la naturaleza de la vaca. Seguimos entonces buscando cinco pies al gato y haciendo juegos de palabras –nada más que pies y palabras, y malabarismos con ellos- y no

tenemos en último término ninguna respuesta a una pregunta sencilla.

Por consiguiente, no existe ninguna escapatoria posible a este foso sin fondo de confusión, salvo por el desarrollo de una facultad de la mente que no será claramente insuficiente en cualquiera de estas formas. Debemos usar otros medios superiores al raciocinio. Debemos aproximarnos al problema del desarrollo de la “Neschamah” (Intuición), y es en este punto que la Cábala difiere en método y contenido de la Ciencia Secular y de la Filosofía Académica.

El progreso de la ciencia secular en los últimos treinta años se aproxima ciertamente a la concepción cabalística de las cosas; las antiguas sanciones de un mecanismo científico han desaparecido casi por completo, y los términos que a los victorianos les parecieron tan simples, objetivos y claros –como la materia, la energía, el espacio, etc.-, han fracasado totalmente en resistir un análisis. Algunos pensadores modernos, viendo con claridad la absoluta debacle a la cual la antigua ciencia positivista estaba abocada a llevarles, la disolución de esa extensión helada de frío pensamiento, decidieron encontrar por todos los medios posibles un “modus vivendi” para Atenea. Esta necesidad fue remarcada en la forma más sorprendente por el resultado de los experimentos de Michelson-Morley cuando la misma Física, tranquila y sinceramente, ofreció una contradicción en sus funciones. No fueron las matemáticas en esta ocasión quienes estaban hurgando en el vacío. Fueron los matemáticos y los físicos quienes hallaron el suelo abierto bajo sus pies. No bastó con sustituir la geometría de Euclides por la de Riemann y Lobatcheusky, y la mecánica de Newton por la de Einstein, en la medida en que cualquiera de los axiomas del antiguo pensamiento sobrevivían. Abandonaron deliberadamente el positivismo y el materialismo por un misticismo indeterminado, creando una nueva filosofía matemática y una nueva lógica, donde las ideas infinitas –o bastante transfinitas- podrían hacerse equivalentes a aquellas ideas del pensamiento corriente en la esperanza de que todo podría ir perfectamente a partir de aquel

momento. En resumen, para usar una nomenclatura cabalística, encontraron relevante el adoptar para inclusión de términos de Ruach (intelecto) conceptos que son propios de la “Neschamah” (el órgano y la facultad de percepción e intuición directamente espirituales). Este mismo proceso tuvo lugar en la filosofía años antes. La dialéctica de Hegel había sido sólo entendida a medias, la mayor parte de las especulaciones filosóficas desde los Escolásticos a la percepción por parte de Kant de las Antinomias de la Razón habían sido lanzadas por la borda.

C. G. Jung, el eminente psicoanalista europeo, escribe en “El Secreto de la Flor de Loto”, de Wilhem: “por consiguiente, puedo solamente considerar la reacción contra el intelecto que se inicia en Occidente... a favor de la intuición, como una señal de avance cultural, una ampliación de la conciencia más allá de los límites demasiado estrechos establecidos por un intelecto tiránico”.

Una de las mayores dificultades experimentadas por el filósofo –casi insuperables para el estudiante; una dificultad que continuamente tiende a aumentar más que a disminuir con el avance en el conocimiento- es la siguiente: es prácticamente imposible conseguir ninguna comprensión intelectual clara del significado de los términos filosóficos usados. Cada pensador tiene su propio concepto general y su propio significado para términos tan comunes y tan universalmente usados como “alma” y “mente”; y en la gran mayoría de los casos no sospecha que otros escritores puedan usar el mismo término con una connotación diferente. Incluso los escritores técnicos, aquellos que a veces consideran el problema de definir sus términos antes de usarlos, están con demasiada frecuencia en desacuerdo entre sí. La diversidad es muy amplia, como señalamos antes, en el caso de la palabra “alma”. Nos encontramos con un escritor que predica que el alma es “a”, “b” y “c” mientras que sus estudiantes o discípulos protestan vehementemente que no hay nada de eso, sino “d”, “e” y “f”. Sin embargo, supongamos por un momento que, mediante algún milagro obtenemos una idea clara del significado de la palabra. El problema acaba de empezar, pues

inmediatamente surge la cuestión de la relación de un término con los demás.

A la vista de esta fuente continua de errores se hace necesario establecer una lengua básica y universal para la comunicación de ideas. Se llega a estar amargamente de acuerdo con el triste arranque del anciano Fichte: “Si tuviera que vivir mi vida de nuevo la primera cosa que haría sería inventar un sistema de símbolos totalmente nuevo, con el cual transmitir mis ideas.” En realidad, él había visto que cierta gente –principalmente algunos de los antiguos cabalistas entre los cuales podemos incluir a Ramón Llull, William Postel, etc...-, habían realmente intentado esa Gran Obra de construcción de un sistema coherente. Aquellos que fueron coherentes fueron, resulta triste decirlo, apenas comprendidos o aprobados.

Se pretende a veces que la terminología budista, contenida en el Abidhamma, aporta un alfabeto filosófico lo suficientemente completo. Mientras que queda mucho por decir a favor del sistema budista, no podemos estar totalmente de acuerdo con esta opinión por las siguientes razones:

En primer lugar, las palabras reales son terriblemente largas, imposibles para el europeo medio.

En segundo lugar, una comprensión de este sistema exige estar totalmente de acuerdo con la doctrina budista, para lo cual no estamos preparados.

En tercer lugar, el significado de los términos no es tan claro, preciso ni tan global como sería deseable. Existe, con la máxima seguridad, una gran cantidad de pedantería, asuntos contenciosos y confusión. Sólo en fecha reciente, veo que Mrs. Rhys Davids ha publicado un libro sobre “Los Orígenes del Budismo”, en el cual la pregunta que plantea, entre otras, respecto a la traducción de la palabra pali “Damma” es si significa “ley”, “conciencia”, “vida” o simplemente la doctrina budista.

En cuarto lugar, la terminología es exclusivamente psicológica y no tiene en cuenta las ideas especialmente budistas, y mantiene muy poca relación con el orden general del universo. Por supuesto, podría ser complementada con la terminología hindú u otras, pero

haciéndolo así se introducirían inmediatamente más elementos a la controversia. Al instante estaríamos perdidos en discusiones sin fin sobre si Nibbana era Nirvana, y si la extinción o algo más estaba implicada; y así seguiríamos durante mucho tiempo.

El sistema de la Cábala, cuyos términos, como veremos, son ampliamente simbólicos, está por supuesto superficialmente abierto a esta última objeción. Pero, precisamente por ser altamente simbólico, tiene la mayor aprobación por parte de aquellos considerados como autoridades eminentes en las ciencias, pues el conjunto de la ciencia moderna se ocupa de diversos símbolos, a través de los cuales se esfuerzan en comprender el mundo físico – símbolos más allá de los cuales, sin embargo, se confiesa sinceramente incapaz de llegar-. Una cita significativa aparece en la Conferencia Swarthmore del Pr. Eddington, “Ciencia y Mundo Oculto”:

“Únicamente puedo decir que la ciencia física ha dado la espalda a todos los modelos, contemplándolos como a un obstáculo para la comprensión de la verdad que hay detrás de los fenómenos... Y si hoy en día se pregunta a un físico lo que finalmente se entiende por éter o electrón, la respuesta no será una descripción en términos de bolas de billar o volantes de coches o algo concreto; en vez de eso señalará a un número de símbolos y a una serie de ecuaciones matemáticas que satisfagan. ¿Qué representan los símbolos? La misteriosa respuesta que se da es que a la física no le importa; no tiene medios para investigar más allá del simbolismo. Para entender los fenómenos del mundo físico es necesario conocer las ecuaciones a las que los símbolos obedecen, pero no la naturaleza de aquello que está siendo simbolizado.”

Sir James Jeans confirma esta visión del uso de los símbolos, pues en la página 114 de su libro “El Universo Misterioso”, escribe:

“El construir modelos o dibujos para explicar fórmulas matemáticas y los fenómenos que ellas describen, no es un paso hacia delante, sino un paso que se aleja de la realidad... En resumen, una fórmula matemática nunca puede decirnos lo que es una cosa, sino sólo cómo

se comporta. Únicamente puede designar un objeto a través de sus propiedades.”

El cabalista, por consiguiente, no tiene miedo a sufrir el ataque de fuentes hostiles a causa de su uso de símbolos, pues la base real de la Santa Cábala, los diez Sephiroth y los veintidós Senderos, es matemáticamente lógica y definida. Podemos descartar fácilmente las interpretaciones teológicas y dogmáticas del Antiguo Rabbanim por su poca utilidad, y sin afectar a esta misma base real, y relacionarlo todo en el universo con el sistema fundamental de puro Número. Sus símbolos serán comprensibles para todas las mentes racionales en un sentido idéntico, ya que las relaciones que se obtienen entre estos símbolos están determinadas por la naturaleza. Es esta consideración la que ha llevado a la adopción del “Árbol de la Vida” cabalístico como la base del alfabeto filosófico universal.

La apología para este sistema –si se necesitara- es, como ya se ha indicado, que nuestros conceptos más puros son simbolizados por las matemáticas. Bertrand Russell, Cantor, Poincaré, Einstein, y otros muchos han trabajado duramente para sustituir el empirismo victoriano por una interpretación comprensible y lógica del universo mediante ideas y símbolos matemáticos. Los conceptos modernos de matemáticas, física y química son paradojas completas para el “hombre llano” que piensa en la materia, por ejemplo, como algo con lo que puede chocar. Parece no haber lugar a dudas de que actualmente la naturaleza básica de la ciencia en cualquiera de sus ramas, será puramente abstracta, se podría decir que será de un carácter casi cabalístico, incluso aunque nunca pueda ser denominada oficialmente Cábala. Es propio y natural representar al Cosmos o a cualquier parte de él, o a sus operaciones en cualquiera de sus aspectos, con los símbolos de Número puro.

Los diez números y las veintidós letras del alfabeto hebreo con sus correspondencias tradicionales y racionales –considerando también sus relaciones numéricas y geométricas- nos permiten un trabajo preliminar coherente y sistemático para nuestro alfabeto; una base lo suficientemente rígida para nuestro fundamento y lo suficientemente elástica para nuestra superestructura.

CAPITULO TRES

LAS SEPHIROTH

En el capítulo anterior se sugirió la idea de que la Cábala es el sistema más adecuado para la base de nuestro alfabeto mágico, en el cual podemos depositar todo nuestro conocimiento y experiencia – religiosa, filosófica y científica-. El Alfabeto Cabalístico es, como vamos a explicar, un sistema elaborado de atribuciones y correspondencias; un método conveniente de clasificación que capacita al filósofo para clasificar sus experiencias e ideas tal y como las obtiene. Se puede comparar a un fichero de treinta y dos envolturas en las cuales se archiva un extenso sistema de información.

Sería engañoso para el estudiante esperar una definición concreta de todo lo que el archivo contiene. Es totalmente imposible por razones muy obvias. Cada estudiante debe trabajar para sí mismo una vez se le ha proporcionado el método para situar la totalidad de su constitución moral y mental en estas treinta y dos fichas. La necesidad del trabajo personal se hace evidente cuando se comprende que en los trámites de negocios, por ejemplo, no se debe adquirir un fichero con los nombres de todo el pasado, presente y futuro correspondientes ya clasificados. Resulta bastante evidente que el fichero cabalístico (nuestros treinta y dos Senderos) tiene un sistema de letras y números sin ninguna utilidad en sí mismos, pero las fichas están completadas, preparadas para tener un significado, diferente para cada estudiante. Con la experiencia aumentada, cada letra y cada número recibirían ampliaciones nuevas de sentido y significado, y adoptando esta disposición metódica podríamos captar nuestra vida interior de forma mucho más global. El objetivo de la Cábala teórica –cuando la separamos de la Práctica-, es capacitar al estudiante para tres cosas:

Primero, analizar cada idea en términos del Árbol de la Vida. Segundo, trazar una conexión y relación necesarias entre toda clase de ideas, relacionándolas con este modelo típico de comparación. Tercero, traducir cualquier sistema de simbolismo desconocido en términos de cualquier sistema conocido por sus propios medios.

Para expresarlo de otra manera, el arte de usar la ordenación de nuestro fichero nos proporciona la naturaleza común de ciertas cosas, la diferencia esencial entre otras, y la inevitable relación de todas las cosas. Además, y esto es extremadamente importante, mediante la adquisición de una comprensión de cualquier sistema de filosofía mística o religión se adquiere automáticamente un entendimiento de todos los sistemas cuando relacionamos esa comprensión con el Árbol de la Vida. Por eso, finalmente, por una especie de asociación de ideas impersonales y abstractas, se equilibra poco a poco el conjunto de la propia estructura mental y se obtiene una visión sencilla de la incalculablemente vasta complejidad del Universo. Pues está escrito: “El equilibrio es la base de la obra”.

Los estudiantes responsables necesitarán hacer un cuidadoso estudio de las atribuciones detalladas en este libro y aprenderlas de memoria. Cuando, con constante aplicación a su propia sistema mental, se entiende en parte el sistema numérico con sus correspondencias –oponiéndose a ser simplemente memorizado-, el estudiante se asombrará al hallar una nueva luz iluminándolo a cada paso, mientras sigue relacionando cada detalle en la experiencia y la conciencia con este modelo standard.

Un cabalista reciente, Mr. Charles S. Jones (cuyo seudónimo es Frater Achad) escribió lo siguiente en su “Q. B. L.”:

“Es de primordial importancia que los detalles del Plan sean ‘memorizados’. Ésta es posiblemente la razón principal por la que en los primeros tiempos la Cábala era transmitida de boca en boca y no por escrito, pues sólo ‘da fruto’ en la medida en que arraiga en nuestras mentes, podemos hablar de ella, estudiarla en una cierta medida, hacer juegos con ella en un papel, etc., pero HASTA QUE la misma mente no asuma la Imagen del Árbol y podamos ir

mentalmente de rama en rama, de correspondencia a correspondencia, visualizando el proceso y convirtiéndolo de esa forma en un Árbol Vivo, no veremos la Luz de la Verdad descender sobre nosotros. Habiéndolo conseguido, habremos, por así decirlo, triunfado en levantar un vástago sobre la Tierra –como en el caso de un árbol joven-, y así nos hallaremos en un nuevo Mundo, mientras que nuestras raíces estarán todavía firmemente implantadas en nuestro elemento natural.”

El mismo Zohar habla de una influencia espiritual llamada מְזֵלָה Mezla, que desciende desde Kether a Malkuth, a través de los Senderos, vivificando y dando soporte a todas las cosas. Esforzándonos por implantar las raíces de este árbol vivo en nuestra propia conciencia, extendiéndolo diariamente con devoción, ternura y perseverancia, hallaremos casi imperceptiblemente un nuevo conocimiento espiritual que brota espontáneamente en nuestro interior. El universo empezará entonces a mostrarse como un Todo sintético y homogéneo, y el estudiante descubrirá que la suma total de su saber se unifica, y le halla capaz de transmutar los Muchos en el Uno, incluso en el plano intelectual. Éste es, a grandes rasgos, descartando todo lo no esencial, el objetivo de todos los místicos, no importa el nombre que dan a su Sendero, y cuál de los muchos caminos siguen.

Otro asunto preliminar debe ser tratado antes de intentar una verdadera exégesis de las Sephiroth. Muchos cabalistas han relacionado las cartas del Tarot con el Árbol de la Vida; éstas son una serie de representaciones pictóricas del Universo. Eliphaz Levi escribe en “La Historia de la Magia”: “La ciencia hieroglífica absoluta tiene como base un alfabeto en el cual todos los dioses fueron letras, y todas las letras ideas, todas las ideas números, y todos los números señales perfectas. Este alfabeto hieroglífico del cual Moses hizo el gran secreto de su Cábala, es el famoso Libro de Thoth.”

Las páginas de este “famoso libro” se denominan también el Atus de Thoth, siendo este último el dios egipcio de la sabiduría. Court de Gebelin (Paris, 1781) señala: “Si oímos decir que actualmente existe

una obra de los antiguos egipcios, uno de sus libros que escapó a las llamas que devoraron sus soberbias bibliotecas, y que contiene sus doctrinas más puras... Si añadiéramos que este libro ha estado accesible a todos durante siglos ¿no sería ello sorprendente? ¿Y no llegaría esa sorpresa a su máximo nivel si se nos asegurara que la gente no ha sospechado nunca que fuera egipcio, que apenas pueden decir que lo posean, que nadie ha intentado descifrar una sola página, y que el resultado de una sabiduría recóndita se contempla como un montón de dibujos indescifrables, que no significan nada en sí mismos?... Pues bien, éste es un hecho real... En una palabra, este libro es la baraja de las cartas del Tarot.”

La leyenda de Atus como el origen de estas setenta y ocho cartas es verdaderamente una de las más curiosas e interesantes, aunque no se pueda garantizar su veracidad. Cuenta que los antiguos Adeptos, viendo que un ciclo de degradación espiritual y estancamiento mental iba a descender sobre Europa con el advenimiento de la llamada Era Cristiana, estaban preocupados por elaborar planes para poder preservar todo su saber acumulado. Sería guardado como reserva para la era en que los hombres fueran lo suficientemente avanzados y fueran espiritualmente imparciales para poder recibirlo, y que, no obstante, estuviera a su disposición durante el período intermedio, incluso durante el ciclo de total languidez mental, para que cualquier miembro de la comunidad que sintiera la necesidad interior de dedicarse a los estudios relacionados con la Cábala tuviera un fácil acceso a él.

En asamblea en el Santuario de la Gnosis, empezaron a considerar el tema en todos sus aspectos. Un adepto había aventurado la idea de reducir todos los conocimientos en unos cuantos símbolos y glifos, labrándolos en roca imperecedera, tal y como hizo el Rey Asoka en la India. Otros sugerían escribir sus conocimientos tal y como eran y guardar los manuscritos en grandes bibliotecas subterráneas –como la que Madame Blavatsky cuenta que existe actualmente en el Tíbet-, para ser abiertas en una fecha más lejana.

Ninguna de estas propuestas cumplía las condiciones requeridas para satisfacer a la mayoría, hasta que un Adepto que había estado, hasta

entonces, reclinado casi sin tomar parte de las discusiones propuso algo:

“Existe un método mucho más práctico e incluso más sutil. Reduzcamos todo nuestro saber sobre el hombre y el universo en símbolos que puedan ser representados en dibujos adecuados para poder usarse como un sencillo juego. De esa forma la sabiduría acumulada durante siglos será preservada de forma no ortodoxa, pasando inadvertida por la masa, siendo la Filosofía de los Iniciados y, no obstante, se estará dando pistas a los que vayan en busca de la Verdad.”

Esta admirable sugerencia fue aceptada por la Asamblea, y uno de sus miembros, un Adepto diestro con el pincel, tinta y pluma, pintó una serie de setenta y ocho jeroglíficos, representando cada uno simbólicamente un aspecto particular de la vida, del hombre y del cosmos.

Y, de esta forma, estas cartas han llegado a nosotros, sin deformar y prácticamente intactas. Es cierto que algunos artistas no diestros en lo intrincado de la Santa Cábala ni adeptos como fueron los inventores de las cartas, al pintar copias de las cartas del Tarot han desfigurado lamentablemente, mal situado, y en algunos casos omitido totalmente algunos de los símbolos existentes en el grupo original de dibujos. Incluso cualquiera con un conocimiento de la sabiduría arcana puede reconstruirlos con facilidad.

Fue únicamente en el siglo pasado que tuvimos la declaración de Eliphas Levi que fue un hombre encarcelado en una mazmorra, en solitario confinamiento, sin libros ni instrucciones de ninguna clase. Incluso a él le fue posible obtener de este grupo de cartas un saber enciclopédico sobre la esencia de todas las ciencias, religiones y filosofías. Ignorando la muestra de típica verbosidad de Levi, sólo se hace necesario señalar que, en vez de usar los diez dígitos y las veintidós letras del alfabeto hebreo como la base de su alfabeto mágico, Levi adoptó como sistema fundamental las veintidós cartas de triunfo del Libro de Thoth, atribuyéndoles este conocimiento y experiencia de forma similar a las atribuciones de los treinta y dos Senderos de Sabiduría.

Algunos críticos han aventurado la opinión de que la interpretación del Árbol de la Vida sugerida aquí, su utilización como un método de clasificación, no “suena a verdad” y que no tiene autoridad en las obras standard de la Cábala. Esta crítica no tiene, de hecho, ningún fundamento. Una tentativa en esta dirección es más evidente en el Sepher Yetzirah, y el Sepher haZohar está lleno de las más recónditas atribuciones, muchas de las que no he reproducido aquí por el deseo de mantener la simplicidad. Puedo solamente recomendar que aquellos que presentan estas y similares objeciones deberían consultar cuidadosamente el compendio de Mr. Waite sobre filosofía zohárica, “La Doctrina Secreta de Israel”, que sustancialmente demuestra que la base de mi interpretación tiene la aprobación de la más alta autoridad cabalística.

Acerquémonos a la exégesis de la Filosofía de la Cábala en sus diversos aspectos. En primer lugar, trataremos más a fondo los diez conceptos sefiróticos, dando en el último capítulo al estudiante ejemplos de la forma de tratamiento que él mismo será entonces capaz de seguir, estudiando las atribuciones de todos los Senderos.

0. AIN

El universo, como la suma total de las cosas y criaturas vivientes, se concibe teniendo su origen primitivo en el Espacio Infinito. אֵין – Ain, la Nada, o Parabrahman, la Causa Sin Causa de toda manifestación-. Citando al Zohar:

“Antes de haber creado ninguna forma en este mundo, antes de haber producido ninguna forma. Él estaba solo, sin forma, sin asemejarse a nada. ¿Quién entendería como era Él entonces, antes de la creación, ya que Él no tenía forma?”

El Ain no es un ser, es la NADA. Lo que es incomprendible, desconocido e impenetrable no existe –al menos, para ser más exactos, en la medida en que se refiere a nuestra propia conciencia-. Blavatsky define esta realidad primal como un principio omnipresente, eterno e ilimitado, sobre el cual es imposible hacer cualquier especulación, ya que trasciende en tal medida el poder de

las ideas y del pensamiento humano que sólo se conseguiría empequeñecerlo con cualquier similitud. Lo que es conocido y denominado lo es no a partir de un acontecimiento de su sustancia sino de sus limitaciones.

En sí mismo es impenetrable, impensable e indecible. Rabbi Azariel ben Menahem (nacido en 1160 D.C.), un discípulo ya mencionado de Isaac el Ciego, afirma que el Ain no puede ser comprendido por el intelecto ni descrito con palabras, pues no hay ninguna letra ni palabra para representarlo.

En otro sistema muy importante, esta idea es representada gráficamente de forma muy pintoresca como la Diosa Nuit, la Reina del Espacio Absoluto y la Brillantez desnuda del azul nocturno del cielo –la Mujer con “la leche de las estrellas (el polvo cósmico) chorreando de sus pechos”.

Es lo absoluto o lo impenetrable del agnosticismo de Herbert Spencer; las tres veces grande oscuridad del casto sacerdote egipcio, y el Tao chino que “se asemeja al vacío del espacio”, y que “no tenía Padre; está más allá de todos los demás conceptos, más alto que lo más alto”. En una de las meditaciones de Chuang Tzu encontramos que “Tao es algo más allá de las existencias materiales. No puede expresarse, ni con palabras ni con el silencio. En ese estado que no es ni de palabras ni de silencio, puede comprenderse su naturaleza trascendental”. A este concepto cabalístico o principio del Cero se le asignaría la definición de Dios o de sustancia de Baruch Spinoza: “Lo que requiera para su concepto el concepto de nada.”

Otro de los muchos símbolos usados por los hindúes para representar este Cero era el de la Serpiente Ananta, que engloba el universo; su cola desapareciendo en su boca representa la naturaleza reintegrante de la Infinitud.

1. KETHER (Pronúciase Kécer)

Para ser consciente de Sí Mismo, o para hacerse comprensible a Sí Mismo, Ain se convierte en אֵין סוֹפִין Ain Soph (Infinitud), y todavía

más אור אין סוף Ain Soph Aour, la Luz Absoluta Ilimitada (el Daivaprakriti de los brahmanes vedantistas, y el Adi-Buddha o Amitabha de los budistas); que entonces por contracción (Tsimtsum, de acuerdo con el Zohar) se concretó en un Punto Central Sin Dimensiones, Kether, la Corona, que es la primera Sefirah del Árbol de la Vida.

Otra forma de expresar esta misma idea es la del concepto de negatividad absoluta, las Fuerzas Giratorias (Rashith haGilgolim) presagian la primera manifestación del Punto Primordial (Nekudah Rishonah), que se convierte en la raíz primitiva de la que surgirá todo lo demás. Kether es la Mónada inescrutable, la raíz de todas las cosas, definida por Leibnitz en relación a la naturaleza extrema de las cosas físicas y a la unidad última de conciencia, como un punto metafísico, un centro de energía espiritual, no ampliable e indivisible, lleno de vida incesante, de actividad y fuerza. Es el prototipo de todo lo espiritual y, en verdad, de todas las cosas del cosmos.

En esta relación el lector debería recordar el siguiente extracto de “El Universo Misterioso” donde Sir James Jeans escribe:

“Esto demuestra que un electrón debe, al menos en un cierto sentido, ocupar la totalidad del espacio... Ellos (Faraday y Maxwell) describieron a una partícula electrificada... que lanzaba... “líneas de fuerza”, a través de todo el espacio.” (págs. 54-55).

El concepto científico del electrón matemático que ocupa “la totalidad del espacio” correspondería al concepto cabalístico de Kether en el Mundo de Assiah. Los cuatro mundos se explican en el capítulo 7.

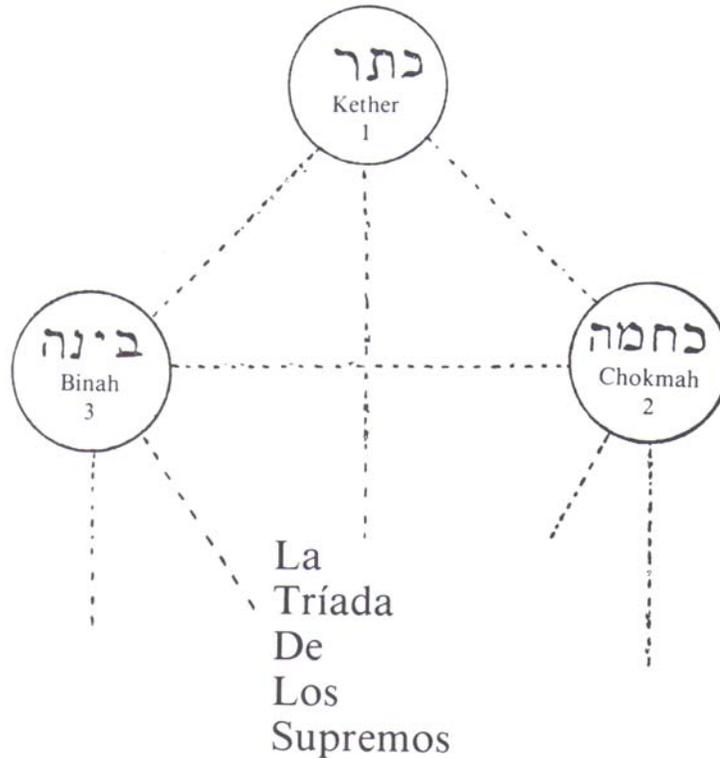
En la Cábala se incluyen lo que se conoce como las diez Sefiroth. Se especula respecto a lo que éstas implican -¿Diez números, diez mundos o diez sonidos?-. La deducción general de Cordovero es que se trata de principios sustantivos de “Kehlim”, vasijas de fuerza, o ideas categóricas mediante las cuales se expresa la Conciencia del Universo. Un pasaje metafórico del Zohar afirma con respecto a este punto:

“El agua del mar es ilimitada y no tiene forma. Pero cuando se extiende sobre la tierra produce una forma... El curso de las aguas del mar, y la fuerza que emite para extenderse sobre el suelo, son dos cosas. Después se forma una inmensa cuenca con las aguas, como la que se forma cuando se hace un profundo agujero. Esta cuenca se llena con las aguas que surgen de la fuente; es el mismo mar y puede contemplarse como una tercera cosa. Esta amplia concavidad de agua se divide en siete canales, que son como muchos tubos largos a través de los cuales se comunican las aguas. La fuente, la corriente, el mar y los siete canales forman todos juntos el número Diez...”

Después el pasaje sigue explicando que la fuente o Causa Primaria de todas las cosas es Kether, la primera Sephirah; la corriente proveniente de ella, la inteligencia mercurial primitiva, es Chokmah, la segunda; y el mar en sí mismo es la Gran Madre, Binah, la tercera; los siete canales citados son las siete Sephiroth por debajo o inferiores, como son denominadas. Los cabalistas postulaban diez Sephiroth porque para ellos el diez era un número perfecto, un número que incluía todos los dígitos sin repetición, y contenía la esencia total de todos los números. Isaac Myers escribe que 0-1 acaba en 1-0, y Rabbi Moses Cordovero, en su “Pardis Romonim” dice que “El número diez es un número que lo abarca todo. Fuera de él no existe otro, pues lo que está más allá de diez vuelve de nuevo a la unidad.”

Kether, la Corona, es pues la Primera Sephirah. Como Causa Primera o Demiurgo se denomina también Macroprosopus, o el Gran Rostro en el Zohar. El número uno ha sido definido por Theon de Smirna como “el elemento principal de los números que, mientras muchos pueden ser disminuidos por sustracción y está en sí mismo privado de todos los números, permanece firme y estable”. Los pitagóricos decían que la Mónada es el principio de todas las cosas y le dieron, de acuerdo con Photius, los nombres de Dios, la Primera de todas las cosas, el Creador de todas las cosas. Es la fuente de las Ideas.

DIAGRAMA N.º 2



La Cábala doctrinal atribuye a cada Sefirah inteligencias llamadas de diversas maneras, Dioses, Dhyan Chohans, Ángeles y Espíritus, etc., pues la totalidad del Universo en esta filosofía es guiada y animada por series completas de estas jerarquías de seres sensitivos, cada uno con una misión y función particular, variando en sus grados respectivos y estados de conciencia e inteligencia. Sin embargo, hay una conciencia indivisible y absoluta sorprendente en todas las partes de cada partícula y cada punto infinitesimal en el universo manifiesto en el Espacio. Pero su primera diferenciación, por emanación o reflejo, es puramente espiritual y permite el ascenso a un número de “seres” que podemos llamar Dioses, su conciencia es de tal naturaleza, de tal grado de sublimidad, como para sobrepasar nuestro entendimiento. Desde un cierto punto de vista los “Dioses” son las fuerzas de la naturaleza; sus “Nombres” son las leyes de la naturaleza; son, por consiguiente, eterno, omnipresentes y omnipotentes –únicamente, sin embargo, para el

ciclo de tiempo, aunque sea infinito, donde se manifiestan o se proyectan-.

Los nombres de los dioses son importantes, pues, de acuerdo con la doctrina mágica, saber el nombre de una inteligencia supone poseer, de inmediato, un control peculiar sobre ella. El Prof. W. M. Flinders Petrie en su librito sobre “La Religión del Antiguo Egipto”, afirma que “el conocimiento del nombre da poder a su conocedor”.

A la Corona, al primer dígito, se le atribuye el nombre-Dios de Ehieh , traducido por “Seré”, significando de forma distintiva que el esquema de la naturaleza no es estático ni un sistema de existencia donde los procesos creativos hayan sido consumados hace ya tiempo, sino vibrante, progresivo y siempre favorecedor. Sus dioses egipcios son Ptah, quien, una vez más de acuerdo con el Prof. Flinders Petrie, era uno de los dioses abstractos –para distinguirlos de los dioses humanos o cósmicos- y el creador del huevo cósmico; y Amón-Ra –con el cual se identificaba a Osiris-, rey de los dioses y “señor de los tronos del mundo”. Su equivalente griego es Zeus –identificado con Júpiter en la teogonía romana- y se le representa generalmente como el padre omnipotente y rey de los dioses y de los hombres. Los romanos consideraban a Júpiter como el Señor del Cielo, el más grande y más poderoso de los dioses, y le llamaban el Mejor y el Supremo. En los sistemas religiosos de la India es Brahma el creador, del cual surgieron los siete Prajapati –nuestras siete Sefiroth inferiores- quienes, por orden suya, completaron la creación del mundo.

El diamante se atribuye a Kether porque es la más duradera y reluciente de las piedras preciosas. También, por varias razones, los antiguos hicieron del cisne una atribución de este dígito. En todas las leyendas el cisne es el símbolo del Espíritu y del Éxtasis. Las leyendas hindúes cuentan que el cisne (Hansa), cuando se le daba leche mezclada con agua separaba las dos, bebiéndose la leche y dejando el agua –se suponía que esto demostraba su sobresaliente sabiduría-. El halcón es también una correspondencia. Si recordamos que Kether es la Mónada, el punto de vista individual, podemos entender la atribución del halcón porque éste tiene el hábito de

permencer sereno en el aire, mirando hacia abajo, desde el éter azul a la tierra y contemplándolo todo con total objetividad.

El ámbar gris, el más raro y precioso de los perfumes –aunque contiene poco perfume en sí mismo es el más admirable como base de compuestos, remarcando lo mejor de cualquier otro perfume con el que pueda estar mezclado-, tiene su lugar en esta categoría de ideas. El color atribuido a Kether es el blanco; sus atribuciones en el Tarot son los cuatro ases y en el Sepher Yetzirah se le llama “La Inteligencia Admirable u Oculta”.

De acuerdo con el “comentario de las Diez Sephiroth”, de Rabbi Azazel, cada Sephirah tiene tres cualidades diferentes. Primero, tiene su propia función como Sephirah ya descrita. Su segundo aspecto es el que recibe de comprobar la Sephirah anterior, o desde arriba, en el caso de Kether; y tercero, transmite su propia naturaleza, y la recibida desde arriba a aquellas Sephiroth inferiores.

2. CHOKMAH (Pronúnciese Jojmá)

La primera Sephirah (la esencia del Ser-Espíritu-Materia) contenía en esencia y potencialidad a las demás y daba lugar a ellas en un proceso que puede ser matemáticamente establecido. Samuel Liddell McGregor Mathers pregunta: “¿Cómo se puede hallar el número dos?”, y responde a la pregunta en su Introducción a la “Cábala Desvelada”:

“Por reflejo de sí mismo. Pues aunque el 0 no pueda definirse, el 1 es definible. Y el efecto de una definición es formar un Eidolón, duplicado o imagen, de la cosa definida. Así obtenemos entonces un compuesto de 1 y de su reflejo.

Ahora tenemos también el inicio de una vibración establecida, pues el número 1 vibra alternativamente desde la inmutabilidad a la definición y vuelve a la inmutabilidad.”

Isaac Ibn Latif (1220-1290 D.C.) nos da también una definición matemática de los procesos de evolución:

“Así como el punto se extiende, y se hace más denso en una línea, la línea en el plano, el plano en el cuerpo desarrollado, de la misma forma se revela la manifestación de Dios.”

Si por un momento intentamos pensar lo que es la última diferenciación de la Existencia, veremos que, en la medida que podemos captarla es un más y un menos, positivo y negativo, masculino y femenino, y así esperaríamos hallar en el Árbol de la Vida que las dos emanaciones que siguen a Kether participen de esas características. Descubrimos cómo la segunda Sefirah, Chokmah o Sabiduría, es masculina, vigorosa y activa. Se le llama el Padre, es el nombre divino, es יה, Yah, y el coro de Ángeles apropiado es el Ophanim.

Tahuti o Thoth es una atribución de esta Sefirah de Sabiduría, pues era el Dios de la escritura, del aprendizaje y de la magia. Thoth es representado con la cabeza del dios ibis y, de vez en cuando, tiene un mono o un mandril a su servicio. Palas Atenea se atribuye a Chokmah en la medida que era la otorgadora de dones intelectuales y en ella están armoniosamente combinados el poder y la sabiduría; es la Diosa de la Sabiduría que surgió totalmente armada del cerebro de Zeus. En la mitología griega aparecía como la preservadora de la vida humana, e instituyó la antigua corte del Areópago en Atenas. Es también Minerva en el sistema romano, cuyo nombre los filólogos consideran que contiene la raíz del “mens”, el pensar; es, por tanto, el poder pensante personificado. Maat, la diosa de la Verdad, unida a Thoth, es otra correspondencia egipcia. Urano, como los cielos estrellados, y Hermes con el Logos y el Transmisor de la influencia de Kether son también atribuciones. En el Taoísmo, el Yang positivo correspondería a esta Sefirah.

Chokmah es el elemento activo vital de la existencia, el Espíritu o el Purusha de la filosofía sankiana de la India, por la que se implica la realidad básica subyacente en todas las manifestaciones de la conciencia. En el sistema de Blavatsky Chokmah sería lo que allí se denomina Mahat o “Ideación Cósmica”. Para los budistas chinos sería Kwan Shi Yin; Vishnú e Ishvara para los hindúes. Chokmah es la Palabra, el Logos griego, y el Menrah del Targum. El Sepher

Yetzirah le llama “La Inteligencia Iluminadora”; su planeta es Urano –aunque, tradicionalmente, se le asigna la espera del zodiaco.

Su color es el gris, su perfume es el almizcle de la orquídea; su planta la amaranta, que es la flor de la inmortalidad; y los cuatro doses del Tarot. Sus piedras preciosas son el rubí, que representa la energía masculina de la estrella creativa, y la turquesa, que sugiere a Mazloth, la esfera del zodiaco.

El Zohar atribuye también a Chokmah la primera letra del Tetragrammaton YHVH, una fórmula que explicaremos más adelante. El Yod tiene también la atribución de los cuatro Reyes del Tarot. Deberían seguirse la atribuciones del Tetragrammaton cuidadosamente, pues a él se deben muchas de las especulaciones del Zohar.

III. BINAH (Pronúciense Biná)

Chokmah da paso a Bihah, la tercera Sephirah, Aimah la Madre, que es negativa, pasiva y femenina. Será necesario consultar el diagrama adjunto para comprender cómo continúa la formación del Árbol.

El tres es Binah, traducido por el Entendimiento y se le atribuye Saturno, el más anciano de los dioses, y el Cronos griego, el dios del tiempo. Es Frigg, la esposa del Odín escandinavo, y la madre de todos los dioses. El tres es también Sakti, la consorte del dios Shiva, que es la Destructor de la Vida. Sakti es aquella energía universal, eléctrica y vital que une y reconcilia todas las formas, el plan del Pensamiento Divino, que es Chokmah. Binah es Maya, la energía universal de la Ilusión, Kwan Yin del budismo chino, el Yin del taoísmo, la diosa Kali de las religiones hindúes ortodoxas, y el Gran Mar de donde hemos surgido.

La imagen hindú de cuatro brazos de Kali es la más gráfica. De su cuello cuelga una guirnalda de calaveras, y alrededor de su cintura está un cinturón de brazos humanos de oro. En su mano izquierda que está más baja sostiene una cabeza humana decapitada, también de oro, y en la superior una espada. Con su mano derecha inferior ofrece favores a sus devotos, con la superior un símbolo para no

temer a nada. Las calaveras y la espada representan su terrible lado destructivo, Kali; y sus manos derechas ofrecen favores e intrepidez; su lado benigno es similar al comunicado por el concepto egipcio de Isis. Es, a la vez, dulce y terrible –como la naturaleza-, creando y destruyendo alternativamente.

En el sistema teosófico, un aspecto de Binah es Mulaprakriti, o sustancia de raíz cósmica que, como señala Blavatsky, debe contemplarse como la objetividad en su abstracción más pura –la base autoexistente cuyas diferenciaciones constituyen la realidad objetiva subyacente en los fenómenos de cada fase de la existencia consciente-. Es aquella forma sutil de la materia que tocamos, sentimos y respiramos, sin el más ligero conocimiento de su existencia. “La Cábala”, de Isaac Myers, establece el principio de que la materia (la Sustancia pasiva espiritual de Ibn Gabirol) se corresponde siempre con el principio femenino pasivo para ser influida por el principio formativo activo o masculino. En resumen, Binah es el vehículo sustantivo de cada fenómeno posible, físico o mental, de la misma forma que Chokmah es la esencia de la conciencia.

Su color es el negro, ya que es negativo y receptivo de todas las cosas; la piedra preciosa que se le atribuye es la perla, por se la típica piedra del mar, y también por referirse a la manera en que la perla tiene su origen, en el interior de la oscura matriz de una ostra. Su título en el Yetzirah es “La Inteligencia Santificante”; sus plantas sagradas son el ciprés, el lirio y la adormidera; y las cartas del Tarot son los cuatro tres. Su símbolo es la paloma suspendida –el verdadero Shechinah o Espíritu Santo-. La letra del Tetragrammaton es la primera Heh ך, y la atribución del Tarot son las cuatro Reinas.

Las tres primeras Sephiroth, llamadas los Supremos, trascienden en todas las formas posibles todos los conceptos intelectuales, y sólo pueden entenderse mediante un aprendizaje especializado en meditación y Cábala práctica. Los Supremos están separados de lo que está por debajo de ellos por una gran extensión, el Abismo. Los Supremos son Ideales; las otras Sephiroth son Reales; el Abismo es el espacio metafísico entre ambos. En un sentido no tiene ninguna

conexión o relación con las Inferiores, las siete Sefirot situadas por debajo, reflejadas por ellas –únicamente que el Espacio es independiente y no se ve afectado por si hay o no hay nada manifestado en su vacío.

La causa de la aparición de Kether, la primera Sefirah, el punto central sin dimensiones, plantea tremendos problemas. Lao Tse nos enseña que: “Tao creó la Unidad, la Unidad creó la Dualidad, la Dualidad creó la Trinidad, y la Trinidad creó todas las cosas existentes”. La Cábala doctrinal de Rabbi Azariel presupone que Ain Soph para crear el Mundo (la décima Sefirah), fue incapaz de hacerlo directamente, pero lo hizo mediante Kether, que sucesivamente crea las otras Sefirot o potencias, culminando en Malkuth y el universo eterno. El Zohar vuelve a plantear esta hipótesis. Pero existe una dificultad, ya que es claramente imposible para un concepto tan abstracto como Cero el poder hacer algo. Blavatsky, en su obra monumental “La Doctrina Secreta”, reconoce esta dificultad y se esfuerza por solucionar el problema estableciendo que el Absoluto (Ain) es incomprensible en sí mismo, tiene varios aspectos a partir de los cuales podemos considerarlo – Espacio Infinito, Duración Eterna y Movimiento Absoluto-. Este último aspecto está representado por la expresión hindú del Gran Aliento de Brahma, yendo y viniendo, creando y destruyendo los mundos. Con la inhalación cíclica del universo es apartado y deja de existir; pero con la exhalación comienza la manifestación con la aparición de un “laya” o centro neutral que llamamos Kether. Esta ley cíclica o periódica de manifestación cósmica no puede ser otra que la Voluntad del Absoluto en manifestarse. En cuyo caso necesitamos caer de nuevo, con toda precisión en el antiguo postulado de que El Absoluto manifiesta el punto laya o Kether, a partir del cual, finalmente, va a surgir todo.

La visión de otro sistema es que el Universo es el eterno juego del amor (“lila” en sánscrito) de dos fuerzas, siendo la positiva el punto central –Hadit-; el Espacio Negativo Absoluto. Este último, representado como la Reina del Espacio, Nuit –la “azuzada hija del Ocaso”-, se concibe diciendo: “Pues yo estoy dividido por el amor

de Dios, por el hecho de la unión. Ésta es la creación del mundo, que el dolor de la división es nada y la alegría de la disolución lo es todo.”

Desde el punto de vista de nuestra doctrina cabalística, sin embargo, de la incapacidad de las facultades intelectuales para solucionar estos problemas filosóficos insuperables –un hecho que gran número de locuaces cabalistas ignoran constantemente u olvidan-, sería mejor y mucho más razonable el admitir que con la lógica no podemos justificar la existencia de la primera Sefhira, a partir de la cual ha sido creado todo lo demás.

IV. CHESED (Pronúnciese Jésed)

El número cuatro llamado Chesed –Misericordia-, inicia la segunda Tríada de Sefhiroth que es el reflejo de la Tríada de los Supremos, más allá del Abismo. Los tres colores primarios o elementales atribuidos a las Sefhiroth de esta Segunda Trinidad son: azul a Chesed, rojo a Geburah y amarillo a Tiphareth.

De la cuarta a la novena Sefhirah inclusive, son conocidas como las “Sefhiroth habinyon” –las Potencias de la Construcción-, y Myers mantiene que simbolizan las dimensiones de la materia, sea un átomo o un universo: las cuatro direcciones del espacio (de acuerdo con el Sepher Yetzirah) y los polos positivos y negativos de cada una de éstas.

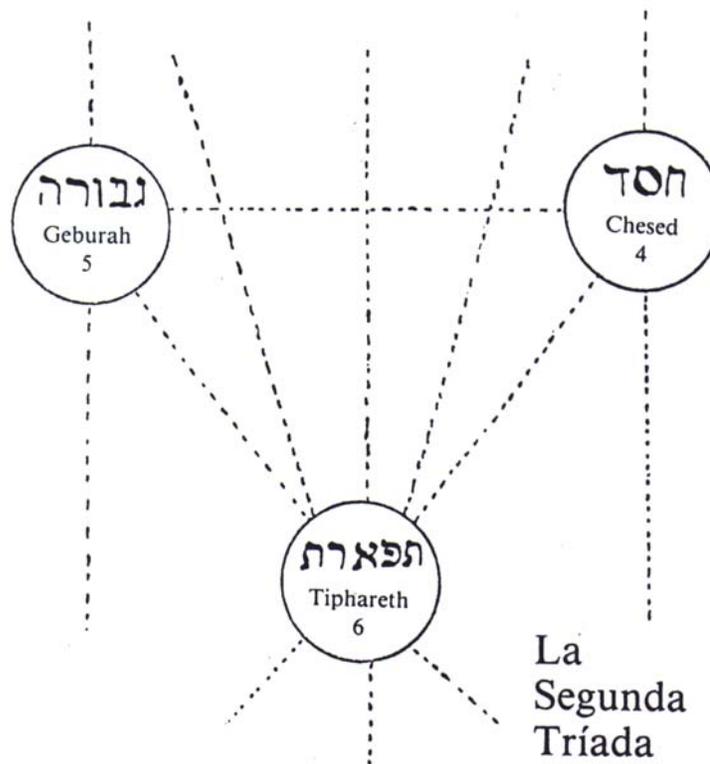
Chesed es masculino y positivo, aunque se le atribuye la dualidad femenina del Agua ∇. El Zohar da a Chesed otro título בדולה Guedolá, la Majestad o la Grandeza, ambas son cualidades del gran y benéfico Júpiter, que es el planeta atribuido a Chesed. El Sepher Yetzirah le da el título de “La Inteligencia Receptiva”.

A causa del aspecto acuoso de esta Sefhirah, tenemos la correspondencia de Poseidón, el gobernador de los mares en la mitología, y Júpiter o ese aspecto de él que originalmente, en la antigua Roma, era una divinidad elemental o tutelar, adorada como el dios de la lluvia, las tempestades y el trueno. Su equivalente griego sería Zeus, armado con el trueno y el relámpago, el agitar de

cuyo eje produce la tormenta y la tempestad. La atribución hindú es Indra, el señor del fuego y el relámpago. Amón es el dios egipcio y Thor, con el rayo en la mano, es la correspondencia escandinava. Aeger, el dios del mar en las sagas nórdicas, podría también situarse en esta categoría, y las leyendas insinúan que estaba especializado en magia. Nos encontramos entonces con que Júpiter es el planeta que rige esa operación de magia práctica, llamada la Fórmula del Tetragrammaton.

De sus ángeles se dice que son los “brillantes”, y su arcángel es Tsadkiel, que representa la Justicia de Dios.

DIAGRAMA N.º 3



Los animales sagrados de Chesed son el unicornio y el caballo, este último porque, según la leyenda, Poseidón creó al caballo y enseñó a los hombres el noble arte de dirigir al caballo con la brida. Sus plantas son el pino, el olivo y el trébol; sus piedras preciosas son la

amatista y el zafiro; su color es el azul y las atribuciones del Tarot son los cuatro cuatros; su metal es el estaño y su perfume es el cedro.

V. GEBURAH (Pronúciase Guevurá)

De Chesed surge Geburah, que es esencialmente un reflejo de Binah. Geburah, significando Fortaleza o Poder, es la quinta Sefirah femenina y se le da el Nombre Divino de אלהים גבורה Elohim Gibor, los Dioses Poderosos.

A pesar de que Geburah es una potencia femenina, como son todas las Sefirot de la columna lateral izquierda del Árbol, prácticamente todas sus atribuciones son masculinas y enérgicas. Hay un aforismo alquímico que dice: “El Hombre es paz, la Mujer es poder.”. Esta idea es confirmada por el sistema cabalístico. Las tres Sefirot masculinas de la columna lateral derecha son denominadas el Pilar de la Misericordia; mientras que las tres Sefirot femeninas de la izquierda forma el Pilar de la Severidad. La mayoría de las atribuciones dadas a Chesed, la Sefirah masculina, son por su calidad femeninas. No se trata de una confusión de pensamiento sino de la necesidad de un equilibrio.

Los dioses de Geburah son: Marte, que, incluso en el lenguaje popular, es el dios de la guerra acreditado, y el Ares de los griegos, que es representado disfrutando en el estruendo y fragor de la batalla, en la matanza de hombres y en la destrucción de ciudades. Geburah representa, en un plano mucho más inferior, el elemento de fuerza de Sakti atribuido a Binah. Nephthys, la Dama de la Severidad, el doble oscuro y la hermana de Isis, se atribuye a este dígito número cinco, y de esta forma esperaríamos que se manifestara en esta Sefirah una cualidad similar a la de Binah, pero mucho menos pura, como una fuerza espiritual abstracta. Thor es el dios noruego de la guerra, y según las sagas, una nube de color escarlata sobre su cabeza reflejaba el fiero destello de sus ojos; estaba lleno de fuerza y ceñido con una armadura y se lo representaba luchando en su carro.

Las armas mágicas de Geburah son: la espada, la lanza, el látigo y el buril, todos sugiriendo guerra y derramamiento de sangre. Su metal es el hierro y su árbol sagrado el roble, ambas atribuciones son bastante claras sugiriendo fortaleza. De hecho, la cualidad de Geburah se resume en la idea general de fortaleza, poder y fuerza.

Se ha sugerido que esta cuarta y quinta Sephiroth representan a las energías expansivas y contractivas, centrípetas y centrífugas entre los polos de las dimensiones, actuando bajo la voluntad del Logos, Chokmah.

El tabaco y la ortiga son correspondencias, ambas a causa de su naturaleza ardiente y picante. Su color es el rojo, claramente marcial; y, por lo tanto, el rubí, que es escarlata brillante, le es armonioso. Su criatura sagrada es el legendario basilisco del ojo fijo, y las cartas del Tarot son los cuatro cincos. De acuerdo con el Sepher Yetzirah, Geburah es llamado “La Inteligencia Radical”.

VI. TIPHARETH (Pronúnciese Tiférez)

La acción de la cuarta y quinta Sephiroth, masculina y femenina, crea en su reconciliación a Tiphareth que es la Belleza y Armonía. El diagrama lo mostrará en el centro de todo el sistema sephirótico como comparable al Sol –que, en efecto, es su atribución astrológica-, con los planetas que se mueven a su alrededor.

Sus dioses son Ra, el dios solar egipcio que, a veces, es representado como una divinidad con cabeza de halcón, y otras por un simple disco solar con las dos alas; el dios Sol de los griegos, Apolo, en el cual se refleja el lado más brillante de la mente griega. En “Estudios Griegos”, de Walter Peter, leemos:

“Apolo, la ‘forma espiritual’ de los rayos del sol, se vuelve exclusivamente ética (el elemento simplemente físico de su constitución se suprime casi por completo) –la ‘forma espiritual’ de luz interna o intelectual-, en todas sus manifestaciones. Representa a todas aquellas ideas especialmente europeas, de un estado razonable; de la santidad del alma y del cuerpo..., es un tipo de religión de equidad personificada, su propósito es lograr la razón imparcial y la

justa consideración de la verdad de todas las cosas en todo momento.”

Un concepto semejante se halla en esa sección del Zohar llamada “Idra Zuta”: Tiphareth es “la más alta manifestación de la vida ética, la suma de todo lo bueno; en resumen, lo Ideal”.

Hari, la atribución hindú, es otro nombre para Shri Krishna, el avatara divino, atribuido aquí porque, siendo una encarnación divina –en el cual ambos, el espíritu y la materia, estaban en completo equilibrio-, expresaba la idea esencial implicada en Tiphareth. Adonis, Iacchus, Rama y Asar son otras correspondencias del número seis, debido a su naturaleza inherente de belleza o porque representan, de una forma u otra, al disco solar al cual toda la psicología mística, antigua y moderna, es unánime en atribuir la conciencia espiritual.

El Sepher haZohar denomina al hexagrama agrupado alrededor de Tiphareth, el “Microsopus”, o el Rostro Menor.

Dionisos es otro dios atribuido a la Sefirah número seis a causa de su juventud y su forma graciosa, combinando la dulzura afeminada y la belleza, o a causa de su cultivo del vino que, usado ceremonialmente en los misterios Eleusinos, producía una embriaguez espiritual análoga al estado místico. También puede ser porque se decía que Dionisos se había transformado en un león, que es el animal sagrado de Tiphareth, siendo el rey de las bestias salvajes, y la realeza ha sido representada siempre en forma de león. Para explicar este paralelismo existen razones astrológicas, pues el Sol ☉ tiene su exaltación en el signo astrológico de Leo, el león, que se considera un símbolo creativo del semblante fiero del sol del solsticio de verano.

Baco, otro nombre de Dionisos para fines guerreros, es el dios de la embriaguez, de la ebriedad, un otorgador de vida sobrenatural o inmortal. En sus notas sobre “Baco de Eurípides”, el Prof. Gilbert Murray escribe, respecto al Orfismo:

“Todos los verdaderos fieles en un sentido místico se convierten en una unidad con el Dios; nacen de nuevo y son “Bacchoi”, siendo

Dionisos el dios interior, el alma perfectamente pura es poseída totalmente por el dios y no se transforma en nada sino en el dios”.

La correspondencia escandinava es, con toda probabilidad, el dios Balder, el favorito de toda la naturaleza, el hijo de Odín y Frigg. Anderson escribe: “en verdad se puede decir de él que es el mejor dios, y toda la humanidad le alaba con entusiasmo”.

Además del león, el animal sagrado de Tiphareth es la fabulosa Ave Fénix que abre su pecho para que siete jóvenes puedan alimentarse de su sangre y de la vitalidad que brotan de su herida. El pelícano tiene una leyenda similar. Ambos sugieren la idea de un Redentor dando su vida por otros, y Murray cuenta en sus notas introductorias ya mencionadas, una anécdota con una implicación muy similar:

“Semele, hija de Cadmus, siendo amada por Zeus, pidió a su divino amante que se apareciera en toda su gloria; vino en forma de una llamarada de milagroso relámpago, en el éxtasis del cual Semele murió, dando a luz prematuramente a un hijo. Zeus, para salvar la vida del niño y convertirlo en dios lo mismo que en hombre, desgarró su carne y allí dentro crió al niño hasta que, a su debido tiempo, mediante un milagroso y misterioso Segundo Nacimiento, el hijo de Semele nació a la vida completa como dios.”

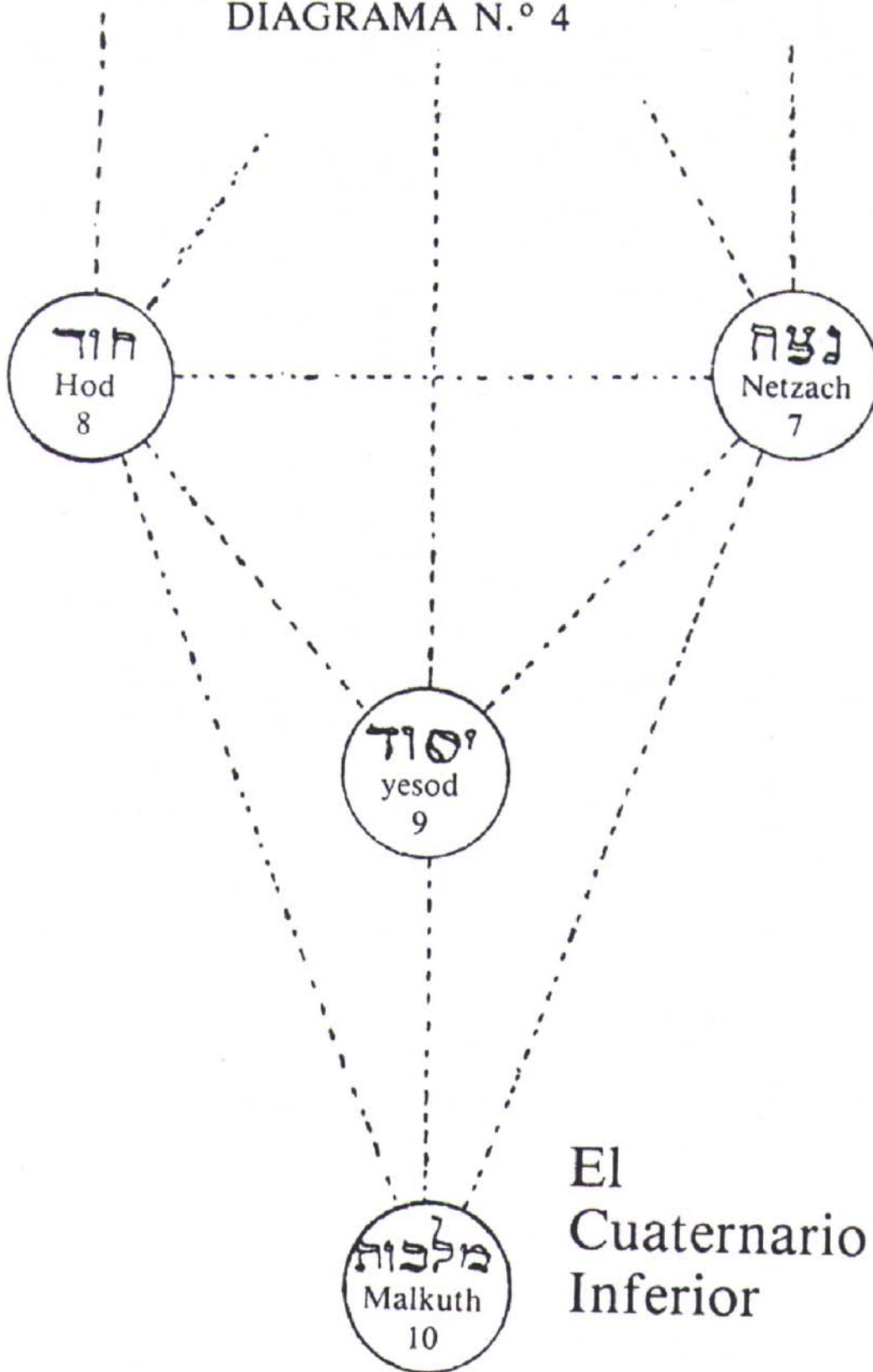
La acacia, el símbolo masónico de la resurrección, y la parra, son las plantas de Tiphareth. Su perfume es la resina del olibanum. Su color es el amarillo, debido al Sol –la fuente tanto de existencia espiritual como de vida física-, es su iluminación.

Las cartas del Tarot son los cuatro seis, y a Tiphareth se le da el título de Hijo y la letra ך, del Tetragrammaton, y los cuatro Príncipes o Caballeros (sotas) del Tarot. El Sepher Yetzirah llama a esta Sephirah “La Inteligencia Mediadora”. Sus joyas son el topacio y el diamante amarillo, a causa de su color.

VII. NETZACH (Pronúnciese Netsáj)

Tiphareth completa la trinidad de Sephiroth que forman la Segunda Tríada que, a su vez, se proyecta en la materia formando una tercera Tríada de la siguiente manera:

DIAGRAMA N.º 4



El
Cuaternario
Inferior

Netzach es la primera Sefirah de la Tercera Tríada, y significa Victoria. A veces se la denomina Eternidad y Triunfo. Es la séptima potencia, y se le atribuye a Niké (Victoria).

En sus “Estudios Griegos”, Walter Pater escribe:

“La Victoria, nos cuenta la ciencia mitológica, significó originalmente sólo la gran victoria del cielo, el triunfo de la mañana sobre la oscuridad. Pero esa mañana física de su origen ejerce también su ministerio sobre el sentido estético posterior. Pues si Niké, cuando aparece en compañía de los mortales, y como héroe totalmente encarnado, en cuyo carro permanece para guiar a los caballos, o a quienes corona con su guirnalda de perejil o de laurel, o cuyos nombres ella escribe en su escudo, es concebida imaginativamente es porque las antiguas influencias celestes no están todavía lo suficientemente suprimidas en sus ojos penetrantes y el rocío de la mañana está todavía adherido a sus alas y a su cabello flotando.”

Astrológicamente su planeta es Venus ♀. En consecuencia, los dioses y cualidades de Netzach están relacionados con el Amor, la Victoria y la Cosecha. Afrodita (Venus) es la Dama del Amor y la Belleza con el poder de ofrecer su belleza y su encanto a los demás. El conjunto de las implicaciones de esta Sefirah es de amor – aunque se trate de un amor de naturaleza sexual-. Hathor es el equivalente egipcio y es un aspecto menor de la Madre Isis. Se le representa como una diosa vaca, indicando las fuerzas reproductoras de la naturaleza, y era la protectora de la agricultura y los frutos de la tierra. Bhavani es la diosa hindú de Netzach.

La rosa es su flor; el sándalo rojo es su perfume. Es de conocimiento general que en algunas enfermedades de origen venéreo (♀) se usaban aceites de sándalo. El benjuí es también un perfume de Venus y su seducción sensual es inconfundible. Se le atribuye la rosa porque resulta armoniosa con el carácter de Afrodita.

El Sepher Yetzirah llama a Netzach “La Inteligencia Oculta”; su color es el verde, que deriva de la unión del azul y el amarillo de Chesed y Tiphareth, y sus cartas del Tarot son los cuatro sietes.

VIII. HOD

Opuesta a Netzach en el Árbol de la Vida está Hod, el Esplendor, la esfera de Mercurio. En consecuencia, sus símbolos son claramente mercurianos en calidad. Para dar una idea de la implicación de esta Sefirah nos será muy útil entender a Hermes, el dios griego que se le atribuye. Es un dios de prudencia, astucia, perspicacia y sagacidad, y se le considera el autor de una gran variedad de inventos como el alfabeto, las matemáticas, la astronomía, y los pesos y medidas. También presidía el comercio y la buena suerte, y era el mensajero y heraldo de los dioses del Olimpo. Según Virgilio los dioses le empleaban para conducir las almas de los muertos desde el mundo superior a los mundos inferiores. En este último aspecto el dios egipcio con cabeza de chacal, Anubis, es similar, ya que era el patrón de los muertos, y se le representaba guiando al alma al juicio de Osiris en Amennti. Le será muy útil al estudiante el recordar que la esfera de Hod representa en un plano inferior cualidades similares a las que se obtienen de Chokmah.

De Netzach a Hod, la séptima y octava Sephiroth, el Zohar dice que por Victoria y Esplendor se entiende extensión, multiplicación y fuerza; porque todas las fuerzas que nacieron en el universo surgieron de su seno.

El dios hindú es Hanuman, representado por un simio o un mono. Blavastky explica ampliamente en “La Doctrina Secreta” la interesante teoría de que en el interior de los monos están aprisionadas las almas humanas de una naturaleza mercuriana-solar, almas casi con categoría de Divinidades, llamadas Manasaputras, “Los Hijos Nacidos de la Mente de Brahma”; que puede explicar la causa de que los dioses hindúes de la mente y la inteligencia sean representados de esa forma, aparentemente una bestia sin inteligencia como el antropoide.

Su planta es la Moly (planta fabulosa de flor blanca y raíz negra dada por Hermes a Odiseo como un antídoto contra las hechicerías de Circe), y su droga vegetal es el analonio (*Anahalonium Lewinii*),

que causa, cuando se ingiere, visiones de anillos de colores y de naturaleza intelectual, intensificando el autoanálisis. Su perfume es el estoraque, su joya el ópalo, su color el anaranjado –derivado del rojo de Geburah y el amarillo de Tiphareth-; su título en el Yetzirah es “La Inteligencia Absoluta o Perfecta”. Las atribuciones del Tarot son los cuatro ochos.

IX. YESOD

Netzach y Hod derivan en Yesod, el Fundamento, completando una serie de tres tríadas. Yesod es esa base sutil sobre la que se fundamenta el mundo físico, y según Eliphas Levi Zahed y Madame Blavatsky, es el Plano Astral que, en un cierto sentido, es pasivo y refleja las energías de arriba, el lunar, e incluso como la luna, refleja la luz del sol. La luz astral es un fluido omnipresente y permeable o un medio de materia extremadamente sutil; la sustancia en un estado altamente tenue, eléctrico y magnético en su constitución, que es el modelo sobre el cuál está constituido el mundo físico. El interminable, inmutable flujo y reflujo de las fuerzas astrales que, en último término, garantizan la estabilidad del mundo y proporcionan su base. Yesod es este fundamento estable, este flujo y reflujo inmutable de fuerzas astrales, y el poder reproductivo universal de la naturaleza. “Todo volverá a su fundamento de donde ha surgido. Toda médula, simiente y energía se reúnen en este lugar. De aquí surgen todas las potencialidades que existen” (Zohar).

Su dios egipcio es Shu, que era el dios del espacio, representado levantando la noche, la Reina del Cielo, desde el cuerpo de Seb, la Tierra. Su equivalente hindú es Ganesha, el dios elefante que derriba todos los obstáculos, y sostiene al Universo mientras está de pie sobre una tortuga. Diana era la diosa de la luz y en los templos romanos representaba la Luna. El concepto general de Yesod es el cambio con estabilidad. Algunos escritores se han referido a la Luz Astral que es la esfera de Yesod como el Anima Mundi, el Alma del Mundo. El psicoanalista Jung tiene un concepto muy similar al que

denomina el Inconsciente Colectivo que, tal y como yo lo entiendo, no difiere en absoluto de la idea cabalística.

Sus plantas son la mandrágora y la damiana, cuyos poderes afrodisíacos son bien conocidos. Su perfume es el jazmín, también un excitante sexual; su color es el púrpura; su nombre en el Sepher Yetzirah es “La Inteligencia Pura o Clara”; su número es el 9, y sus correspondencias en el Tarot son los cuatro nueves.

Una consideración importante desde el punto de vista cabalístico es la atribución de la luna que, de acuerdo con la tradición oculta, es un cuerpo muerto todavía viviente cuyas partículas están llenas de vida activa y destructiva, de fuerte poder mágico.

X. MALKUTH (Pronúnciese Maljúz)

Dependiente del sistema de las tres Tríadas y sintetizando todos los números anteriores está Malkuth, el Reino –la décima Sefirah-. Malkuth es el mundo de los cuatro elementos, totalmente materia, y todas las formas percibidas por nuestros cinco sentidos, resumiéndose en una cristalización los nueve dígitos anteriores o series de ideas.

Seb es el dios egipcio atribuido a Malkuth, ya que está representado con la cabeza de un cocodrilo, el jeroglífico egipcio de materia densa. Psyche, el Nephtys inferior, y la soltera Isis son los otros dioses atribuidos. La Virgen o la Novia es otro título zohárico para Malkuth, usado, sin embargo, en un sentido particular que veremos en el capítulo cinco. Perséfone es la Tierra Virgen y sus leyendas indican las aventuras del alma no redimida; y Ceres es también la divinidad soltera de la Tierra. Otras deidades son Lakshmi y la Esfinge, atribuidas porque representan la fertilidad de la tierra y de todas las criaturas.

En Malkuth, la más inferior de las Sephiroth, la esfera del mundo físico de la materia, donde se encarnan las exiliadas Neschamoth, del Palacio Divino, allí habita la Presencia espiritual de Ain Soph, como una herencia de la humanidad, y recordador omnipresente de las verdades espirituales. Ésta es la razón de que esté escrito:

“Kether está en Malkuth, y Malkuth en Kether, aunque de otra manera”. El Zohar sugeriría que la Shechinah verdadera, la real Presencia Divina, está atribuida a Binah por lo cual nunca desciende, pero que la Shechinah en Malkuth es un eidolón o Hija de la Gran Madre Suprema. Isaac Myer sugiere que: “Algunos cabalistas la consideran la energía ejecutiva o poder de Binah, el Espíritu Santo o la Madre Superior”.

El Sepher Yetzirah denomina a Malkuth “La Inteligencia Resplandeciente”. Su perfume es el dicitamo de Creta a causa de las espesas nubes de humo denso despedidas por su incienso. Sus colores son el cetrino, el aceitunado, el bermejo, el negro; y sus cartas del Tarot son los cuatro diez. El Zohar le da la Heh ך final del Tetragrammaton, y la autoridad le atribuye las cuatro Princesas del Tarot.

Antes de pasar a considerar en el próximo capítulo las correspondencias numéricas que pertenecen a los veintidós Senderos del Árbol de la Vida considero necesario hacer unas cuantas advertencias con vistas a una posible mala interpretación que podría hacerse de alguna de las atribuciones que se han dado a estas Sephiroth y a los Senderos.

Por ejemplo, el tabaco, Marte, el basilisco y la espada están entre las cualidades que pertenecen al fichero de Geburah o la quinta Sephirah. Aquí el lector debe evitar cometer el error casi imperdonable de confundir las premisas lógicas. Ya que todas éstas son correspondencias del número cinco, entonces el tabaco es una espada, y el dios Marte es un equivalente del basilisco. Éste es un peligro real y un error tremendo de graves consecuencias.

Al principio del estudio comparativo que aquí se presenta, la implicación básica de este método de clasificación de las correspondencias seleccionadas de religiones y filosofías comparativas deberán asimilarse a fondo. En este caso, las cuatro cosas mencionadas antes poseen una cierta cualidad o grupo de atribuciones de naturaleza similar a las dadas. Hay una relación subyacente que las asocia con el número cinco. Esta idea debe ser

totalmente memorizada si se quiere obtener algún provecho de la Cábala y desvanecer toda confusión desde el principio.

DIAGRAMA N.º 5

I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X
Número	Letra Hebrea	Inglés	Pronunciación	Significado	Unión de Sefiroth	Valor Numérico	Sendero del Árbol	Simbolo astrologico	Triunfo del tarot
1	א	A	Eleph	Buey	Kether-Cokmath	1	11	♁	O. El Loco
2	ב	B, V	Beth	Casa	kether-Binah	2	12	♃	I. El Mago
3	ג	G, J	Gimel	Camello	Kether-Tiphareth	3	13	♄	II. La Sacerdotisa
4	ד	D, Th	Daleth	Puerta	Chokmah-Binah	4	14	♅	III. La Emperatriz
5	ה	H	Heh	Ventana	Chokmah-Tiphareth	5	15	♆	IV. El Emperador
6	ו	V, U, O	Vau	Clavo	Chokmah-Chesed	6	16	♇	V. El Hierofante
7	ז	Z	Zayin	Espada	Binah-Tiphareth	7	17	♈	VI. Los Enamorados
8	ח	Ch	Cheth	Valla	Binah-Geburah	8	18	♉	VII. El Carro
9	ט	T	Teth	Serpiente	Chesed-Geburah	9	19	♊	VIII. La Fuerza
10	י	Y	Yod	Mano	Chesed-Tiphareth	10	20	♋	IX. El Ermitaño
11	כ	K, Ch	Kaph	Cuchara	Chesed-Netzach	20	21	♌	X. La Rueda de la Fortuna
12	ל	L	Lamed	Látigo	Geburah-Tiphareth	30	22	♍	XI. La Justicia
13	מ	M	Mem	Agua	Geburah-Hod	40	23	♎	XII. El Colgado
14	נ	N	Nun	Pez	Tiphareth-Netzach	50	24	♏	XIII. La Muerte
15	ס	S	Samekh	Apoyo	Tiphareth-Yesod	60	25	♐	XIV. La Templanza
16	ע	O	Ayin	Ojo	Tiphareth-Hod	70	26	♑	XV. El Diablo
17	פ	(Nasal) P, F	Peh	Boca	Netzach-Hod	80	27	♒	XVI. La Torre
18	צ	Ts	Tsaddi	Anzuelo	Netzach-Yesod	90	28	♓	XVII. La Estrella
19	ק	Q	Qoph	Nuca	Netzach-Malkuth	100	29	♈	XVIII. La Luna
20	ר	R	Resh	Cabeza	Hod-Yesod	200	30	♉	XIX. El Sol
21	ש	Sh, S	Shin	Diente	Hod-Malkuth	300	31	♊	XX. El Juicio
22	ת	T, S	Tau	Cruz Tau	Yesod-Malkuth	400	32	♋	XXI. El Mundo

CAPITULO CUATRO

LOS SENDEROS

Una de las muchas dificultades halladas al presentar un esquema nuevo o una interpretación nueva de la filosofía es el prejuicio popular contra la terminología nueva. Es posible que se hagan objeciones al alfabeto hebreo y a los términos utilizados por la Cábala por parte de personas que pueden pasar por alto el hecho de que en el estudio de la astronomía, la física o la química, por ejemplo, debe aprenderse una nomenclatura completamente nueva. Incluso en el comercio se usa un sistema completo de palabras y términos faltos de sentido sin un conocimiento de los métodos y procedimientos comerciales. La terminología usada por la Cábala es debido a varias razones.

En hebreo no existen números (que proceden de los árabes), pero cada letra del alfabeto se usa para un número. Este hecho proporciona la base sobre la que descansa la Cábala apartándose de ideas corrientes sobre números y letras. Cada letra hebrea tiene un valor múltiple. Primero, tiene su posición individual en el alfabeto; segundo, tiene un valor numérico; tercero, se atribuye a alguno de los treinta y dos Senderos del Árbol de la Vida; cuarto, tiene una atribución en las cartas del Tarot, y quinto, tiene un símbolo definido o significado alegórico cuando se escribe sin abreviar.

Blavatsky escribe: “Cada cosmogonía, desde la primera a la última, está basada, interrelacionada y totalmente entrelazada con los números y las figuras geométricas... Por consiguiente, hallamos números y figuras usadas como una expresión y un registro de pensamientos en cada escritura arcaica.” Ginsburg, refiriéndose al alfabeto hebreo, afirma: “Ya que las letras no tienen ningún valor absoluto –ni pueden usarse como simples formas, sino servir como el medio entre la esencia y las formas; y como palabras, asumir la relación de la forma con la esencia real y de la esencia con el

embrión y pensamiento no expresado-, un gran valor está unido a estas letras y a las combinaciones y analogías de que son capaces”.

Los triunfos del Tarot proporcionan una serie de símbolos, pero la gran dificultad hasta ahora experimentada en su atribución a las veintidós letras del alfabeto hebreo es que estos triunfos están numerados del I al XXI, acompañados por otra carta señalada con el 0, que ha sido siempre el obstáculo, siendo atribuido por diversas personas a las diferentes letras del alfabeto, dependiendo – aparentemente- de su capricho en cualquier momento. Debería estar bastante claro que el único lugar lógico para esta carta Cero es el anterior al I, y cuando se sitúa así las cartas adquieren un sentido de secuencia definido, profundamente explicatorio de las letras.

Es esencial aquí el señalar algo al contemplar la naturaleza de los símbolos revelados por el Tarot y utilizados por el Zohar y el Sepher Yetzirah. El simbolismo que tan a menudo es claramente y decididamente fálico, se usa simplemente para formar procesos y conceptos cósmicos y metafísicos más preparados para la comprensión por parte de la mente humana. Blavatsky se sintió repetidamente ofendida por el uso del simbolismo sexual y por esta causa atacó las formas de expresión cabalísticas con acaloradas injurias. Su indignación era innecesaria, pues en la Cábala nunca se ha usado ningún método de interpretación lascivo. No puedo dedicarme a explicar su disgusto por la Cábala de forma satisfactoria. La única explicación que parece remotamente posible es que, descendiendo como ella de una noble familia rusa, donde el antisemitismo estaba en todas partes, cualquier cosa que oliera a judío era profundamente censurable. Sus continuos ataques a los zoharistas, más su real ignorancia de los libros de la Cábala – corroborado por el hecho de que cite principalmente a Levi (que sabía muy poco acerca de ello) y a Knorr von Rosenroth, ambos eran católicos romanos-, puede quizá explicarse de esta manera.

El simbolismo fálico fue usado en su mayor parte porque se creía que el proceso creativo en el Macrocosmos es paralelo, en un grado señalado, al del pequeño mundo del hombre. El excelente libro de

viajes de Nicholas Roerich titulado “Altai-Himalaya” nos da una buena apreciación de este punto de vista:

“Observa cuán remarcables son las comparaciones fisiológicas trazadas por los hindúes entre las manifestaciones cósmicas y el organismo humano. La matriz, el ombligo, el falo y el corazón, todos ellos han sido desde hace mucho tiempo incluidos en el sistema sutil de desarrollo de la célula universal”.

Y respecto a este tema del falicismo hay que referirse a “la psicología del inconsciente” de C. J. Jung, según el cual hay una gran interpretación equivocada del término “sexualidad”. Por ella, Freud entiende “amor” e incluye allí dentro todos los sentimientos tiernos y emociones que han tenido su origen en una fuente erótica y primitiva, incluso si su objetivo primario se ha perdido totalmente y ha sido sustituido por otro. Y debe también recordarse que los mismos psicoanalistas enfatizan rigurosamente el lado psíquico de la sexualidad y su importancia además de su expresión somática.

El Sepher Yetzirah afirma.

“Veintidós letras como base. Él las dibujó, las labró, las pesó, las intercambió, y formó a través de ellas el conjunto de la creación, y todo lo que debería ser subsecuentemente creado.”

Esta cita es fundamental en la filosofía de números de la Cábala, indicando que la existencia de estas letras y la señal que dejan en cada partícula de la creación constituye la armonía del cosmos. La posición idealista de que “los pensamientos son cosas” es análoga, y en el Sepher Yetzirah las veintidós letras o grupos de ideas se consideran las formas y esencias subyacentes que hacen surgir el universo entero manifestado en toda su claridad.

El Árbol de la Vida consiste en treinta y dos Senderos de Sabiduría, de los cuales las diez Sephiroth se consideran como los principales Senderos o ramas, cuyas correspondencias son las más importantes, y las veintidós letras, los Senderos inferiores que conectan las Sephiroth, armonizando y equilibrando los conceptos atribuidos a los diversos números. Al referirnos a estos veintidós Senderos restantes seguiremos el mismo procedimiento que con las Sephiroth yendo sobre cada detalle, dando varias correspondencias, prestando

Ⲁ – A (Aleph)

Primera letra del Alfabeto Hebreo.

Sendero N° Once del Árbol de la Vida, uniendo Kether a Chokmah.

Valor Numérico, 1.

Nos puede servir de ayuda para hallar una explicación satisfactoria de esta letra el que represente un yugo de buey o la cabeza de un buey, formando los cuernos la parte superior de la letra. Esto es muy significativo pues cuando la letra se pronuncia como Aleph y se escribe sin abreviar Alph אָלֶפֶת significa un buey o un toro, un símbolo magnífico para indicar el poder reproductor de la naturaleza. A Aleph se le atribuye la Cruz Swástica, casi Ⲁ por su forma, o el Rayo de Thor –un glifo excelente para expresar el concepto de movimiento primordial del Gran Aliento que, poniendo el Caos en movimiento giratorio hace surgir un centro creativo.

Aleph tiene rasgos de Kether, y es denominada “La Inteligencia Centelleante”. Hoor-para-Kraat, el Señor del Silencio egipcio, representado con un dedo sobre sus labios, es una de sus atribuciones, como lo son también Zeus y Júpiter, haciendo particular hincapié en el aspecto de estos dos dioses como partes elementales de la naturaleza. La atribución hindú es el Maruts (Vayu) refiriéndose al aspecto aéreo de Ⲁ, como sucede también con las Valkirias del Panteón escandinavo.

El animal apropiado para Aleph es el águila, el rey de las aves, ya que aprendemos de la mitología clásica que el águila era sagrada para Júpiter, cuyos sacrificios, puedo añadir, generalmente consistían en toros y vacas. Su elemento es el Aire, corriendo a la ventura de aquí para allá, siempre ejerciendo presión y tendiendo a bajar.

Su triunfo del Tarot es el 0, El Loco, implicando así este despropósito aéreo de la existencia. La carta muestra a una persona vestida como un bufón, sosteniendo un bastón sobre su espalda del que cuelga un fardo. Delante de él se abre un precipicio, mientras un

perrito faldero ladra a sus pies detrás de él. En su túnica está el dibujo que simboliza el Espíritu. “Spiritus” es la palabra latina que significa Aire o respiración.

El abanico como arma mágica se atribuye a Aleph haciendo una clara referencia al Aire. Su color es el azul celeste; sus joyas son el topacio y la calcedonia; y su perfume es el gálbano.—

ב - B (Beth)

Segunda letra del alfabeto.

Sendero N° Doce del Árbol, uniendo Kether a Binah.

Valor Numérico, 2.

“B” es un sonido de actividad interna, produciéndose en un espacio cerrado por los labios y la boca –por tanto, en una casa simbólica-. Su pronunciación es Bes, traducida por “Casa”.

El Sepher Yetzsirah afirma que la letra B reina en Sabiduría. La Sabiduría es naturalmente el dios Hermes, y su atribución planetaria es, en consecuencia, Mercurio. Thoth y su cinocéfalos y Hanuman están incluidos como correspondencias. Este Sendero, llamado “La Inteligencia Transparente”, participa de la naturaleza de Chokmah y Hod, ambos son mercurianos. La concepción alquímica del Mercurio universal era la de un principio fluido, movido e inestable, incluso cambiante. Esto puede justificar el mandril o mono al servicio de Thoth, pues el mono está inquieto, siempre moviéndose y nunca inmóvil, tipificando la Ruach humana que debe ser tranquilizada. El Odín noruego –el vagabundo infinito-, se atribuiría posiblemente aquí precisamente por esta razón. Es el espíritu de la vida que, de acuerdo con las leyendas, no crea el mundo por sí mismo sino que únicamente “lo planea” y “lo ordena”. Todo conocimiento surge de él, y es también el inventor de la poesía y de las runas nórdicas.

Su arma mágica es la vara de Caduceo, que hace particular referencia al fenómeno Kundalini que surge mientras se realizan prácticas de yoga, particularmente Dharana y Pranayama.

Su carta del Tarot es la I, El Mago, que está de pie cerca de una mesa sobre la cual hay varios útiles mágicos, su espada, copa, pantáculo y cetro, mientras que en su mano derecha sostiene una varita levantada. Señala al suelo con su mano izquierda, afirmando así la fórmula mágica “que lo que está arriba es igual a lo que está abajo”. Sobre su cabeza, como una aureola o nimbo está ∞ , el símbolo matemático del infinito. Ya que Mercurio y Thoth son los dioses de la Sabiduría y de la Magia, está claro que esta carta es una atribución armoniosa.

La almáciga, el macis y el estoraque son los perfumes de este duodécimo Sendero; el ágata es su joya; la verbena su planta sagrada. El ibis es su ave sagrada, que hace mucho tiempo se observó que tenía la curiosa costumbre de permanecer sobre una pata durante largos períodos de tiempo y para la fértil imaginación de los antiguos esto sugirió la absorción en meditación profunda. En la práctica del Yoga hay una postura llamada El Ibis donde el practicante se mantiene en equilibrio sobre una pierna. Los rituales, además, señalan a Thoth como: “Oh, Tú, el de la cabeza de ibis.”

Debo ahora referirme a un punto importante de la gramática hebrea. Los sonidos de algunas de las letras del alfabeto hebreo cambian cuando un punto, llamado el “dogish”, se sitúa en estas letras. La letra B cambia en V cuando el punto en el centro se omite, así ב. Es totalmente necesario que se recuerde este pequeño detalle ya que adquiere gran importancia en el trabajo de investigación posterior, sabiendo el escritor por experiencia que las investigaciones de un cabalista altamente experimentado han sido dificultadas extraordinariamente por éste y hechos similares que han sido omitidos de su entrenamiento cabalístico elemental.

א - G (Gimel)

Tercera letra del alfabeto.

Sendero N° Trece del Árbol, uniendo Kether a Tiphareth

Valor Numérico, 3.

Si nos remitimos al esquema veremos que este Sendero une la primera Sephirah con la sexta, cruzando el Abismo que, en la simbología cabalística, se concibe como un estéril desierto de arena donde mueren los pensamientos y los egos empíricos de los hombres, “criaturas estranguladas al nacer”, como señala la expresión. Ahora Gimel ג es la letra dada a este Sendero, y cuando es pronunciada מג Gimel, significa un Camello. El camello es el convencional “barco del desierto”.

El título de este Sendero es “La Inteligencia Unificadora” y su atribución yetzirática es la luna. Su carta del Tarot es la II, la Sacerdotisa de la Estrella de Plata, representando a una mujer en su trono, coronada con una tiara, el Sol sobre su cabeza, una estola sobre su pecho, y “la señal de la Luna en sus pies”. Está sentada entre dos pilares, uno blanco (masculino) y el otro negro (femenino), comparable a los pilares laterales, derecho e izquierdo, del Árbol de la Vida, y la ley masónica. Es, en un cierto sentido, la Shechinah, y nuestra Dama Babalón de acuerdo con otro sistema.

En el viejo sistema de grados de la Rosacruz, la Tríada de los Supremos constituye el Colegio Interno de los Maestros, y se llama el Orden de la Estrella de Plata. Ya que el Sendero de Gimel o la Luna, une la Tríada de los Supremos con Tiphareth, sirviendo como medio de entrada al Colegio Interno, se observará que los símbolos del Tarot son consistentes. Algunos estudiantes han asignado esta carta a Beth.

Artemisa, Hecate, Chomse y Chandra son las deidades atribuidas, todas ellas son divinidades lunars. Su color es el Plateado, el color resplandeciente de la Luna; el alcanfor y el acíbar son sus perfumes; la adularia y la perla son sus joyas. El perro es sagrado para Gimel, probablemente a causa de que la cazadora Artemisa siempre tenía perros en su presencia. El arco y la flecha, por la misma razón, son sus instrumentos mágicos simbólicos.

Cuando se omite el dogish Gimel tiene un sonido suave, similar a la J inglesa.

ד - D (Daleth)

Cuarta letra del alfabeto.

Sendero N° Catorce del Árbol, uniendo Chokmah a Binah.

Valor Numérico, 4.

Ya que este Sendero une, en la región de los Supremos, el Padre a la Madre, lógicamente anticiparíamos correspondencias que expresarían la atracción de lo positivo por lo negativo, y el amor del macho por la hembra por lo cual el Yod y el Heh formarán la unidad primordial. Su atribución astrológica es Venus ♀, la Dama del Amor. La pronunciación de esta letra como Daleth significa una “Puerta” que incluso en el simbolismo freudiano posee el significado de “la matriz”.

Los colores son el verde y el verde esmeralda. Las joyas son la esmeralda y la turquesa; las flores son el mirto y la rosa: las aves son el gorrión y la paloma. La equivalencia mágica es el cinto, de acuerdo con la leyenda de que quienquiera que llevara el ciento de Afrodita se convertiría en un objeto de amor y deseo universal.

El nombre de este Sendero Catorce es “La Inteligencia Luminosa”, y sus dioses son Afrodita, Lalita –el aspecto sexual de Sakti, la esposa de Shiva- y Hathor, con forma de vaca.

Para intentar ilustrar una vez más la implicación de la idea de un Dios, aporto una cita adecuada que será memorizada y aplicada en profundidad. Esta cita procede de “Hipólito de Eurípides”, de Gilbert Murray:

“La creencia real de la Afrodita de Eurípides, si uno puede atreverse a dogmatizar sobre tal tema, fue seguramente no lo que deberíamos llamar una divinidad sino más bien una fuerza de la naturaleza, o un espíritu desarrollando su labor en el mundo. Para negar su existencia no se debería decir simplemente: ‘No existe tal persona’, sino ‘No existe tal cosa’; y tal negación sería un desafío contra hechos obvios.”

La divinidad del amor en la mitología nórdica era Freyja, la hija de Njord, una deidad tutelar jupiteriana.

La carta del Tarot es la III, La Emperatriz, que tiene en su mano derecha un cetro que es un globo coronado por una cruz, el sigilo astrológico de Venus. Sus ropas repiten el símbolo, y al lado de su trono está un escudo en forma de corazón que tiene también el signo de Venus. Enfrente de ella está un campo de trigo, haciendo énfasis en el hecho de que es una divinidad no sólo del amor sino también de la agricultura. Lleva una guirnalda verde sobre la cabeza, y un collar de perlas.

Para dar una pequeña explicación de cómo la agricultura podría estar asociada a la Diosa del Amor, debo remitir a mis lectores a “Los Problemas del Misticismo”, del Dr. Silberer, en cuyo libro se puede hallar un valioso material. Al mismo tiempo no debe pensarse que yo confirme la totalidad de las conclusiones de Silberer. Como ya he indicado, “Los Problemas del Misticismo” pueden mostrar al lector cuidadoso cómo podría haber surgido la asociación antes mencionada.

Daleth es una letra doble, y consecuentemente se pronuncia una “th” fuerte como en “the” y “lather” cuando hay un dogish.

ה – H (Heh)

Quinta letra del alfabeto.

Sendero N° Quince, uniendo Chokmah a Tiphareth.

Valor Numérico, 5.

Su pronunciación es Héh, cuya palabra significa una Ventana. Su título yetzirático es “La Inteligencia Constituyente”, y su atribución astrológica es Aries, el signo del Carnero, regido por Marte ♂, y en el cual el Sol ☉ está en exaltación. Sus atribuciones son, por consiguiente, pasión y marcialidad.

Sus dioses son: Atenea, en la medida en que protegía al Estado de sus enemigos; Shiva y Marte. Minerva es también una atribución,

pues se creía que había guiado a los hombres en la guerra, donde iba a conseguirse la victoria mediante la prudencia, el valor y la perseverancia. El Mentu egipcio es también un Dios de la guerra, representado con la cabeza de un halcón. El Tyr escandinavo es una atribución de este sendero, pues es el más osado e intrépido de los Dioses, y es quien reparte valor, coraje y honor en las guerras. La lanza es el arma apropiada; la flor es el geranio y la joya es el rubí, a causa de su color.

La carta del Tarot es la IV, El Emperador, que viste una túnica roja y está sentado en un trono –en su corona hay rubíes–, sus piernas forman una cruz. Sus brazos y cabeza forman un triángulo. Tenemos, por tanto, el símbolo alquímico del azufre (un triángulo sostenido por una cruz), un principio energético poderoso, el Gunam hindú de los Rajás, y como cualidades tenemos la energía y la voluntad. En los brazos de su trono están grabadas dos cabezas de carnero, indicando que esta atribución es armoniosa.

1 – V (Vau)

Sexta letra del alfabeto.

Sendero N° Dieciséis del Árbol, uniendo Chokmah a Chesed.

Valor Numérico, 6.

Vau es su pronunciación y significa un “Clavo”. Se usa como un símbolo del falo. Este uso se confirma por el signo zodiacal del Toro, que, como ya hemos señalado, es un glifo de la fuerza universal reproductora. El falo, en el misticismo de la Cábala, es un símbolo creativo de una realidad creativa, la voluntad mágica. Para que sirva de ayuda en la comprensión de esta idea cito una definición de “La Psicología del Inconsciente”, de Jung:

“El falo es un ser que se mueve sin miembros, que ve sin ojos, que conoce el futuro; y como un representante simbólico del poder creativo universal existente en todas partes, la inmortalidad se justifica en él... Es un vidente, un artista y un hacedor de milagros.”

Esta definición resulta muy apropiada para la Chaiah, de la cual el lingam es el símbolo terrestre, lo mismo que su vehículo.

Las atribuciones siguen a la astrológica muy cerca, pues encontramos aquí el Asar Ameshet Apis egipcio, el toro luchador de Menphis, que pisoteaba a sus enemigos.

Las congregaciones órficas, en algunas de sus convocatorias secretas más santas, bebían solemnemente de la sangre de un toro; de acuerdo con Murray, dicho toro era, por algún misterio, la sangre del mismo Dionisos-Zagreus, el “Toro de Dios” muerto en sacrificio para la purificación del hombre. Y las Ménades de la poesía y la mitología, entre las más hermosas pruebas de su carácter sobrenatural, siempre tienen que cortar toros a trozos y probar su sangre. El lector también debe recordar la justa promesa de la más interesante historia de Lord Dunsany, “La Bendición de Pan”.

En la India vemos a la vaca sagrada reverenciada como una representación de Shiva en su aspecto creativo; también hay glifos en sus templos con un lingam erecto. Heré, la divinidad del matrimonio, y Hymen, el dios que lleva el velo nupcial, son también correspondencias.

La carta V, El Hierofante, es la atribución del Tarto. Está representado levantando su mano derecha con la señal de la bendición sobre las cabezas de sus ministros, y en su mano izquierda lleva un cetro sacerdotal coronado por una triple cruz. A sus pies están dos llaves, las de la Vida y la Muerte, que solucionan los misterios de la existencia.

Vau es también el “Hijo” del Tetragrammaton –Baco o Cristo en el Olimpo (Cielo), salvando al mundo-. También representa a Parsifal como el Sacerdote Real en Montsalvat celebrando el milagro de la redención. El nombre de Baco es un derivado de una raíz griega y significa una “vara”. Junto con sus múltiples nombres de: Bromios, Zagreus y Sabazios tiene muchas formas –así dice el Prof. Gilbert Murray-, apareciendo como un toro y una serpiente. Muchas de las correspondencias de Tiphareth, la sexta Sefirah, tienen una íntima relación con este Sendero N° Dieciséis. Adonis, Tammuz, Mithra y Attis son asignaciones adicionales.

El estoraque es su perfume, la malva su planta, el topacio su joya y el índigo su color.

Dependiendo totalmente del lugar donde está situado el dogish, esta letra puede ser U ך, O ם, o V ן.

ך – Z (Zayin)

Séptima letra del alfabeto.

Sendero N° Diecisiete, uniendo Binah a Tiphareth.

Valor Numérico 7.

Zayin significa una espada, y examinando la forma de la letra se podría imaginar que su forma superior es la empuñadura y la parte inferior el filo.

En astrología es el signo de Géminis, los gemelos. Todos los gemelos son, por tanto, atribuidos a este Sendero. Rekht y Merti de los hindúes, y Cástor y Pollux de los griegos. Apolo es también una correspondencia, pero sólo es su aspecto de adivinador, teniendo el poder de comunicar el don de la profecía a los dioses y a los hombres. Nietzsche, en “El Nacimiento de la Tragedia”, dice de Apolo que no sólo es un dios de todas las energías con forma, sino también el dios de la adivinación. “El que –como la etimología del nombre indica- es el brillante, la deidad de la luz, también gobierna sobre la apariencia hermosa del mundo interior de las fantasías. La verdad suprema, la perfección de estos estados en contraste con el sólo parcialmente comprensible mundo cotidiano, y la profunda conciencia de la naturaleza, curando y ayudando cuando se duerme y cuando se sueña. Es al mismo tiempo el análogo simbólico de la facultad de la adivinación y, en general, de todas las artes a través de las cuales la vida se hace posible y vale la pena vivir.”

Juno es una de sus atribuciones, ya que se la representa con dos caras, cada uno mirando en distinta dirección. Hoor-para-Kraat es otra atribución, principalmente a causa de que reúne a los dioses gemelos de Horus, el Señor de la Fuerza, y Harpócrates, el Señor del Silencio, en una sola personalidad divina.

En el Sepher Yetzirah se le denomina “La Inteligencia Disponente”. Todos los híbridos son atribuidos aquí; su ave es la urraca y la alejandrita y la turmalina sus piedras preciosas. Su color es el malva, y sus plantas son todas las formas y especies de orquídeas.

La carta del Tarot es la VI, Los Enamorados. Las antiguas barajas la describen representando a un hombre entre dos mujeres, que son el Vicio y la Virtud; Lilith, la esposa del malvado Samael, y Eva. Las cartas modernas, sin embargo, muestran a un hombre y a una mujer desnudos, con un Ángel o Cupido con las alas extendidas, suspendido sobre ellos.

ח – CH (Cheth)

Octava letra del alfabeto.

Sendero N° Dieciocho, uniendo Binah a Geburah.

Valor Numérico, 8.

Cheth (ch gutural como en “loch”) es una “valla”. En astrología es el signo del cangrejo, Cáncer. Es Khephra, el dios escarabajo, representando al sol de medianoche. En la filosofía astrológica del antiguo Egipto, Cáncer era considerado como la Casa Celestial del Alma. Mercurio en su aspecto del mensajero de los dioses, y Apolo en su papel del Auriga, son otras atribuciones. La correspondencia nórdica es Hermod, el enviado de los dioses, el hijo de Odín, que le dio un casco y una coraza que Hermod llevaba cuando iba a sus peligrosas misiones. Desafortunadamente, los dioses hindúes no son lo suficientemente determinantes para permitirnos hacer una atribución satisfactoria debido a su gran número, a menos que decidamos escoger a Krishna, en su papel de conductor del carro de Arjuna en la batalla de Kurukshetra, como se describe en el Mahabharata.

La carta del Tarot es más interesante, la VII, El Carro. Indica un carro, cuyo toldo es azul y dorado con estrellas (representando la Noche, la noche de cielo azul, el espacio y nuestra Dama de las

Estrellas). En el carro está una figura coronada y armada, sobre cuya frente relampaguea una Estrella de Plata –el símbolo del renacimiento espiritual-. Sobre sus hombros están dos medias lunas, la creciente y la menguante. Conduciendo el Carro hay dos esfinges, una blanca, la otra negra, representando a las fuerzas en conflicto en su ser que ha dominado. Enfrente del carro está un glifo del Lingam, su “Id” regenerado o sublimado, o líbido, coronado por el globo alado, su Ego trascendental al cual se ha unido.

El conjunto de la carta simboliza adecuadamente la Gran Obra, ese proceso por el cual un hombre llega a conocer la Corona desconocida, y alcanza el conocimiento y el diálogo con su Santo Ángel Guardián, la autointegración y la conciencia perfectas.

En el término “líbido”, Jung ve un concepto de naturaleza desconocida, comparable al “élan vital” de Henri Bergson, una hipotética energía vital, que tiene relación no sólo con la sexualidad sino con otras diversas manifestaciones fisiológicamente espirituales. Bergson habla de este “élan vital” como de un movimiento de autocreación, un convertirse, y comola verdadera sustancia y realidad de nuestro ser.

Su animal sagrado es la Esfinge, cuya expresión enigmática combinando masculino y femenino, y las cualidades animales, es un símbolo apto para la Gran Obra llevada a la perfección. El Sepher Yetzirah llama a Cheth “La Casa de la Influencia”. El loto es su flor; ónica su perfume; el marrón es su color y el ámbar su joya.

U – T **(Teth)**

Novena letra del alfabeto.

Sendero N° Diecinueve, uniendo Chesed a Geburah.

Valor Numérico, 9.

Aquellos Senderos del Árbol de la Vida que son horizontales y unen una Sephirah femenina, son denominados Senderos Recíprocos. El Sendero N° Catorce fue el primero de éstos; este Sendero N° Diecinueve es el segundo y une Poder con Misericordia.

Esta letra significa “Serpiente”. Su signo zodiacal es Leo, le león. Pasht, Sekket y Mau le son atribuidos porque son dioses gatos. Ra-Hoor-Khuit es otra correspondencia, representando al Sol que gobierna a Leo. Deméter y Venus, como diosas de la agricultura, son también atribuidas a Teth.

Su animal es, por supuesto, el león; su flor, el girasol; su joya es el ojo de gato, y su perfume el olibanum. Su color es el púrpura.

Su carta del Tarot es la VIII, La Fuerza, mostrando a una mujer coronada y engalanada con flores que, calmamente y sin esfuerzo aparente, cierra las mandíbulas de un león.

Debido a las correspondencias de la “Serpiente” y del “León”, algunos expertos suponen una connotación fálica para Teth. La serpiente y el león son muy importantes en el estudio de la literatura alquímica. En la moderna teoría psicoanalítica, la serpiente se reconoce claramente como un símbolo del falo y también del concepto abstracto de Sabiduría.

י – Y (Yod)

Décima letra.

Sendero N° Veinte, uniendo Chesed a Tiphareth.

Valor Numérico, 10.

Yod es una Mano o, mejor dicho, el Dedo Índice de la mano levantado, con todos los otros dedos cerrados. También es un símbolo fálico, representando al espermatozoide o a la esencia volitiva secreta inconsciente (líbido) y, en varias leyendas, a la juventud emprendiendo sus aventuras después de recibir la Vara –o haber alcanzado la pubertad-. Las armas mágicas son la Vara, la Lámpara y la Hostia Eucarística. El significado de la Mano de Dios o la conciencia Dhyan Chohanic, poniendo en acción a las fuerzas mundanas, puede leerse también en esta letra Yod.

La carta del Tarot es la IX, El Ermitaño, que da la idea de un anciano Adepto, con una capucha y una túnica negra, sosteniendo

una lámpara en su mano derecha, y una vara o bastón en la izquierda.

La idea de conjunto de este Sendero es la virginidad, su signo astrológico es Virgo. Por consiguiente, lo atribuimos a las no casadas Isis y Nephtys, vírgenes ambas. El equivalente hindú son las niñas vaqueras Gopis, pastoras de Brindaban que se enamoraron de Shri Krishna. Narciso, el hermoso joven inaccesible a la emoción del amor, y Adonis, que fue el joven amado de Afrodita, son las otras correspondencias. Balder, como el hermoso dios virgen que residía en la mansión celestial llamada Breidablik en la que nada sucio podía entrar, es, indudablemente, la atribución nórdica.

Su joya es el peridoto; sus flores son las campanillas y el narciso, sugiriendo pureza e inocencia; y su color es el gris.

Ⓢ - K (Kaph)

Undécima letra.

Sendero N° Veintiuno, uniendo Chesed a Netsach.

Valor Numérico, 20.

Kaph significa “Cuchara” o la Palma de una mano, símbolos receptivos y, por consiguiente, femeninos. Se atribuye a Júpiter, y ya que conecta Chesed y la esfera de Júpiter con Netsach, que es la esfera de Venus, el Sendero de Kaph participa del carácter magnánimo y generoso de Júpiter y la naturaleza amorosa de Venus. Vuelve a repetir en un plano considerablemente inferior, las atribuciones de Júpiter, Zeus, Brahma e Indra ya comentadas anteriormente. Plutón es también una atribución, ya que es el dador ciego de salud, símbolo de la prodigalidad infinita y abundante de la naturaleza. En las sagas nórdicas hallamos que Njord gobierna sobre los vientos y tempestades, y controla la furia del mar y del fuego; es, además, el guardián de la salud y da posesiones a aquellos que le invocan.

Kaph es denominado “La Inteligencia Conciliadora”; sus joyas son el lapislázuli y la amatista; sus plantas son el hisopo y el roble; su

perfume es el azafrán y todos los perfumes generosos, y su color es el azul.

La carta del Tarot es la X, La Rueda de la Fortuna, que en algunas barajas es una rueda de siete radios con una figura de Anubis a un lado sosteniendo un caduceo, y en el otro un demonio con un tridente. En lo alto de la circunferencia hay una Esfinge sosteniendo una espada. La rueda representa el Ciclo Kármico de Samsara siempre en movimiento, de la existencia después de la existencia, en un momento elevándonos como príncipes y reyes de la Tierra, y en otros arrojándonos por debajo del nivel de los esclavos y el polvo de la tierra. Sobre la rueda, en cada uno de los puntos cardinales, están inscriptas las letras TARO, y entre ellas las cuatro letras hebreas del Tetragrammaton. A cada uno de los cuatro lados de la carta, sentada sobre una nube, está una de las criaturas contempladas en la Visión del Profeta Ezequiel.

Cuando se suprime el dogish, esta letra tiene un sonido gutural, J (j española, ch anglosajona), similar a la de Cheth. Tiene una forma final, ך, para usar al final de palabras, y su valor numérico como tal es 500.

ל – L (Lamed)

Duodécima letra.

Sendero N° 22, uniendo Geburah a Tiphareth.

Valor Numérico, 30.

La letra Lamed significa un Aguijón de Buey o un látigo, y sugiere tal traducción únicamente su forma. Su signo astrológico, Libra, las balanzas, es su atribución más importante y resume las características del Sendero.

La atribución del Tarot es la XI, La Justicia, representada por una mujer muy sombría, sentada entre dos pilares, sosteniendo una espada en una mano, y unas balanzas en la otra. Su título secundario

en el Tarot es “La Hija de los Señores de la Verdad, La Gobernante de las Balanzas”.

El dios griego es Themis, quien, en los poemas homéricos, es la personificación de la ley, la norma y la equidad abstracta, por lo que se describe en las asambleas de los hombres, y convocando la Asamblea de los Dioses en el Monte Olimpo. Su dios egipcio corrobora la idea de justicia, pues es Maat, la diosa de la verdad, quien en el Libro de los Muertos aparece en la escena del juicio pesando el corazón de los fallecidos. Némesis es también una correspondencia, ya que medía la felicidad de los mortales y también la miseria; y aquí está también el concepto hindú de Yama, la personificación de la muerte y el Infierno donde los hombres tenían que expiar sus malas acciones.

La planta de Lamed es el aloe; sus animales son la araña y el elefante; su perfume es el galbanum y su color es el azul.

Su título yetzirático es “La Inteligencia Fiel”.

n – M **(Mem)**

Décima tercera letra.

Sendero N° 23, uniendo Geburah a Hod.

Valor Numérico, 40.

Men es su pronunciación, significando Agua, y se le da también el elemento ∇ agua. En su forma algunos expertos perciben las olas del mar. Sus dioses son Tum, Ptah, Auromoth, combinando la idea de Dios del Sol Poniente, el Rey de los Dioses, y una divinidad puramente elemental. Poseidón y Neptuno son nuevamente atribuidos ya que representan el agua y los mares.

A Mem se le llama “La Inteligencia Estable”, y su color es el verde mar. El Cáliz y el Vino Sacramental (Soma, el elixir de la inmortalidad), es su instrumento mágico para el ceremonial. Los denominados Kerubs de Agua son el Águila, la Serpiente y el Escorpión, representando al hombre no redimido, su fuerza mágica y

su “salvación” final. Todas las plantas de agua y el loto son correspondencias adecuadas. El aguamarina de Berilo es su piedra preciosa, y la onica y la mirra son sus perfumes.

La atribución del Tarot es la carta XII, El Colgado, una de las cartas más curiosas, representando a un hombre con una túnica azul, colgado cabeza abajo (rodeado por un halo dorado) de una horca en forma de T por un pie, el otro está doblado por detrás de la rodilla, sugiriendo una cruz. Sus brazos están atados a su espalda formando un triángulo, con la base invertida. Es la Fórmula del Salvador, dando luz a los hombres de la Tierra.

Mem tiene una forma final \square , valor 600.

𐤍 – N (Nun)

Decimocuarta letra.

Sendero N° 24, uniendo Tiphareth a Netsach.

Valor Numérico, 50.

Se pronuncia Nun, y significa un “Pez”.

Las correspondencias aparecen de nuevo para seguir la interpretación astrológica que es Escorpio, el reptil que según la fábula se clavaba el aguijón hasta morir. ♂ rige en Escorpio, y su dios griego es, por consiguiente, Marte; su dios romano es Ares. Apep, el dios egipcio, una serpiente inmensa, se atribuye aquí. Kundalini es la diosa hindú que representa la fuerza creativa (líbido), enrollada como una serpiente en la base de la columna vertebral, en el llamado loto del Chakra Muladhara.

Su fórmula mágica es la Regeneración mediante la Putrefacción. Los alquimistas antiguos usaban principalmente esta fórmula. La primera materia común de sus operaciones era baja, y tenía que pasar a través de varios estadios de corrupciones o putrefacción (o cambio químico, como se denominaría hoy) cuando se le llamaba el dragón negro. Pero de ese estado pútrido, se derivaba el oro puro.

Otra aplicación de la misma fórmula se hace en ese estado psicológico del que todos los místicos hablan, la Sequía Espiritual o “La Oscura Noche del Alma”, donde todos los poderes se mantienen temporalmente en suspenso, reuniéndose, en realidad, la fuerza para asaltar y transformarse en la luz del Sol Espiritual. Su animal sagrado es, por tanto, el escarabajo, representando al dios egipcio Khephra, el dios escarabajo del Sol de Medianoche, simbolizando a la Luz de la Oscuridad. Durante el estado místico al cual nos referimos, toda la vida interior aparece de la forma más angustiosa que se pueda imaginar, para hacerse pedazos.

La atribución del Tarot es la carta XIII, La Muerte, que continúa esta idea. Está representada por un esqueleto negro montado en un caballo blanco –recordándonos a uno de los Cuatro Jinetes del Apocalipsis-, armado con una guadaña segando todo lo que se le pone delante.

Su título yetzirático es “La Inteligencia Imaginativa”, y su joya es la “Snakestone”; su color es el marrón de un escarabajo, su perfume el opaponax, su planta es el cactus y todas las venenosas.

Esta letra tiene también una forma final ם, cuyo valor numérico es 700.

ו – S (Samekh)

Letra quince del alfabeto.

Sendero N° 25, uniendo Tiphareth a Yesod.

Valor Numérico, 60.

Esta letra significa un “Apoyo”. El Sendero se atribuye al signo zodiacal de Sagitario, la Flecha, y se denomina “La Inteligencia Experimental”. Sagitario es esencialmente un signo de caza y Diana, como la Arquera Celestial y la diosa de la caza, encuentra su lugar en esta categoría. Apolo y Artemisa como cazadores con el arco y la flecha están también incluidos.

El símbolo de Sagitario es el Centauro, mitad hombre y mitad bestia, quien está tradicionalmente relacionado con el tiro con arco; y el caballo es también una correspondencia de Samekh. La planta apropiada es el junco, usado para hacer flechas; el perfume es el ligualoes, y su color es el verde. El arco iris es también una correspondencia de Samekh, y en esta relación está atribuido el dios Ares.

La atribución del Tarot es la carta XVI, La Templanza, mostrando a un ángel coronado con el sigilo dorado del Sol, vestido con hermosas ropas blancas, y sobre su pecho están escritas las letras del Tetragrammaton sobre un cuadrado blanco, donde hay un triángulo dorado. Vierte un líquido azul de un cáliz dorado al otro.

Este Sendero lleva de Yesod a Tiphareth, la esfera del Sol ☉. El Ángel del Tarot tipificaría al Santo Ángel Guardián al que aspira el hombre. La idea fundamental del signo astrológico, la flecha apuntando al cielo, es la Aspiración, y el sigilo del Sol y el triángulo dorado sobre el corazón del Ángel, todo señala al objeto de aspiración, representando a Asar-Un-Nefer, el hombre hecho perfecto. Apenas se puede abrigar ninguna duda sobre estas designaciones del Tarot.

Su piedra es el jacinto que, en realidad, se refiere al hermoso muchacho Hyacinth, que fue asesinado accidentalmente con un arco por Apolo.

Ÿ – O **(Ayin)**

Decimosexta letra.

Sendero N° 26, uniendo Tiphareth a Hod.

Valor Numérico, 70.

Pronunciada Ayin, con un ligero sonido nasal, significa un “Ojo” – refiriéndose al Ojo de Shiva, del que se decía que tenía la glándula pineal atrofiada-. Astrológicamente es Capricornio, la cabra

montañesa brincando arriba y abajo, audazmente, sin miedo, permaneciendo cerca de las cumbres.

Sus símbolos, de nuevo, son Yoni y el Lingam, y sus dioses son emblemáticos de las fuerzas creativas de la naturaleza. Khem es el principio creativo egipcio, casi siempre representado con la cabeza de una cabra lasciva. Príapo es el dios griego, en la medida en que era el dios de la fecundidad sexual y de la fructuosidad. Pan, cuando es representado como la cabra del rebaño “lascivo y desmadrado, juerguista y promiscuo”, se atribuye también aquí.

Baco, el jovial representante del poder reproductor y embriagante de la naturaleza, es otra correspondencia. El cáñamo, del cual se deriva el hashish, es una atribución debido a sus cualidades embriagadoras y creadoras de éxtasis.

Ayin representa la fuerza espiritual creativa de la divinidad que si se hiciera abiertamente manifiesta en un hombre, haría de él el Aegipan, el Todo. Este Sendero es un símbolo del Dios-Hombre, vehemente y exaltado, conscientemente conocedor de su Verdadera Voluntad y preparado para iniciar su largo y agotador viaje para redimir al hombre.

La carta del Tarot es la XV, El Demonio, mostrando a un sátiro con cabeza de cabra y con alas, con un pentagrama en la frente, apuntando hacia arriba con su mano derecha, y asiendo con su mano izquierda una tea llameante apuntando hacia abajo. A su trono están atadas una figura masculina y una figura femenina desnudas, que tienen los cuernos de una cabra.

La joya apropiada para el Sendero 26 es el diamante negro; los animales son la cabra y el asno. Se recordará que a Jesús se le dibuja en el Evangelio entrando en Jerusalén a lomos de un asno, y si la memoria no me falla, en algún lugar se hace referencia a Dionisos también montando un asno. Su título es “La Inteligencia Renovadora”; su perfume es el musgo y su color el negro.

9 - P (Peh)

Letra 17.

Sendero N° 27, uniendo Netsach a Hod.

Valor Numérico, 80.

El lector notará que, por su forma, es similar a Kaph, significando la palma de la mano, con la adición de una pequeña lengua de Yod. El significado de Peh es una “Boca”. Es el tercero de los Senderos Recíprocos.

Su título yetzirático es “La Inteligencia Activa o Excitante”. Su atribución astrológica es ♂ Marte, y por consiguiente este Sendero repite en gran medida las atribuciones de la esfera de Geburah, aunque en un plano menos espiritual. Horus, el Señor de la Fuerza, con cabeza de halcón; Mentu, el dios de la guerra de los egipcios; Ares y Marte de los griegos y romanos; Krishna, como el auriga en la batalla de Kurukshetra, son las correspondencias de otros panteones. Odín fue también descrito en los ritos nórdicos como un dios de la guerra, y mandaba a las Valkirias a dar la bienvenida a los héroes caídos a las festivas moradas del Valhalla. Anderson, en su “Mitología Nórdica”, dice que las Valkirias “eran doncellas de Odín, y el dios de la guerra mandaba sus pensamientos y su voluntad a la carnicería del campo de batalla en forma de mujeres armadas hasta los dientes, de la misma forma que manda a sus cuervos por toda la tierra”.

Su metal es el hierro, sus animales son el oso y el lobo; sus joyas, el rubí y cualquier otra piedra roja; sus plantas son la ruda, el pimiento y el ajeno; sus perfumes son la pimienta y todos los olores acres, y su color es el rojo.

La carta del Tarot es la XVI, La Torre, la parte superior de la cual tiene forma de corona. Se le llama alternativamente La Casa de Dios, y su título secundario es “El Señor de las Huestes de los Poderosos”. La carta ilustra la torre que es golpeada por un vívido relámpago en zigzag, que ha derribado la parte superior, y rojas

lenguas de fuego lamen las tres ventanas de las que han saltado dos figuras. Esta letra, junto con la Kaph, hace referencia particular a la fórmula mágica que resulta totalmente adecuada al grado de Adeptus Major.

Cuando se suprime el dogish de esta letra se pronuncia como Ph o F. Su forma final es ף con el valor numérico 800.

Ϸ – TS **(Tsaddi)**

Letra 18.

Sendero N° 28, uniendo Netzach a Yesod.

Valor Numérico, 90.

Tsaddi, un Anzuelo. Su atribución astrológica es Acuario, el signo del aguador. Esta idea se continúa en la carta del Tarot XVII, La Estrella, representando a una figura femenina desnuda, arrodillada cerca de una corriente de agua, vertiendo agua de dos jarros, sostenidos uno en cada mano. Sobre ella hay siete estrellas de ocho puntas rodeando a una estrella más grande. El título secundario es “La Hija del Firmamento. La que habita entre las Aguas”.

Este Sendero es claramente femenino, uniendo Venus a la Luna, ambas influencias femeninas, y Juno, la diosa griega que vela sobre el sexo femenino, y se la consideraba el Genio de la Feminidad, es su principal atribución. Atenea, como la patrona de las artes útiles y elegantes (las artes son las características astrológicas de los nativos de Acuario), es una correspondencia, como también lo es Ganímedes a causa de su belleza casi femenina, y porque era el Copero; Ahepi y Aroueris son los equivalentes egipcios.

La planta de Tsaddi es el olivo que, según la creencia, Atenea creó para la humanidad; su animal es el águila, de la que se cuenta que llevó a Ganímedes al Olimpo; su perfume es el galbanum, y su color es el azul celeste. Su título yetzirático es “La Inteligencia Natural”. Su joya es la caledonia, sugiriendo por su apariencia a las nubes suavemente acuosas y a las estrellas.

Tsaddi tiene una forma final Υ con un valor numérico de 900.

פ – Q (Qoph)

Decimonovena letra.

Sendero N° 29, uniendo Netzach a Malkuth.

Valor Numérico, 100.

Su pronunciación es Qoph, significando la Parte de Atrás de la Cabeza. Su título yetzirático es “La Inteligencia Corpórea”, y su atribución es Piscis, el signo de los peces.

Este Sendero es muy difícil de describir, ya que, indudablemente, se refiere a algún aspecto del Plano Astral y es, también, un símbolo fálico; el pez refiriéndose al espermatozoide nadando en los fundamentos de su propio ser. Su atribución hindú es Vishnú, como el Matsu o Pez Avatara. Neptuno y Poseidón, en la medida de que su reino incluye el domino donde mora el pez, y Kephra, como el escarabajo o cangrejo, son otras correspondencias. Todos estos símbolos ocultan, o se refieren, a una clase de Magia relacionada con la aplicación de la fórmula del Tetragrammaton.

Jesús de Nazaret es, a veces, denominado el pisciano, y los lectores recordarán los amuletos cristianos de los primeros tiempos, donde estaba inscrita la palabra griega “Ichtus”, significando pez, y haciendo referencia a la personalidad reconocida como Hijo de Dios por las Iglesias cristianas. El profesor babilonio de la sabiduría, Oannes, también era representado en forma fálica de pez.

Su criatura sagrada es el delfín, su color es el ante, y su joya la perla. La perla se aplica a Piscis debido a su brillantez nublada, contrastada con la transparencia de otras joyas, recordando así al plano astral, con sus formas y visiones semiopacas como opuesto a los flashes de luz sin forma relacionándose con los planos puramente espirituales.

La carta del Tarot es la XVIII, La Luna; describe un paisaje de medianoche sobre el cual está brillando la Luna. De pie, entre dos torres, hay un chacal y un lobo, con los hocicos apuntando al aire y

aullando a la luna, y un ástaco ocangrejo se arrastra fuera del agua sobre la tierra seca.

ר – R
(Resh)

Vigésima letra.

Sendero N° 30, uniendo Hod a Yesod.

Valor Numérico, 200.

Su pronunciación es Resh, y significa una Cabeza. El Sol se atribuye a este Sendero y todos sus símbolos son claramente solares.

Ra, Helios, Apolo y Surya son dioses del disco solar. El amarillo es el color que se da a Resh; la canela y el olibanum son sus perfumes –claramente solares-; el león y el gavián son sus animales. El oro es el metal apropiado; el girasol, el heliotropo y el laurel son sus plantas. La crisolita es su joya, sugiriendo el color dorado del Sol. Su título es “La Inteligencia Colectiva”.

La carta de Tarot es la XIX, El Sol. Parece extraordinariamente difícil creer que algunos escritores sobre la Cábala atribuyan esta carta a la letra Qoph. La carta representa a un sol llameante sobre el Halcón Niño Coronado y Conquistador, que monta triunfalmente en un Caballo Blanco –el símbolo del Kalki Avatara-. Al fondo de la carta hay varios girasoles que, de nuevo, indican la atribución solar de la asignación.

El Sepher Yetzirah llama a “Resh” una “letra doble”, pero he sido incapaz de descubrir ningún otro sonido más que “R” para esta carta, ni ningún otro reconocido por gramáticos hebreos modernos. Quizás la forma francesa de “R” pronunciada con un decidido redoble sea el sonido en cuestión.

ש – SH
(Shin)

Letra 21.

Sendero N° 31, uniendo Hod a Malkuth.

Valor Numérico, 300.

Shin significa un Diente, probablemente haciendo referencia al molar de tres puntas. Esta letra lleva un dogish, y cuando éste se halla en el lado izquierdo: ש (Sin), se pronuncia como una S.

El Fuego es su elemento yetzirático (en hebreo Esh es fuego, la “sh” mayoritariamente predominante en la pronunciación), y es simbolizada por esta letra sibilante debido a una característica de fuego en su sonido silbeante, y el equivalente hebreo para “sibilante” es una palabra que también significa “silbeante”.

La implicación de este Sendero es la del Espíritu Santo descendiendo en leguas de fuego –recordando a uno de los Apóstoles de Jesús en Pentecostés- y todas sus atribuciones son ardientes. Agni es el dios hindú de Tejas, la tattwa o elemento de fuego. Hades es el dios griego del infierno llameante, como también lo son Vulcano y Plutón. Sus dioses egipcios muestran divinidades elementales ardientes: Thoum-aesh-netih, Kabeshunt y Tarpesheth.

Sus plantas son la amapola roja y el hibiscus. Conociendo las atribuciones anteriores se comprende y se siente el lastimero grito del poeta: “Coróname con la amapola y el hibiscus”. La joya de este Sendero es el ópalo de fuego y sus perfumes son el olibanum y todos los perfumes ardientes. El título que le da el Sepher Yetzirah es “La Inteligencia Perpetua”.

La correspondencia del Tarot es la carta XX, El Juicio Final, mostrando al Ángel Guardián tocando una trompeta, y llevando una pancarta en la cual hay una cruz roja. Los muertos abren sus tumbas y se ponen de pie, mirando hacia arriba, dirigiendo sus brazos en ruego al Ángel.

⚡ - T (Tau)

Letra 22.

Sendero N° 32, uniendo Yesod a Malkuth.

Valor Numérico, 400.

Esta letra significa una Cruz en forma de T. Cuando no lleva un dogish se pronuncia como una “th” (el sonido th en inglés).

Este Sendero representa: a) los sentimientos más bajos del Plano Astral, al cual se atribuye Saturno como el gran astrológico maléfico; b) el Universo “in toto”, representado por Brahma y Pan, como la suma total de todas las inteligencias existentes. En la última categoría es Gaia o Gé, la personificación de la Tierra. Tenemos también el Vidar nórdico, cuyo nombre indica que se trata de la naturaleza imperecedera del mundo, asemejado a la inmensidad de los bosques indestructibles, y como el griego Pan, es el representante de las arboledas silenciosas, secretas e idílicas.

Anderson, de nuevo, dice que Vidar es la naturaleza eterna, salvaje y original, el dios de materia imperecedera. Saturno, un dios italiano antiguo, es una deidad terrenal también; enseñó a los agricultores, suprimió el salvajismo y les introdujo la civilización.

En relación con ello, sin embargo, tenemos a Sebek, el dios cocodrilo, significando la materia más bruta; y correspondencias como la asafétida y todos los perfumes horribles y el Tauro-gunam hindú, la cualidad de la pereza y la inercia.

Su color es el negro, sus plantas son el fresno y la dulcamara, y su título yetzirático es “La Inteligencia Administrativa”.

La carta del Tarot es la XX, El Mundo, mostrando a una figura femenina dentro de una guirnalda de flores, que se ha reconocido como la Virgen del Mundo, dando a este Sendero un significado añadido, ya que desciende sobre Malkuth, a la que el Zohar asigna la Heh final, la Hija, que es el reflejo abajo de la Shechinah de arriba. En los cuatro costados de la carta están los cuatro animales querúbicos del Apocalipsis: el hombre, el águila, el toro y el león.

CAPITULO CINCO

ADAM KADMON

Los cabalistas consideran a las diez Sefirot y a los Senderos como una unidad indivisible, para formar lo que se denomina “Adan Kadmon”, o el Hombre Celestial. Podemos suponer que las Sefirot son los principios cósmicos operativos en el macrocosmos –universales-, y de acuerdo con esto, ya que “Lo mismo que es arriba es abajo”, tienen su reflejo en el hombre como particulares. En este capítulo se intentará correlacionar a las Sefirot con los principios que hay en el hombre, y nos esforzaremos en trazar correspondencias y paralelismos entre diversos sistemas de psicología mística. Si el estudiante recuerda perfectamente algunas de las importantes atribuciones dadas en los dos capítulos anteriores tendrá muy pocas dificultades para comprender lo que sigue.

“¿Qué es el hombre? ¿Es simplemente piel, carne, huesos y venas?”

“¡No! Lo que constituye el verdadero hombre es el Alma, y lo que se llama la piel, la carne, los huesos y las venas, todo esto es simplemente un velo, una cubierta exterior, pero no del Hombre en sí mismo. Cuando el hombre se pone en marcha, se despoja de todas esas prendas con las que estaba vestido. Todos estos huesos y tendones, y las diferentes partes del cuerpo están formados en los secretos de la Sabiduría Divina, tras la Imagen Celestial. La piel tipifica a los cielos que son infinitos en extensión, cubriendo a todas las cosas como con una prenda... Los huesos y las venas simbolizan al carro divino, los poderes internos del hombre. Pero éstas son las prendas exteriores, pues en la parte interior está el profundo misterio del Hombre Celestial” (Zohar).

Esa cita del Sepher haZohar es la base sobre la que se ha construido un sistema coherente de psicología o pneumatología, que puede parecer realmente muy extraño a aquellos que no estén familiarizados con las ideas generales sostenidas por el misticismo. Pero la idea de un hombre interno que usa una mente y un cuerpo

como instrumentos para la obtención de experiencia y, de esa forma, autoconciencia, es inherente a cada sistema místico que ha visto la luz del sol. Las clasificaciones de la naturaleza del hombre usadas por las diversas escuelas de misticismo están tabuladas en el esquema adjunto, usando a las diez Sephiroth como la base para la comparación.

DIAGRAMA N.º 7

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX
	Árbol de la vida	Astrología	Teosofía	Védanta	Raja Yoga	Hatha Yoga	Egipcios	Rabbi Azariel (revisados)	Inglés de la Columna VIII
1	Kether	Neptuno	Atma	Atma	Atma	Chakra Banasrara	Khabs	Yechidah	El Punto, o Mónada
2	Chokmah	Urano	Buddhi	Anandamayakosa	Karano-padhi	Chakra Ajna	khu	Chiah	El Self Creativo
3	Binah	Saturno	Manas superior	Vijnanamayakosa	Sukshmo-padhi	Chakra Visudhi	Ab	Neschamah	El Self Intuitivo
4	Chesed	Júpiter	Manas	Manomayakosa		Sukshmo-padhi	Chakra Anahata	Sekhem	Ruach
5	Geburah	Marte			Manas inferior				
6	Tiphareth	Sol	Prana	Pranamayakosa	Chakra Manipura	Khat	Guph	Cuerpo Físico	
7	Netsach	Venus	Kama	Pranamayakosa	Chakra Muladhara				
8	Hod	Mercurio	Prana	Annamayakosa	Sthulo-padhi				
9	Yesod	Luna	Linga-Sarira						
10	Malakuth	Tierra	Sthula-Sarira						

En su análisis del hombre, los cabalistas encontraron que, mano a mano con el cuerpo físico, el hombre tenía una conciencia-deseo automática, o formadora de hábitos, que le daba ímpetu y voluntad en ciertas condiciones. Se cuidaba de las funciones de su organismo al cual raramente se prestaba atención consciente, tales como la circulación de la sangre, el latir del corazón, y los involuntarios movimientos del diafragma que producen la inspiración y espiración de la respiración. También notaron la facultad e la razón y de la crítica, el poder por el cual un hombre va desde las premisas a la conclusión. Y, por encima y más allá de todo esto, estaba la entidad espiritual que usaba este cuerpo, que utilizaba este deseo y esta conciencia racional.

Debería también estar bastante claro para el análisis corriente, que en el hombre aparecen estas tres “vidas” distintas. Para explicar el párrafo anterior en una forma ligeramente diferente, podemos decir que hay: la vida del cuerpo, con su multitud de deseos e instintos, y con toda la maravillosa maquinaria del cuerpo en funcionamiento. Algunos cabalistas han denominado a este aspecto del hombre la “Nepesch”, el alma animal –sin redimir-. Después está su personalidad –la “Ruach”, un “YO” constantemente cambiante e inquieto, que conocemos y por el cual somos conscientes de nosotros mismo. Finalmente, una conciencia superior, trascendiendo a todas éstas y abarcándolas al mismo tiempo, es la “Neschamah”, el Ego Verdadero.

La “Nepesch” fue parcialmente investigada por Freud, Adler y Jung, y además de todas las teorías, sus hechos observados concuerdan con la tradición cabalística. La “Ruach” ha merecido la atención de los filósofos, y la “Neschamah” parece haber sido tristemente olvidada.

La división anterior se llama la triple clasificación del hombre, y es similar al concepto cristiano ortodoxo de Cuerpo, Alma y Espíritu. En esta relación se podría añadir todavía otro principio postulado por la Cábala: la Neschamah de esta clasificación correspondería al concepto hindú de Jivatma, el alma o el sí mismo condicionado.

En la misma filosofía tenemos el concepto de Paramatma, el Yo Superior (Self Supremo), habiendo un paralelismo en el texto zohárico llamado “Zureh”, un prototipo celestial, espiritual y perfecto que nunca abandona su morada en el “Olam Atziluth” (ver Capítulo Siete). Los zoharistas conciben al “Zureh” relacionado de alguna forma con la “Neschamah” por lazos espirituales y magnéticos. Isaac Myers tiene unas referencias muy interesantes que hacer a este respecto. Dice que por devoción, la voluntad mágica elevará la Neschamah hasta su Zureh, uniéndose entonces. “El alma superior prototípica se excita y, por influencia mística, se encadena entre sí.” Esta idea cae dentro del misticismo de la Cábala, donde la doctrina del éxtasis juega un papel determinante, y pertenece, por tanto, a un capítulo posterior.

Los cabalistas tienen otra forma de ver la constitución del hombre – esta vez desde un punto de vista más práctico-. Está basado en lo que se llama la fórmula del Tetragrammaton, o el atribuir las cuatro letras YHVH יהוה a diversas partes del hombre.

La primera Sefirah, Kether, la Corona, no suele incluirse en este método particular; o, cuando lo está, se le llama simplemente Dios, o el objetivo de la vida al cual un hombre aspira a unirse.

Y ך se atribuye a Chokmah, y es denominada el Padre. En los sistemas hindúes correspondería a Atma, el Sí Mismo. La Madre es Binah, la Shechinah Celestial, y la primera Heh ה es su letra. La Envoltura Causal sería el equivalente del Yoga. La siguiente es el Hijo, que está en Tiphareth, pero, en realidad, el agregado hexagonal de seis Sephiroth tiene su base o centro en Tiphareth. La letra del Hijo es la V ם –correspondiendo el concepto general al Sukshmopadhi, o el Cuerpo Sutil-. Ahora, Malkuth, el Reino, es denominada la Virgen No Redimida, y es la Nephesch, el Alma animal del Hombre, o el Sthulopadhi. Es la letra Heh ה final.

El Hijo es el Augoeides, El que Brilla con Luz Propia, el Alma Espiritual del Hombre. Es también, de acuerdo con otro sistema, el Santo Ángel Guardián; y el objetivo de esta clasificación particular

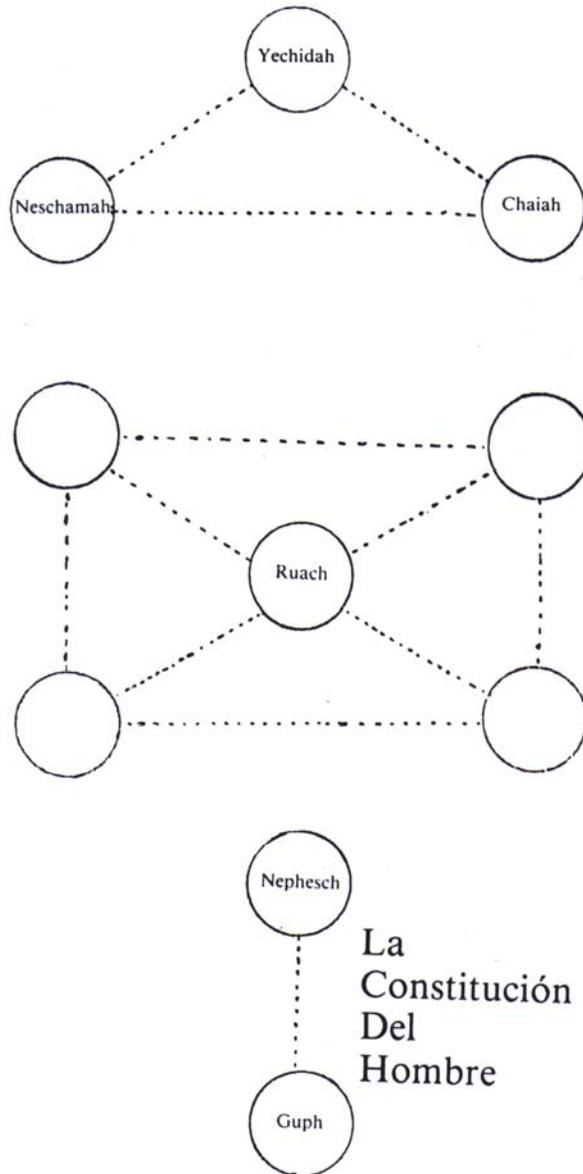
es que la Virgen no redimida, la “Nepesch”, debe desposar al Novio Celestial, el Hijo del Padre de Todo, que está en Tiphareth. Este proceso se denomina el logro del Conocimiento y la Conversación con el Santo Ángel Guardián. Es la boda alquímica, las nupcias místicas de la Novia y el Novio Celestiales. Esta unión hace de la Virgen una mujer embarazada (Aimah, que es Binah), y a ella finalmente se une el Padre –y ambos, por esta razón, son absorbidos por la Corona-. Esta aparente oscuridad puede clarificarse de forma considerable: la Heh final es la Nepesch o subconsciencia. Normalmente, la mente consciente de uno, Vau o el Hijo, está en conflicto terrible con el sí mismo subconsciente, y el resultado es la confusión y desorganización de toda la conciencia. El primer objetivo de una persona debe ser reconciliar el ego consciente con la mente subconsciente, y situar el factor de equilibrio entre dos. Esta idea es elaborada por Jung en su comentario a “El Secreto de la Flor de Oro”, de R. Wilhem. Cuando esta fuente corriente de conflicto ha desaparecido, o, como este viejo simbolismo dice, cuando Vau y la Heh final se han casado, uno está en posición de obtener el Entendimiento, que es Binah, la primera Heh, y la Madre. Desde el Entendimiento que es Amor, puede surgir la Sabiduría. La Sabiduría es Y, el Padre, Chokmah. Con la unión en uno mismo de la Sabiduría y el Entendimiento, puede adivinarse el propósito de la vida, y también el objetivo previsto al final de la misma, y los pasos que conducen a la consumación de la Unión Divina pueden establecerse sin peligro, sin miedo y sin los conflictos corrientes de la personalidad.

Puedo añadir, simplemente de paso, que una fórmula mágica muy influyente se deriva de esta clasificación.

Hay otra clasificación, un poco más filosófica, que muchos prefieren. Se deriva, esencialmente, de “El Comentario a las Diez Sephiroth”, escrito en hebreo por Rabbi Azariel ben Menaham, ya mencionado. Se distinguió como filósofo, cabalista y talmudista., y fue alumno de Isaac el Ciego, el fundador de la Escuela Cabalista de Gerona. Su comentario, antes mencionado, está escrito en forma

remarcablemente lúcida y académica, y la clasificación es extremadamente satisfactoria.

DIAGRAMA N.º 8



Su clasificación hacía del hombre una entidad que poseía seis aspectos diferentes. No debe creerse tontamente que Rabbi Azariel suponía que estas seis divisiones del hombre podían separarse y cualquiera de ellas ser apartada. Las seis divisiones son únicamente

aspectos de “una” entidad cuya naturaleza es la conciencia. El Hombre, como un todo, comprendiendo sus diversas funciones y poderes y las Sephiroth son una Unidad Integral.

Rabbi Azariel caracterizó a la Tríada de Sephiroth de los Supremos como el denominado Hombre Inmortal. Kether es la Mónada, el centro no ampliado e indivisible de fuerza espiritual y conciencia –la “Yechidah”, que se traduce por “el Único”, o el Sí Mismo Real, que es el Peregrino Espiritual Eterno, que se encarna de vez en cuando “para disfrutar entre los vivos”. Es el punto quintoesencial de conciencia, haciendo al hombre idéntico a cualquier otra chispa de divinidad y, al mismo tiempo, diferente en relación a su punto de vista individual. Algunos le llaman el Khabs o la Estrella, del que se ha escrito: “Adora, por tanto, el Khabs y contempla su luz derramada sobre ti.” Es el Atma de los hindúes, la Super Alma Universal, o Sí Mismo en el corazón de cada ser, la Eterna Fuente de Vida, Luz, Amor y Libertad.

En esta serie particular de correspondencias, a Kether se le atribuye el planeta Neptuno, que es el vicerregente, por decirlo de alguna manera, de la Noche, la personificación del Espacio Infinito. Está, de esa forma, remoto, solo, perdido en sueños, entresueños, aspiraciones y santidad –suspendido sobre las cosas cósmicas-, lejos y más allá de las insignificantes cosas de la tierra. También se atribuye aquí el más alto de los Chakras, el Sahasrara, que en el sabio iluminado se compara a un hermoso loto de mil y un pétalos.

En su descenso hacia la manifestación y la materia, la Yechidah añade a sí misma un vehículo creativo de una naturaleza ideal, la Chaiah, que es la Voluntad o impulso creativo del Punto-de-Vista-Original. Su título teosófico es Buddhi, el vehículo espiritual directo de Atma. El término vedántico es Anandamayasoka, la Envoltura de Bendición, y en el Raja Yoga es Karanopadhi, o el instrumento o vehículo causal. Su chakra o centro de nervios astral es el Ajna, de dos pétalos, situado en el cráneo, en o cerca de la glándula pineal, que algunos ocultistas afirman que es un Tercer Ojo atrofiado, el órgano físico de clarividencia espiritual verdadera o intuición. Su planeta es Urano, simbolizando el altruismo y el poder mágico del

hombre, capaz de maldades sin nombre, lo mismo que de bondades, pero vital y necesario a su ser; además, está capacitado para la redención, y cuando es redimido constituye el mayor poder posible para lo bueno.

El tercer aspecto de la entidad inmortal es la “Neschamah” o Intuición, la facultad para la comprensión de la Voluntad de la Mónada. En Teosofía, éste es el Supremo o Buddhi-Manas, que, juntamente con el Atma-Buddhi, es el dios de alto y noble rango que se encarna en las formas burdas de las razas tempranas de la humanidad para dotarles de mente. Los Manasaputras tienen ambas relaciones, las de Mercurio y del Sol. Los vedantistas llaman a este principio el Vijnanamayakosa, la Envoltura de Conocimiento; y su correspondiente chakra en el yoga es el Visuddhi, que se supone localizado en el cuerpo sutil, en la espina vertebral, en un punto localizado en la laringe.

Esta Trinidad de la Mónada espiritual original, su vehículo creativo, y la intuición, forman una Unidad Integral sintética que, filosóficamente hablando, puede denominarse el Ego Trascendental. Es una Unidad en una única forma, y sus atributos se resumen en las tres hipótesis hindúes, más reales quizás en las Sephiroth, que las partes del hombre de Sat, Chit, Ananda; el Ser Absoluto, la Sabiduría y la Bienaventuranza.

“Más abajo” del hombre real existe esa parte de él que es precedera –el denominado sí mismo inferior-. “Más abajo” e “inferior” se usan claramente en un sentido metafísico, y el lector no debe imaginar que las partes del hombre enumeradas aquí están sobrepuestas unas con otras como, por ejemplo, las capas de una cebolla. Todas están interpretadas entre sí, y ocupan la misma posición por lo que se refiere al espacio exterior. El aforismo de Madame Blavatsky referido a los cuatro mundos encaja aquí perfectamente; estos diversos principios están en “coadunitio” pero no consustancialidad. Las Sephiroth superiores pueden ser consideradas como reales e ideales, y las siete inferiores como actuales, y el espacio en blanco, entre el concepto mental de *ideal* y *actual*, puede considerarse que corresponde al Abismo, donde todas las cosas existen en potencia –

pero sin significado en sí mismas-. El Abismo es la fuente de todas las impresiones, y el almacén, por así decirlo, de los fenómenos.

Más abajo del Abismo está la “Ruach”, el Intelecto, esa parte de la conciencia individualizada de una persona que se vuelve consciente de las cosas, las desea e intenta conseguirlas. Es una “máquina” creada, desarrollada o inventada por el Sí Mismo para investigar la naturaleza del Universo. Es esa parte de uno mismo que consiste en sensaciones, percepciones y pensamientos, emociones y deseos. Blavatsky llama a este principio Manas, o mejor dicho, Manas inferior –ese aspecto del Manas “más próximo” a la naturaleza kármica-, y en el Vedanta se conoce como el Manomayasoka o la Envoltura Mental; el Raja Yoga incluye en él varias de las características de la Nephesch, llamándole el Sukshmopadhi o cuerpo sutil. Su chakra astral es el Anahata, que está en, o cerca, del corazón físico.

La “Ruach” comprende la cuarta, quinta, sexta, séptima y octava Sefiroth, cuyas atribuciones son respectivamente Memoria, Voluntad, Imaginación, Deseo y Razón.

La Memoria es la materia de la misma conciencia. Es, para usar una metáfora, el mortero de la arquitectura de la mente, esa facultad integrante que combina todas las diversas sensaciones e impresiones. La Voluntad es un principio incoloro movido por, y comparable al, deseo. Es el poder del Sí Mismo Espiritual en acción. En la vida corriente no es, como debería ser, el sirviente del hombre, sino que le gobierna con una barra de hierro, obligándole a esas cosas de las que él intenta huir.

La Imaginación es una facultad muy mal comprendida, la mayoría de las personas piensan en ella como una fantasía completa, usada mientras se sueña despierto. En realidad, sin embargo, es la facultad reina, pues con la Voluntad es el importantísimo principio usado en las operaciones de Magia o Cábala Práctica.

La Emoción o el principio teosófico de Karma (el “Ello” de Sigmund Freud), es ese elemento de deseo o emoción que puede ser totalmente dominado por la “Nephesch”, o controlado por la “Neschamah”.

Hemos considerado ya la facultad de razonar que tiene la “Ruach” en un capítulo anterior –“El Foso”-. En su “Océano de Teosofía”, William Quan Judge, uno de los antiguos fundadores de la Sociedad Teosófica, y un cooperador de Madame Blavatsky, escribió que esa razón y la fría facultad lógica no es sino el aspecto más inferior de Manas. Y esto es obvio si tomamos como punto de referencia el Árbol de la Vida. La Razón es únicamente la octava Sefirah. Las partes superiores de la “Ruach” son una Imaginación que cuando se espiritualiza, junto con la Voluntad, se convierten en esas dos facultades de suprema importancia para la Magia, como ya se ha dicho antes. Pero son todavía “Ruach”. Sus equivalentes espirituales son “Chokmah” y “Binah”, Sabiduría y Entendimiento; o Chaiah y Neschamah, el Self Verdadero Creativo y el Self Intuitivo. La asunción de que la “Ruach” es el aspecto inferior del Pensador se ha visto corroborada por la historia de la filosofía. Para el análisis de la esencia del intelecto se muestra tan inaccesible como lo es la naturaleza de los cuerpos externos, y algunos filósofos, observando este hecho y la experiencia de que la mente no era sino una sucesión de estados de conciencia y una aparición asociada de varias relaciones, consideraron que la existencia del Alma no estaba probada –confundiendo la idea de un Alma con el instrumento que la mente usa-. Hume y Kant demostraron su inherente naturaleza autocontradictoria, pero el primero no percibió un principio integrante permanente que actúa mediante las impresiones. Por consiguiente razonó –con su Ruach, que es incompetente para discutir sobre tal punto, ya que su naturaleza es autocontradictoria, que el Alma, no siendo una impresión o una sensación, ni una entidad a la que se pueda señalar teniéndola allí para el análisis cuando se hace una introspección, no existía; olvidando todo el tiempo, o no consciente del hecho, lo que es el Alma, o como dirían los cabalistas, el Hombre Verdadero por encima del Abismo, quien está haciendo la introspección y examinando los contenidos de su propia Ruach.

La Ruach es el ego falso o empírico. Es esa parte de nosotros que se llama “YO”, y es justamente ese principio que no es “YO”. Sus

modos cambian con el paso de los años. Más aún, sus contenidos nunca son los mismos de un momento a otro. La destrucción del atractivo cautiverio que la Ruach ejerce sobre nosotros, permitiendo de esa forma que la luz de la Neschamah y los principios más elevados brillen para iluminar nuestras mentes y nuestras vidas cotidianas, es una de las más importantes tareas del misticismo. De hecho, la abnegación de este falso ego (bitol hoyesh) es el logro esencial de todo el desarrollo espiritual.

Algunos cabalistas postulan una Sefirah llamada Daath o Conocimiento, que es el hijo de Binah y Chokmah, o una sublimación de la Ruach, que se supone que aparece en el Abismo en el curso de la evolución del hombre como una facultad desarrollada. Sin embargo, se trata de una falsa Sefirah, y el Sepher Yetzirah, anticipándose, nos avisa lo más enfáticamente posible de que: “Diez son las inefables Sephiroth. Diez y no nueve. Diez y no once. Comprended con Sabiduría y entendid con cuidado.” Es una Sefirah no existente porque, por alguna razón, cuando se examina el Conocimiento vemos que contiene a sí mismo –como la prole de Ruach- el mismo elemento de autocontradicción, y estando situada en el Abismo, dispersión y, por tanto, autodestrucción. Es falsa porque, tan pronto como el conocimiento se analiza de forma crítica y lógica, se deshace en el polvo y arena del Abismo.

La unidad de las diversas facultades mencionadas, sin embargo, constituye la Ruach, que es denominada el Alma Humana.

El siguiente principio es la Nepesch, la parte densa del espíritu, el elemento vital que está “en rapport” con Guph, el cuerpo y el origen de todos los instintos y deseos de la vida física. Es la parte animal del alma, ese elemento de ella que se pone, la mayoría de las veces, en contacto con las fuerzas materiales del universo real exterior.

La Nepesch es, en realidad, un principio dual; sus dos aspectos consisten en: a) lo que los hindúes llaman Prana, el elemento eléctrico, dinámico y vivificante que es la vida; y b) el Cuerpo Astral (Tselem). Están considerados los dos, en la Cábala, con el título de Nepesch, porque la acción del prana es desconocida e

imposible sin el medio del cuerpo astral. Hay una parte del Zohar que se refiere a las prendas con las que el Alma o lo Incorpóreo se viste, y habla del cuerpo astral en términos muy peculiares:

“Una túnica exterior que existe y no existe; es vista y no vista. Con esa túnica la Nephesch se viste y vuela, de un lado a otro del mundo.”

En otro lugar hay postulados inequívocos del cuerpo astral:

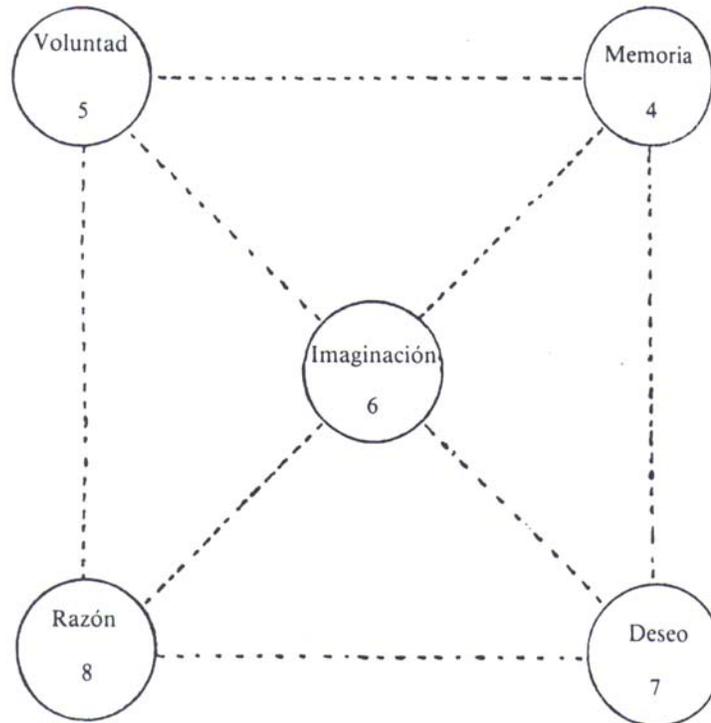
“En el Libro del Rey Salomón encontramos: Que en el momento del logro de la visión abajo, el Santo, bendito sea, manda un ‘deyooknah’, un fantasma o sombra fantasmal como el retrato de un hombre. Está dibujado a Imagen Divina (tselem)... y en ese tselem se crea el hijo del hombre... en este tselem se desarrolla, crece, y en este tselem, de nuevo, abandona esta vida.”

El postulado del Cuerpo Astral aumenta con la consideración de que en el cuerpo físico hallamos un “algo” además de materia; algo cambiante, es cierto, pero indudablemente la misma cosa desde el nacimiento hasta la muerte.

La Nephesch está en Yesod, la Luna, la base cuyo atributo es la Estabilidad en el Cambio. Este “algo” a lo que nos referimos es la Nephesch, sobre la cual el cuerpo físico es moldeado, pues la Cábala considera al cuerpo impermanente y en una condición de flujo perpetuo. No es nunca el mismo de un momento a otro, y dentro de un período de siete años tendrá una serie de partículas completamente nuevas. Pero, a pesar de esta constante liberación de átomos, etc..., hay algo que persiste desde el nacimiento hasta la muerte, cambiando un poco su aspecto, pero permaneciendo lo mismo, dando al cuerpo una apariencia más o menos consistente durante toda su vida. Este doble astral o Cuerpo de Luz, como también se le llama, está también compuesto de materia en un estado totalmente diferente de la del cuerpo físico; es sutil, magnética y eléctrica. La Nephesch forma un vínculo entre el cuerpo y la Ruach, y si intentamos dibujar en nuestras mentes la imagen de un hombre desde su nacimiento hasta su muerte, incorporando a la imagen todos los rasgos y peculiaridades de la niñez, madurez y senilidad,

todo ampliado en el tiempo, ese concepto expresará la idea de un cuerpo astral, o el Pranamayasoka del Vedanta.

DIAGRAMA N.º 9

Las Facultades
De La Ruach.

El principio de Guph, el cuerpo físico, se atribuye a Malkuth, el Reino, la esfera de los cuatro elementos, y es demasiado conocido para necesitar más comentarios o descripciones. Solamente añadiré que la influencia predominante del alma sobre el cuerpo, siendo el cuerpo interpenetrado y rebosante en todas sus partes por el Hombre Real, y dependiente de él como la fuente de su vida, son las implicaciones de las ideas del Zohar sobre el alma. El Sepher Yetzirah hace un grupo elaborado de atribuciones del Árbol presentando las diversas funciones físicas del hombre, pero éstas no son de mucha importancia para nuestro propósito presente.

Me he abstenido de discutir aquí los diversos problemas y doctrinas de la llamada Cábala Doctrinal, como la Evolución del Universo y del Hombre, la Reencarnación, la Causalidad aplicada a la Retribución porque, habiendo postulado originalmente la incapacidad de la Ruach para tratar adecuadamente tales problemas, no sería útil dedicarse a una exposición de estos puntos. Particularmente sería así teniendo en cuenta los conceptos zoháricos y post-zoháricos de Gilgolem, la Reencarnación. Gran cantidad de pensamiento suelto y de asunción injustificada caracteriza a la literatura cabalística que se refiere a este aspecto de la doctrina esotérica, y opino que, únicamente mediante un conocimiento profundo y bien asimilado de filosofías comparativas y enseñanza esotérica, se puede conseguir cualquier significado o satisfacción intelectual de, por ejemplo, “Gilgolem”, de Rabbi Isaac Luria. En cualquier caso, esta doctrina y las otras ya mencionadas sólo pueden ser resueltas y comprendidas por una persona que haya llegado a una comprensión de su Verdadera Voluntad, conociéndose a sí mismo y sabiendo que es una Entidad Inmortal, una Estrella que persigue su libre camino a través de los cielos infinitos desde una eternidad a otra, no simplemente de forma racional, sino como resultado del “esh ha Ruach”, la experiencia intuitiva y espiritual.

CAPITULO SEIS

LA CABALA LITERAL

Dando en los tres capítulos anteriores una breve descripción del alfabeto filosófico utilizado por los cabalistas, una serie de correspondencias, incorporando una comparación de temas extremadamente distintos ha sido sistemáticamente situada en la categoría de cada letra de ese alfabeto, haciendo el estudio y la memorización mucho más sencillos de lo que podría haber sido el caso. Es esencial el enfatizar de nuevo el hecho de que se obtendrá muy poco provecho si estas atribuciones no se memorizan, al menos parcialmente, y se añaden nuevas correspondencias del almacén particular de conocimientos que tiene a su disposición cada estudiante. El Árbol debe crecer en la mente de cada uno para que, aunque sus raíces estén firmemente implantadas en la tierra de su cuerpo, sus ramas más altas se eleven y se balanceen suavemente, llevadas por las débiles brisas céfiras de los reinos espirituales.

Seguidamente se expondrán algunos métodos de aplicación de las ideas cabalísticas. El lector debe recordar que cada letra tiene atribuidos un número, un símbolo y una carta del Tarot. Los Rabbis, que originalmente trabajaron en la Cábala, descubrieron tantas cosas de interés e importancia tras el valor meramente superficial de los números y de las palabras, que incorporaban y representaban a estos mismo que, poco a poco, desarrollaron una elaborada ciencia de conceptos numéricos totalmente aparte de las matemáticas como tales. Idearon varios métodos de interpretación numérica para descubrir, ante todo, el significado oculto de sus escrituras.

GEMATRIA

El primer método se denomina Gematría, derivada de una raíz griega que da a entender el sentido de los números representados por

letras. Gematría, por consiguiente, es el arte de descubrir el significado secreto de una palabra mediante los equivalentes numéricos de cada letra. Su método de procedimiento depende del hecho de que cada letra hebrea tiene su valor numérico definido y puede, en realidad, usarse en lugar de un número. Cuando el total de los números de las letras de cualquier palabra eran idénticos a los de otra palabra, no importa lo diferentes que sean sus significados y traducciones, se descubría una estrecha correspondencia entre esas palabras.

Por ejemplo, la palabra נחש Nachosch, una “Serpiente”, suma 358: $\psi 300 + \eta 8 + \kappa 50 = 358$. También משיח Messiah suma 358. $\eta 8 + \iota 10 + \psi 300 + \eta 40 = 358$. Se puede decir que teóricamente existe una relación, pero el problema es ¿cómo descubrir esa relación?

La Serpiente es un símbolo de Kundalini, la fuerza creativa espiritual que hay en cada hombre y que, cuando surge mediante una voluntad entrenada, recrea a todo el individuo, haciéndolo un Hombre-Dios. Así, los Iniciados de la India antigua se llamaban a sí mismos Nagas o Serpientes, y de la misma manera existe el Culto a la Serpiente (más allá de un simple falicismo) en todos los países y en todas las épocas, lo que ha sido un problema para los arqueólogos. La palabra Naga o Naja se descubrió también, según mis informes, en algunas de las tablas cuneiformes de los antiguos templos egipcios donde Osiris, el Dios Sol, era aclamado elevándose desde el insondable primordial. El Neófito durante su iniciación, cuando era osirificado y se sumergía en un profundo trance que duraba tres días, era coronado con gloria cuando los rayos del sol iluminaban la cruz a la cual había sido atado y se le daba una túnica marcada con un Uraeus Naja, un emblema de significado cósmico y conocimiento espiritual.

Si añadimos además los dígitos 3, 5 y 8, obtenemos 16. Si miramos las correspondencias del Sendero N° 16 hallaremos diversas atribuciones que pueden tender a la edificación. Es el “Hijo” del Tetragrammaton –Dionisos- Zagreus, y Parsifal, que se ha

convertido en el Hierofante o Mesías, capaz de resolver los problemas de la existencia, y realizar el milagro de la redención.

De esa forma vemos la analogía específica entre las palabras “Serpiente” y “Mesías” que la Cábala ha sido capaz de revelar.

Cuando estudiamos el Sendero de Shin se afirmaba allí que la implicación general de este Sendero era la bajada del Espíritu Santo. Además de toda la información recogida, ¿cómo podemos confirmar tal conclusión?

Las palabras hebreas רוח אלהים Ruach Elohim pueden traducirse por “El Espíritu de los Dioses”. Gracias a la Gematría descubrimos su valor numérico: 300. Se dijo también que el valor numérico de la letra Shin era 300, y vemos, por tanto, que son idénticas.

Hay otro método para aplicar los procesos de Gematría con esquemas ligeramente diferentes. En “La Doctrina Secreta” Blavatsky escribe que Fohat es el principio eléctrico vitalizante que anima e impulsa al cosmos, siendo el magnetismo y la electricidad sus fenómenos puramente terrestres. La comparación de su descripción y explicación nos lleva a la conclusión de que Fohat es muy similar en función y cualidad a Sakti, ya atribuido a Binah, nuestra tercera Sefirath. Pero hay otra forma de llegar a esta atribución, incluso si no pudiéramos hallar una descripción de alguna cualidad ya conocida en nuestro Árbol con la cual compararla.

Cuando lo traducimos al hebreo Fohat se traduciría פעהא. Su Gematría sería פ 80 + ע 70 + ה 5 + א 1 + ט 9 = 165. La palabra hebrea חזקים Chazokim, que significa Fortaleza o Energía, tiene también el valor numérico 165; ח 40 + ז 10 + ק 100 + י 7 + מ 8 = 165. Se establece así una relación entre Fohat y la idea de Fortaleza o Energía, y de esta sola relación podemos deducir que Fohat era marcial en su carácter.

Podemos ir más lejos en nuestra aplicación de los detalles de nuestro alfabeto filosófico. $1 + 6 + 5 = 12$. $1 + 2 = 3$, que es el número de Binah, a la cual se atribuía Sakti, como ya hemos visto.

Otro método de deletrear Fohat es פאהו . Su valar es $\text{פ } 80 + \text{ה } 5 + \text{א } 1 + \text{ו } 9 = 95$, que es el número de una palabra hebrea המים HaMayim, que significa las Aguas. El Gran Mar ha sido anteriormente mencionado como una de las correspondencias de Binah, y Binah no es únicamente Shechinah, el Espíritu Santo, sino también Sakti.

Añadiendo los dígitos 9 y 5 obtenemos 14. La palabra hebrea דוד Dod es igual a $\text{ד } 4 + \text{ו } 6 + \text{ד } 4 = 14$. Significa Amor, que es, por supuesto, armonioso con la Gran Madre, y podemos asumirlo como parte del significado de Fohat. Este amor puede explicarse como una forma de magnetismo que se manifiesta en una cohesión y atracción entre los objetos y partículas del mundo de los fenómenos.

Después de haber escrito lo anterior el autor consultó la sección de “La Doctrina Secreta” que habla de Fohat, y descubrió que ¡Blavatsky da a Eros, el joven Dios del Amor como correspondencia de Fohat! El escritor había olvidado completamente este hecho cuando investigó esta palabra a través de su número. Además, Blavatsky escribe en algún otro lugar que Fohat está en el cosmos lo mismo que Kama, el principio del deseo individual o pasión, está en el microcosmos. Por consiguiente, se puede apreciar que los símbolos encajan perfectamente.

Pero podemos llegar más lejos. $1 + 4 = 5$, cinco es la esfera de Geburah o ♂ Marte. El lector recordará que esta Sefirath repite en un plano inferior el elemento fuerza atribuido a Binah.

Esto se puede demostrar de otra manera, analizando cada letra de la palabra por separado. $\text{פ } F$ es ♂ Marte, con su connotación implícita de Fuerza y Energía Bruta. $\text{ו } O$ es Príapo, el dios griego de la fecundidad y la realización sexual. $\text{ה } H$ es Aries, en el cual ♂ está en exaltación. Su atribución del Tarot era El Emperador, donde se halló oculto el símbolo del azufre, o el Gunam hindú de Rajas. La cruz swástica = א es Thor con su Swástica, lanzando rayos y truenos desde el cielo. Aleph es también el remolino de Fuerza del Primum Mobile, formando polvo cósmico en la nebulosa espiral. $\text{ו } T$ es Leo,

el León, con su atribución en el Tarot de la Carta VII, La Fuerza. Todas estas correspondencias repiten el significado general de Fortaleza y fuerza, coincidiendo con la descripción que hace Madame Blavatsky de Fohat.

Todo lo dicho muestra cómo actúan los cabalistas para descubrir el significado de una palabra que, previamente, era una incógnita.

NOTARIQON

El segundo método de exégesis usado por la Cábala es Notariqon, que es un derivado de la palabra latina “notarius”, que significa taquígrafo. Con este método se construye una palabra totalmente nueva a partir de otras ya existentes, usando las letras iniciales o finales de estas palabras y combinándolas. Alternativamente se puede formar una frase tomando por separado cada letra de una palabra dada e incluyendo cada letra en otra palabra.

Pongamos un ejemplo. En el Capítulo Uno se remarcaba que la doctrina de la Cábala, como un sistema filosófico, se denomina “Chokmah Nistorah”, la Sabiduría Secreta. Tomando la primera letra de cada una de las dos obtenemos $\eta\eta$ Chen, una palabra hebrea que significa “Gracia”. La consecuencia es que el estudio de esta sabiduría arcana de la Cábala nos dota con la Gracia o Shichinah de los dioses que están en lo alto.

Otra forma es coger las tres letras finales, véase: $\eta\eta\eta$ Heh que significa “ventana”, indicando que la Cábala es esa ventana a través de la cual nos podemos formar una idea sobre el verdadero significado de la existencia.

Además, el método anterior de Gematría puede aplicarse al proceso de resultados de Notariqon. La numeración de “Chen” es $\eta 8 + \eta 50 = 58$, que es el valor numérico de $\eta\eta\eta$ “Chili”, una palabra que significa “Mi Fortaleza”. Las doctrinas cabalísticas son la fuerza y el apoyo de la vida interior de un hombre.

Heh es igual a $\eta 5 + \eta 5 = 10$. Hay una palabra $\eta\eta\eta$ “Gevoh”, traducida por “Volar”, que suma también 10. El lector puede reunir

todos estos significados y resultados; el total le da una idea del significado real del propósito de la Sabiduría Secreta.

La palabra de Poder אגלא AGLA, tan frecuentemente usada en los rituales de la Cábala Práctica, está compuesta de las primeras letras de las cuatro palabras אלהי גבור לעולם אלהי Atoh Gibor LeOlahm, Adonai; que podemos traducir por: “Tú eres Poderoso por siempre, mi Señor.”

Vimos el Sendero de Kaph como implicando la prodigalidad priápica infinita y el florecimiento de la Naturaleza. Se señaló también que representaba a la Rueda del Renacimiento de Samsara, que nos arrastra impetuosamente a la existencia después de la existencia. Esta idea se puede ampliar considerablemente con el método de Notariqon.

Kaph se escribe en hebreo כף. La primera letra כ puede representar a la palabra griega κτεως, y la primera letra פ a Φαλλος, implicando que el acoplamiento de los órganos sexuales es el instrumento que nos ata perpetuamente a la rueda de la existencia, con su carga de alegría y de pena, nacimiento y muerte.

La famosa palabra Amén está compuesta de las primeras letras de las palabras אלהי טלך נאמן, “Señor, Rey Fiel”, que inician la oración hebrea llamada el Schemah.

TEMURAH

El tercer método se llama Temurah y significa Permutación. Se cambian las letras de una palabra de acuerdo con esquemas definidos y se sustituyen por otras letras anteriores o posteriores en el alfabeto, formando una palabra totalmente nueva.

Un método conocido como “Albam” coge el Alfabeto y sitúa la última mitad debajo de la primera mitad, tal y como sigue:

א ב ג ד ה ו ז ח ט י כ
ל מ נ ס ע פ צ ק ר ש ת

Se llega a varias permutaciones, pues la fila superior de letras puede sustituirse con letras de la fila de abajo, y viceversa.

Un interesante ejemplo lo aporta un cabalista con el cual el autor mantiene una cierta relación. Cuando se trata a la palabra משיח Messiah con el método de permutación citado, nos da la palabra בישק Bishak. La M se sustituye por la B, la Sh por una Y (o I), la Y por Sh, y la Ch por Q.

Al no tener un diccionario hebreo a mi alcance en el momento en que estoy escribiendo no puedo averiguar si existe la palabra hebrea que sea בישק. Pero un ligero conocimiento de la gramática hebrea y de nuestras correspondencias cabalísticas resultarán suficientes, y la dificultad será vencida en muy poco tiempo.

La primera letra ב B puede interpretarse como el prefijo preposicional que significa “en”, “con” o “por”, dejando las tres letras ישק Yishak. El valor numérico de estas tres letras es 410, véase; י 10 + ש 300 + ק 100 = 410. Ahora tenemos una palabra hebrea קדוש Qadosh, cuyo valor es 410, y significa un “santo” o “santidad”. Obviamente esto resulta armonioso con la palabra original Messiah, pues ¿no vendrá el Mesías con santidad y en santidad?

Al poco tiempo de escribir este párrafo el escritor tuvo la oportunidad de consultar un léxico hebreo en donde descubrió muchos datos confirmatorios; que ישק puede ser considerada, ante todo, como un verbo en futuro, tercera persona del singular, y con toda probabilidad derivado de la raíz derivativa que significa “arder, encender, alumbrar”.

Todas estas palabras concuerdan con la implicación general del Mesías o Adepto que llega con santidad, pues estas palabras simbolizan los hechos que se relacionan con su estado que es el de Hombre-Dios, el Adepto regenerado e iluminado. Pues, dentro de su corazón, su Alma está iluminada, y sobre sus cejas la luz tenue que la Estrella de Plata irradia su “luz brillando ante él”; y sobre su cabeza arde el loto de mil y un pétalos del chakra Sahasrara sobre el

que ha descendido la Shechinah, y en donde Adonai juega con los dioses.

El método de análisis de las letras, previamente descrito, ayuda a clarificar el concepto general. ב B es Mercurio, el Mago que sostienen en su mano la varita que representa su Sabiduría y su Voluntad divinas. Y es El Ermitaño del Tarot; también es el símbolo de la inocencia y la virginidad espiritual. Sh es el Espíritu Santo, su Self Divino que ha sido invocado con éxito en los ritos taumatúrgicos. ק Q es Piscis, los peces; representando la fuerza sexual regenerada o líbido, transmutada en el Kundalini del que Madame Blavatsky nos dice que es una fuerza espiritual eléctrica, el gran poder prístino creativo.

קישׁ en sí misma da el número 412, como sigue: ק 100 + ש 300 + י 10 + ב 2 = 412. Las palabras יהוה אלהים Yeheshua Elohim, traducidas por Yeheshua (o Jesús) es Dios, también tienen el mismo valor numérico, 412. La correspondencia de todo esto con la idea de Mesías es ciertamente la más clara. Otros ejemplos numerosos, tratando principalmente con las Escrituras, han sido desarrollados con laborioso esmero e ingenuidad por los cabalistas. Sin embargo, dudo de que sean lo suficientemente importantes como para mencionarlos aquí.

Hay que hacer una serie de observaciones en este punto, ya que el nombre Jesús ha sido introducido en este libro. El escritor no desea sumergirse en el maelstrom de controversia que contempla el carácter o naturaleza de Jesús, la persona sagrada para los cristianos, ni es su intención entrar en polémicas de si Jesús realmente existió, si fue un gran Adepto, o simplemente un mito solar, como muchos de los exponentes de la suprema crítica afirman. La Cábala únicamente usa el nombre יהוה Yeheshua porque implica una cierta filosofía descriptiva de algunos de sus principales teoremas.

Las letras יהוה YHVH del Tetragrammaton se usan para implicar la gama completa de los cuatro elementos. י Y, como la función creativa del Reino Arquetípico, la Chaiah es Fuego; la primera ה H representa la Copa, el símbolo de carácter pasivo del Mundo

Creativo, y la Neschamah es Agua; ׀ V es el Hijo, el vicerregente activo del Padre, y la Ruach es Aire; y la ם H final es la Nephesch, el receptor pasivo tierra, haciendo que todas las cosas fructifiquen.

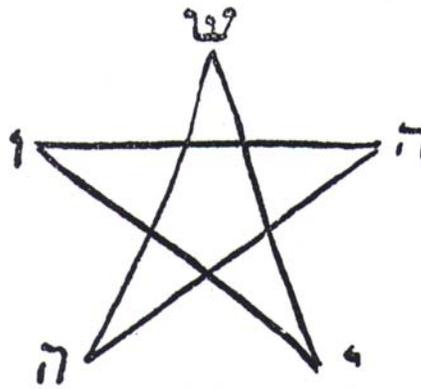
El mundo en su totalidad, comprendiendo todas estas explicaciones, es concebido por la Cábala como representando al hombre no regenerado, que vive enteramente en su cuerpo, comiendo, bebiendo, copulando, etc... El Self Divino o la Yechidah no ha hecho todavía su aparición en él.

En el curso de la práctica de la meditación y la Cábala Práctica se concibe que un hombre así se regenera y se purifica, que se abre al Espíritu Santo, el cual le revitaliza totalmente, ejemplificando en él un testimonio vivo del mundo hecho carne.

El Espíritu Santo o la Shechinah, como ya hemos indicado, es simbolizado con la letra ׃ Shin. Cuando, por consiguiente, un hombre ha invocado a su Self Espiritual, su Santo Ángel Guardián, y ha logrado su Conocimiento y Conversación, el proceso se describe como la bajada de la letra ׃ Shin en medio del nombre elemental de ם׃׃׃ Tetragrammaton, formando así una palabra nueva ם׃׃׃׃ Yeheshua, el Pentagrammaton, el símbolo de un nuevo ser, el Adepto o Tsaddik, en el cual el crecimiento del Espíritu ha equilibrado la base y los elementos no redimidos de la materia.

Obviamente no hay una inclinación cristiana en esta interpretación como críticos injustos han alegado; el simbolismo se usa simplemente como gráficamente descriptivo de lo que se considera un hecho real en la experiencia mística, sin hacer la más ligera referencia al mascarón de proa central del Nuevo Testamento. Hago esta observación para tranquilizar a aquellos de mis lectores que sean de creencia judía.

Al haberme referido al Pentagrammaton, debería, quizás, dar una pequeña explicación sobre su significado. La atribución que hace referencia a la figura geométrica presente es la siguiente:



La Yod representa al Fuego; la primera He es Agua; Shin, el punto que corona, es la Schechinah, el Espíritu Santo; Vav es Aire, y la He final es Tierra, la síntesis de todos los demás elementos y principios. Es, por consiguiente, un símbolo que denota la totalidad de la constitución del hombre. Aquellos de mis lectores que estén familiarizados con los procesos de Magia ceremonial, particularmente los que se refieren a la visión clarividente con soporte material, recordarán el poder de esta estrella de cinco puntas para invocar o desterrar, a voluntad, los espíritus del Plano Astral. El que se haga realmente esto es atribuible, finalmente, al hecho de que hay un epitoma geométrico muy adecuado de un hombre totalmente iluminado, que no hay ser más poderoso que él en el universo.

.....

Las pocas referencias gramaticales de las letras hebreas que hemos hecho, son también las más importantes. Voy a dar un ejemplo para ilustrar la idea.

Un cabalista de enorme sabiduría se esforzaba en transcribir al hebreo el nombre de una Inteligencia praeterhumana con el nombre de Aiwass. Éste no es, por supuesto, ni el momento ni el lugar para profundizar en la causa de este deseo de obtener este nombre en hebreo, y, sin embargo, tener el “Valor numérico” de 418. Si este cabalista, a quien el escritor tiene en gran estima, hubiera conocido la indicación hecha en relación a la letra del Sendero 32, Tau, se hubiese ahorrado muchos años de esfuerzo; pues esa letra, sin el dogish, se pronuncia como una “s”. Aiwass debería haberse escrito:

$$\aleph 400 + \aleph 1 + 16 + \iota 10 + \aleph 1 = 418$$

Aquellos de mis lectores que estén familiarizados con la terminología cabalística, notarán también que en esta obra ספירות ha sido interpretada como “Sephros” y no “Sephiroth”. La última letra no lleva ni puede llevar un dogish al final de una palabra en la gramática hebrea. Su pronunciación es, por lo tanto, “S”.

Al final de este capítulo exegético sobre los métodos de Gematría, Notariqon y Temurah, sería quizás aconsejable mencionar que, para el llamado individuo corriente, estos métodos no le serán de mucha utilidad. Los hemos incluido aquí por la única razón de hacer este tratado moderadamente global.

El lector astuto puede, en verdad, haber comprendido ya que hay una gran probabilidad de obtener unos resultados totalmente contrarios a aquellas conclusiones que han sido establecidas anteriormente. En otras palabras, estos métodos pueden ser puramente arbitrarios.

Respecto a esto, recuerdo, sin embargo, un dicho atribuido, creo, a Buda: que únicamente un Arahat puede comprender totalmente la excelencia del Dhamma. La implicación de esta afirmación se aplica asimismo, e incluso con más énfasis, a la Cábala. El escritor es de la más firme opinión, y los estudiantes más inteligentes estarán de acuerdo con él, de que sólo un Adepto o un Tsaddik, en cuyo corazón se haya encendido la luz del Conocimiento y la Conversación con su Santo Ángel Guardián, estará capacitado para utilizar de forma correcta –que es una forma en donde no se introducen las nociones arbitrarias- los tres procesos explicados aquí. Pues el Adepto tendrá la visión espiritual interior con la cual verá más allá de la simple letra y forma externa de la ley.

Al broncearse la luz del Sol de la Shechinah, y con la revelación otorgada, mediante –lo que, de otra forma, podría justificadamente denominarse- estos “juegos malabares”, habrán obtenido gran cantidad de nuevo conocimiento para ayudarle en el Sendero. Y este Sendero es el que va siempre hacia delante, arriba y arriba, hasta ese Objetivo que no tiene ni principio ni fin, ni empieza ni

acaba, pero viaja eternamente en todas las direcciones y dimensiones en el Infinito.

CAPITULO SIETE

LA CABALA LITERAL (*continuación*)

Tras la descripción de los 32 Senderos de Sabiduría y el esbozo de las ideas cabalísticas sobre números, debería estar ya lo suficientemente claro, incluso para el lector más despreocupado, que cuantos más conocimientos se tienen al alcance, sean del tipo que sean, y mayor es la experiencia individual, se tendrá en mayor consideración al sistema como forma de clasificación. No se puede enfatizar demasiado que al ser éste un sistema para la clasificación de “todas las ideas” no hay nada en él que no pueda comprenderse. Por consiguiente, no se ha hecho ningún intento de dar aquí un número muy elevado de correspondencias, ya que ésta es una tarea que concierne a la investigación individual. Se debe disculpar al escritor por repetirlo con tanta frecuencia, pero es tan importante que aprovecha cualquier oportunidad para recordarlo.

A primera vista, todo el sistema del Árbol Sefirótico con las múltiples correspondencias, puede utilizarse como un sistema de clasificación psicológica o espiritual, le puede parecer al lector totalmente ininteligible. Pero si se aplica a él seriamente, con el tiempo, notará una asimilación inconsciente –análoga a la semilla de un árbol que saca raíz silenciosamente, secretamente, en las oscuras profundidades de la Madre Tierra. Cuando la semilla, finalmente, ha enviado retoños y raíces buscando alimento y algo que pueda aprovechar y a lo que agarrarse, el tallo tierno empuja hacia arriba, hacia el sol, la fuente de luz y de vida.

Así sucede también con los principios fundamentales de la Cábala. Primero debería memorizarse la semilla original de las pocas pero importantes correspondencias de las que depende toda la superestructura y formar una parte integral de la conciencia cotidiana individual. Para facilitar el estudio, el lector que está realmente interesando en demostrarse a sí mismo el valor

inestimable del Árbol de la Vida como un método de clasificación, debería procurarse un cajón que contenga lo que se conoce como fichero. Éste, en realidad, no es más que una pequeña caja que contiene un número indeterminado de tarjetas en blanco. Éstas deberían clasificarse en varios compartimentos, numerados del 1 al 32. Cada correspondencia, mencionada en los capítulos anteriores, debería anotarse en una tarjeta y situarse en su lugar adecuado, en su número apropiado. Entonces el estudiante debería anotar brevemente en cada tarjeta los diversos hechos que conoce referidos a todas esas atribuciones y trabajar para adquirir un conocimiento más profundo sobre algunos de los nuevos detalles. De esta forma tan práctica clasificará todo su saber en 32 compartimentos o divisiones, y todos los hechos nuevos que obtendrá más adelante serán automáticamente agrupados en alguna de estas divisiones. Cuando haya realizado esta tarea, ha de esforzarse por reducir en su mente la información contenida en estas 32 divisiones con sus hechos multitudinarios a Diez, el número de Sephiroth y, finalmente, a Uno.

Esta última tarea será mucho más sencilla si memoriza la relación obtenida entre los Senderos y las Sephiroth, y la “forma” del mismo Árbol. Todas las atribuciones han de ser cuidadosamente “trazadas” y correlacionadas por el lector con esa forma sintética y armoniosa que se crea con las diez Sephiroth y los 32 senderos. También debería recordar la naturaleza Triuna de cada unidad; recibe desde lo alto, retiene y expresa su propia naturaleza, y transmite su influencia a la que está por debajo.

Ésta es la base fundamental sobre la que ha de basarse cualquier estudio profundo. Cuando ese estudio progresa se va archivando una serie más completa y comprensible de atribuciones en las envolturas originales, y el Árbol crece a los ojos de cada uno.

Las correspondencias de cada unidad pueden ampliarse indefinidamente, ya que cada Sephiroth y cada Sendero subsidiario se puede visualizar conteniendo un Árbol de la Vida dentro de su propia esfera, y puede de esa forma dividirse para lograr un análisis más preciso y detallado en diez subdivisiones. El mismo Árbol

puede también situarse en cada uno de lo que se denominan los Cuatro Mundos en el Esquema Cabalístico de la Evolución.

El Esquema Sefirótico se refería a los misterios de la evolución, y los cabalistas concebían la evolución del cosmos de forma compleja. Se afirmaba que se habían producido sucesivamente Cuatro Mundos o Planos de Conciencia a partir de un tipo de corriente o emanación desde Ain. Por consiguiente, el Árbol se divide en cuatro regiones diferentes de conciencia, en planos cósmicos en los cuales actúa el flujo creativo o corriente latente.

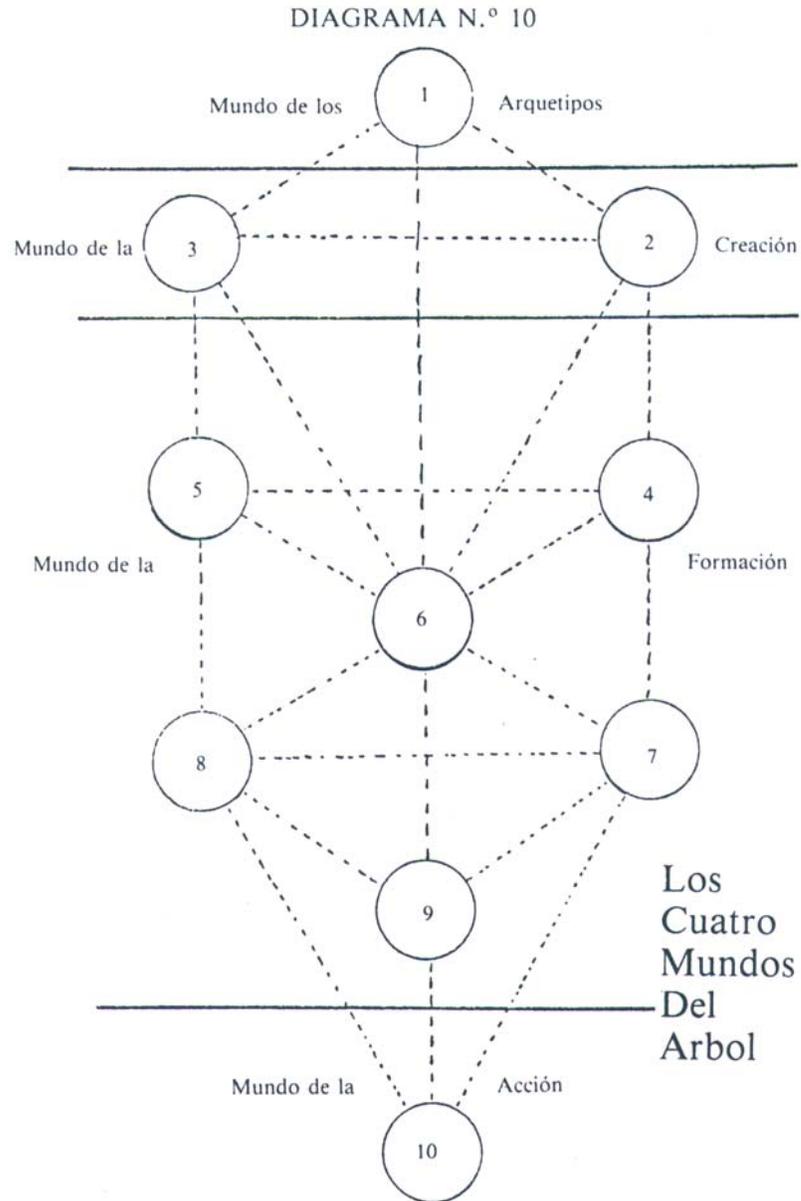
El primero de esos cuatro planos creativos es “Olam Atziluth”, el Mundo de las Emanaciones o el Mundo Arquetípico. El segundo es “Olam Briah”, el Mundo Creativo. El tercero es “Olam Yetzirah”, el Mundo Formativo; todos hallan su expresión y concreción dinámica en “Olam Assiah”, el Mundo de la Acción o Mundo Material, al que el Zohar considera como la verdad que vive en la cooperación armoniosa de todas las Sephiroth, haciendo del universo en todo su orden y simetría una manifestación verdadera y exacta del Pensamiento Divino del Mundo Arquetípico. La autoridad zohárica para este concepto filosófico se halla en el Zohar, i, 156 et seq.:

“Todo lo que existe sobre la tierra tiene su equivalente espiritual en lo alto, y no hay nada en este mundo que no corresponda a algo de Arriba, y no dependa de ello.

Todo lo contenido en el mundo inferior se encuentra también en prototipo. El Inferior y el Superior actúan uno sobre el otro recíprocamente.”

Esta división se contempla de dos maneras. En el “primer método”, Kether –la Esfera del Primum Mobile- ocupa únicamente el primer plano. Es el Arquetipo y el Creador de todas las demás Sephiroth. A Chokmah y Binah se las considera el Mundo Creativo, la región de la Ideación y la Energía Cósmica, a partir de la cual se desarrolla el Mundo Formativo, que consiste en la cuarta, quinta, sexta, séptima, octava y novena Sephiroth. El Mundo Formativo constituye el Plano Astral, y comprende varios grados de materia y energía sutil y eléctrica. El conjunto se sintetiza en el mundo físico, Malkuth, la décima Sephirah, que es, desde este punto de vista, “Olam Assiah”.

El Zohar, además, toma el nombre de YHVH, que es el Tetragrammaton, y atribuye cada letra de esta palabra a alguno de los cuatro mundos. Yod al Mundo Arquetípico, la primera Heh al Mundo Creativo, Vau al Mundo Formativo, y la Heh final se atribuye al Mundo Material.



En el “segundo método”, el Zohar sitúa un árbol completo de diez Sephiroth en cada uno de los Cuatro Mundos. El Mundo Arquetípico es el más alto, siendo absolutamente ideal. Es el plano del Pensamiento Divino, el Plano Causal de la Idea Cósmica, o el Mahat de la Teosofía de Madame Blavatsky.

Las diez Sephiroth arquetípicas se proyectan en el mundo de Briah, un plano menos espiritual y menos abstracto. Aquí las fuerzas creativas de los Dioses se fijan sobre las ideas arquetípicas de las cosas, ampliando, vivificando y desarrollando el Árbol de ese plano particular. Este es el plano mental verdadero, comparable en constitución cósmica al concepto de la Ruach, o el Manas inferior de la Teosofía del hombre. La Sephirah más baja de Atziluth se convierte de esa forma en el Kether de Briah, como muestra el diagrama adjunto, y el Malkuth de Briah se convierte en el Kether de Yetzirah, y así sucesivamente.

En el Mundo Formativo, que es el plano de las fuerzas astrales, las ideas se proyectan todavía más allá, siendo vestidas aquí con un diseño o estructura de materia eléctrica y magnética. La sustancia astral es el fluido omnipresente y muy permeable de materia extremadamente sutil, de sustancia en un estado muy tenue, y en el proceso de evolución nuevo crea y actúa como el sustrato del mundo material, que es una copia del astral, de material más denso y bruto. De esta forma se necesitaría un amplio número de tríadas para fines comparativos –como se necesitarían para atribuir las categorías de las tríadas de la filosofía hegeliana al Árbol de la Vida-; obtenemos por este medio un sistema de doce tríadas, con un pendiente de una trigésima Sephirah en Assiah.

Las cartas del Tarot, asimismo, han sido atribuidas a estos Cuatro Mundos. El grupo de cartas consiste en 22 Triunfos atribuidos al Alfabeto Hebreo; cuatro grupos de catorce cartas cada uno, llamados Bastos, Copas, Espadas y Oros. Las primeras diez de cada conjunto, como ya hemos visto, se atribuían a las Sephiroth. Las restantes cuatro de cada grupo son las Cartas de la Corte: Rey, Reina, Príncipe o Caballero, y Princesas, Pajes o Sotas, y se atribuyen a las letras del Tetragrammaton y a los Cuatro Mundos Creativos.

En las reproducciones de barajas modernas, se han cometido una serie de errores involuntarios. Al Rey se le ha dibujado sentado pasivamente en su trono, y al Príncipe o Caballero, a caballo galopando, esgrimiendo activamente sus armas. En realidad, los símbolos deberían invertirse, pues el Rey (el Demiurgo o Macroprosopus en Kether), que representa a “Olam Atziluth”, es creativo y positivo, y transmite la corriente vital a la Reina, que es la Madre, “Olam Briah”, soportando pasiva y pacientemente la labor de la Creación que continúa en su interior. El Príncipe o Caballero (el Microprosopus se sitúa en Tiphareth), representando a “Olam Yetzirah”, es similar al Rey en su función, pero subsiste en un plano mucho más inferior, recibiendo las ideas y la fuerza del Padre a través de la Madre, cuyas impresiones, a su vez, imparte a la Princesa o Paje, que es la Virgen, “Olam Assiah”.

Los nombres de los palos son también ampliamente descriptivos de la naturaleza de los Mundos. El Basto es el símbolo mágico de la Voluntad Creativa que desarrolla las ideas arquetípicas originales en “Olam Atziluth”. Se proyectan en “Olam Briah”, el Mundo Creativo, simbolizado por las Copas. La copa es un símbolo claramente femenino, pasivo y receptivo, impaciente por recibir la influencia masculina desde lo alto. Las Espadas representan el Plano Formativo, ya que la espada corta, forma y perfila. El oro, hecho de cera –un símbolo de tierra, pasivo e inerte- simboliza el Mundo de Acción y Materia, en donde las fuerzas de los planos más trascendentales tienen su campo de manifestación.

Hay que hacer aquí una pequeña advertencia. No hay que suponer que estos Mundos están uno encima de otro en el espacio o en el tiempo. Ésa es la idea zohárica. Éste es uno de los principales inconvenientes de las representaciones de los diagramas. Son reinos de conciencia, y cada uno tiene un vehículo apropiado de materia, una más sutil, otra más densa. Blavatsky afirma que están “en condiciones pero no en consustancialidad”. La implicación de esta sorprendente frase es que su sustancia no tiene el mismo grado de densidad, aunque pueden ocupar la misma posición en el espacio.

masónica-, mientras que las cuatro Sephiroth de Kether, Tiphareth, Yesod y Malkuth, el tronco principal del Árbol, forman el Pilar del Medio.

Sería muy interesante para el lector, en relación con el Pilar del Medio, notar las palabras usadas en el Éxodo respecto a la vara de Aarón o el bastón de almendro. Las palabras son מטה השקד “Matoth haShaked”. Por Gematría, el valor de estas palabras es 463. En nuestro Capítulo Cuatro vimos que 400 era Tau, el Sendero 32, que conduce de Malkuth a Yesod. 60 es el Sendero de Samekh, que lleva de Yesod a Tiphareth. 3 es el Sendero número 13, Gimel, que une directamente Tiphareth a la Corona. Toda la idea de la vara de Aarón, el Sumo Sacerdote, indica el eje que conecta a las Sephiroth del Pilar del Medio, un camino recto desde el Reino a la Corona.

En este punto puede surgir en la mente del estudiante de filosofía la pregunta de si la Cábala se resuelve en un esquema objetivo o subjetivo. Es decir, ¿es el mundo que se percibe con los cinco sentidos el resultado de la creatividad de mi ego espiritual, no teniendo existencia fuera de mi propia conciencia? ¿O contempla la Cábala al Universo como objetivo y subjetivo a la vez?

Un estudio de la ideología cabalística y de las correspondencias nos llevaría a suponer que la Cábala acepta la realidad absoluta de las cosas externas en el sentido más objetivo. Si hay que darle un nombre se trataría de un Idealismo Objetivo. Todas nuestras percepciones no son exclusivas del Ego ni de lo que se percibe; son las representaciones de una cierta relación e interacción entre los dos. No podemos afirmar ninguna cualidad de un objeto independientemente de nuestro aparato sensorial. Ni podemos, por otra parte, atrevernos a imaginar que lo que conocemos es algo más que una representación parcial de su causa. Somos incapaces de determinar, por ejemplo, el significado de ideas como movimiento, o distinguir entre espacio y tiempo, excepto en relación a algún observador particular y alguna cosa particular observada. Por ejemplo, si durante la experimentación un cañón enorme fuera disparado dos veces en un intervalo de tres horas, una entidad solar notaría una diferencia de varios miles de millas en el espacio entre

los disparos, mucho más que tres horas de diferencia en el tiempo. Sin embargo, somos totalmente incapaces de percibir los fenómenos si no es a través de los sentidos. Sería correcto en ese momento, y desde un punto de vista puramente cabalístico, imaginar que el Universo es también subjetivo sin negar en absoluto su objetividad. No obstante, debo añadir como advertencia que la Cábala no se preocupa de la evolución racional de la objetividad o subjetividad del Universo. Como tan frecuentemente hemos remarcado, se trata, principalmente, de un sistema psicológico para comparar y clasificar a todas las ideas y experiencias.

Sin duda, el estudiante empezará a preguntarse cómo es posible correlacionar los conceptos mitológicos abstractos, inherentes en nuestras Sefiroth, a la ideología de los diversos sistemas académicos de filosofía. Esta tarea no es particularmente difícil, una vez se posee una perfecta línea de correspondencias establecidas en la propia mente.

Tomemos, por ejemplo, el idealismo crítico de Kant. El Universo, existiendo en el tiempo y en el espacio, se considera como una creación subjetiva del Ego perceptor; ideas como tiempo y espacio son “a priori” categorías o formas del pensamiento creativo. ¿Cómo podemos ahora establecer una correspondencia entre nuestra Cábala y el concepto mencionado?

A Kether se le ha definido como el Ego, la Mónada, “el centro secreto del corazón de todos los hombres”. Por consiguiente, Kether es nuestro Ego trascendental. Vimos que a Binah se le atribuía Cronos o el Tiempo. De esta forma, Binah enlaza con la categoría kantiana del tiempo. La esfera del Zodíaco es una correspondencia de Chokmah y es, en cierta manera, una creación de la idea de Espacio. Por lo tanto tenemos el Universo completo como las siete Sefiroth inferiores, que se proyectan y existen en el Tiempo y en el Espacio, o Chokmah y Binah, que son las funciones de la facultad integrante del Ego o Kether. Al estudiante no le resultará difícil el correlacionar las restantes categorías kantianas o formas de la actividad del ego pensante, al Árbol Sephirótico.

Cuando veamos a Fichte y a Hegel hallaremos una analogía muy próxima entre el sistema de Emanación de la Cábala, que actúa en Tríadas, masculino, femenino e hijo, y el proceso dialéctico que tiene su expresión en un movimiento positivo o saliente, su opuesto o negativo, y la reconciliación.

Se agrega aquí, sin embargo, otro problema de gran importancia que hay que comentar antes de seguir adelante. El hecho de que las Sephiroth se dispongan en tríadas o trinidades, y el hecho de que les han sido adscritos nombres como el Padre, la Madre y el Hijo, ha dado pie a muchos apologistas del cristianismo a defender, sin base suficiente, que la trinidad cristiana está implícita en la Cábala. Cito al profesor Abeldon en relación con este argumento:

“Está más allá de toda duda que cualquier parecido es una cuestión accidental... La filosofía de Salomón Ibn Gabirol, el neoplatonismo, gnosticismo, philonismo y otros sistemas, han dejado huellas indelebles (i.e. en la evolución de la Cábala). Pero el cristianismo, como se recordará, además de ser un deudor del judaísmo, es un deudor de estas fuentes también; por lo tanto, lo que parece ser cristiano puede ser, en realidad, judío; un desarrollo del material original gracias a una sucesión ininterrumpida de mentes judías... Pero está más allá de toda disputa que la Trinidad Cristiana y la trinidades de las diez Sephiroth se encuentran en planos muy distintos.”

Respecto a este tema, siento en lo más profundo de mi corazón que hay una gran deuda pendiente con Mr. Arthur Waite. Pues aunque Mr. Waite se confiesa sinceramente cristiano –y recordemos además la obediencia debida a la Sede de Roma, o así lo dicen mis notas- ha analizado con el mayor cuidado y sin resistirse las posibles comparaciones que podrían hacerse entre el concepto de la Trinidad cristiana y las Sephiroth cabalísticas que conservan los nombres de la Sagrada Familia. En su “Santa Cábala” demuestra, en primer lugar, ampliamente y de forma concluyente, que la Shechinah atribuida a la Sephirah Binah no puede interpretarse como idéntica en naturaleza o definición al Espíritu Santo. Adicionalmente observa de forma que, personalmente, estimo innecesaria, que la filosofía

correspondiente a la unión de la Yod zohárica y la primera Heh del “Olam Atziluth”, sería repugnante para los devotos de la Trinidad. No es necesario explicar ahora que la Trinidad cristiana sería incluso más censurable y digna de todo desprecio para los venerables rabinos de las Santas Asambleas.

Desde mi punto de vista, para prestar atención al problema en sí, no puede existir la más ligera relación entre las dos formulaciones filosóficas que han estado en la base de la virulenta controversia. Insistimos con la mayor vehemencia en que las dos Escuelas en consideración especulan sobre dos tópicos totalmente diferentes. De acuerdo con la Iglesia, los diversos aspectos de la Trinidad son, individualmente, Todos Uno en Dios. A pesar de esto, sin embargo, como Atanasio nos dice, cada Persona Individual, en sí misma, es Dios.

Esto no está muy de acuerdo con la Cábala. “Ain Soph” es el Infinito; la Eternidad, trascendente e inmanente. No puede decirse que sea Uno, ya que es Cero; y Uno es un atributo, como ya hemos visto, de manifestación y limitación. Las Sephiroth que tienen nombres como Padre y Madre no pueden, “per se”, bajo ninguna circunstancia, ser Dios o Ain Soph. El Zohar dice claramente que las Sephiroth son simplemente “Kechleem”, vasijas o canales a través de los que se manifiestan las fuerzas divinas de la evolución creativa. Las Sephiroth a las que se atribuyen el Padre y la Madre no son Ain Soph, aunque están siempre impregnadas y sostenidas por la Vida Infinita; se consideran como manifestaciones.

La solución verdadera de la comparación que se pretende es muy sencilla, ya que no hay ninguna comparación posible. En mi opinión la solución es tan simple que ha escapado a los que disfrutaban de nimiedades y discusiones lógicas. Las ideas mentales de los antiguos Padres de la Iglesia y los Doctores de la Ley no estaban de acuerdo. La Iglesia enseñaba tres Personas, que eran siempre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

No entiendo que esta formulación metafísica tenga otra relación que la más remota del concepto cabalístico del Tetragrammaton, el nombre de cuatro letras de Dios. Sus asignaciones son Yod y la Heh

primera, el Padre y la Madre en Trascendencia; y la Vau y la Heh final, el Hijo y la Hija, gemelos, abajo. En otras palabras, esta Sagrada Familia no consiste en tres individuos sino en Cuatro. El más novato debería tener claro que se están exponiendo aquí dos sistemas distintos, que tienen muy poco que ver uno con otro. La defensa que hace el Prof. Abelson no es, por tanto, ninguna defensa, ya que se esfuerza en demostrar que los judíos no han tomado nada prestado de los cristianos. En realidad esta cuestión no está en controversia.

Ha tenido lugar una última tentativa de agregar una cuarta persona a la Trinidad Cristiana en forma de un cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia Católica Romana. Un último recurso tan débil que obliga a reflexionar acerca de las mentes en las que se originó.

A pesar de todo, sobre este tema han surgido polémicas que se han perpetuado durante trescientos años con la más pura ignorancia de los elementos cabalísticos esenciales. Reuchlin, Mirandola, Knorr von Rosenroth, Lull, y muchos otros, estudiaron la Cábala, ante todo, con la falsa esperanza de que allí podrían descubrir doctrinas análogas a la cristiana; doctrinas con las que obligar a los hijos de Israel a afeitar sus barbas y cortar sus guedejas; a abandonar la fe y el consejo de sus padres y aceptar la comunión de acuerdo con el rito de Roma. Con unas pocas excepciones fracasaron en lo último, a pesar de la perversión deliberada de la doctrina zohárica. Muchos Rabinos ortodoxos, como resultado directo, dirigieron un odio venenoso y una vituperación vehemente contra el Zohar, aceptando “a priori”, la creencia de sus perseguidores no circuncidados de que el cristianismo o, al menos, la pretensión de que la Trinidad y la denominación de Cristo como el Mesías judío aparecían en el Zohar. La culpa es también suya por la negligencia de un patrimonio tan grande.

El estudiante tiene que hacer un gran esfuerzo para asimilar la doctrina del Tetragrammaton tan brevemente desarrollado en los Capítulos Tres y Cinco. De que entienda esta fórmula depende el que comprenda que el Zohar y la Cábala forman una doctrina totalmente independiente de lo que ha surgido desde dentro del

Sanctórum del catolicismo de Roma. Entonces se verá poseedor de suficiente saber para prevenir su caída en una trampa explosiva tan superficial como la descrita, y pondrá la base sobre la cual levantar una torre de teoría y práctica mágicas.

Para apreciar realmente el movimiento de tríadas de las Sephiroth en el descenso desde la idealidad a la realidad, se deberían poseer conocimientos de filosofía desde Platón a Hegel. Esta triple acción de movimiento, su negación y su reconciliación (que Hegel consideraba un tipo de controversia lógica), está universalmente reconocida como el verdadero método de filosofía. La Cábala, avanzando gracias a este proceso dialéctico y anticipándose a Hegel y Spencer, propone un sistema de evolución altamente comprensible en el que –para usar la conocida fórmula de Spencer- “Hay un cambio continuo a partir de la homogeneidad incoherente indefinida (Ain) para definir la heterogeneidad de la estructura y la función (Malkuth) a través de sucesivas diferenciaciones e integraciones (las Sephiroth que intervienen)”.

Fichte, en sus investigaciones filosóficas, empezando por el Ego (Kether), consideró que poseía conocimiento, pensamiento y conciencia. Afirmó que pensar no es la esencia del Ego, sino simplemente una de sus actividades (por debajo del Abismo, añadiría la Cábala), y de esa forma, por un examen del acto de pensar, llegó a sus tres primeros principios. Mediante la dialéctica, el reconocimiento del Self (Kether-La Corona) como un punto de partida, implicando cualquier cosa que se conozca y experimente, intentó vencer al dualismo kantiano que separaba el mundo de los fenómenos del mundo noumenal, y hacía a este último “impenetrable”. Primero está el Ego, el Self o Sujeto, dado en cada cognición; infinito e inagotable en su naturaleza, pero oscuro, pues lo conocemos únicamente en su actividad –que tiene una forma especial, el “postulante” o el anticipador de energía, actividad pura, la manifestación del Self.

Esto produce el Objeto, el opuesto del Self, el no-ego (no-ser de Hegel), que corresponde a Binah, ya que esta última es la raíz de la materia y el opuesto del Ser. El objeto es su primer extraño que

actúa sobre el Self, y éste actúa a su vez sobre él. Se considera entonces que están en relación recíproca, y de su interacción surge la armonía del autoconocimiento (el tercer principio), o Chokmah, Sabiduría, nuestra segunda Sefhira.

Nos encontramos con un perfecto prefiguramiento de los idealismos alemanes en varios escritos de los antiguos cabalistas, y la cita siguiente de Rabbi Moses Cordovero es una prueba de ello:

“Las tres primeras Sephiroth deben ser consideradas como una única entidad. La primera representa el “conocimiento”, la segunda el “conocedor”, la tercera “lo que es conocido”. El Creador es Uno Mismo, y uno al mismo tiempo es el conocimiento, el conocedor y lo conocido. En verdad, Su forma de conocer no consiste en aplicar Su pensamiento a las cosas que le son externas; Él conoce y percibe cómo son todas las cosas por autoconocimiento. No existe nada que no esté unido a Él y que Él no encuentre en su propia esencia. Es el modelo de todo lo que existe, y todas las cosas existentes en Él bajo su forma más pura y perfecta... Es así que todo lo existente en el universo tiene su forma en las Sephiroth y las Sephiroth tienen la suya en la fuente de la que emanan.”

Para demostrar la forma en la cual se puede aplicar el saber cabalístico habría que dar otro tipo de ejemplo. En su Conferencia Swarthmore, “Ciencia y el Mundo Invisible”, el Prof. A. S. Edington, señaló que “más allá de las cargas eléctricas dispersas en el caos primitivo se han formado noventa y dos tipos diferentes de materia –noventa y dos elementos químicos... EN LO FUNDAMENTAL LA DIVERSIDAD DE LOS NOVENTA Y DOS ELEMENTOS REFLEJA LA DIVERSIDAD DE LOS NUMEROS ENTEROS DESDE EL UNO AL NOVENTA Y DOS; porque las características químicas del elemento N° 11 (sodio) surgen del hecho de que, a baja temperatura, tiene el poder de reunir a su alrededor once cargas eléctricas negativas; las del N° 12 (magnesio) tienen el poder de reunir doce partículas, y así sucesivamente”.

Dejemos por el momento la Conferencia Swarthmore para pedir al lector que considere con nosotros un pasaje altamente significativo

del reciente trabajo de Sir James Jeans, “El Universo Misterioso”; cito de la página 8:

“Hoy en día todos y cada uno de los fenómenos que se atribuían a la ‘fuerza vital’ están siendo estudiados por la acción de los procesos ordinarios de la física y la química. Aunque el problema se halla todavía lejos de una solución, se considera bastante probable que lo que distingue especialmente la materia de los cuerpos vivos es la presencia no de una ‘fuerza vital’, sino del elemento común ‘carbono’... Si es así, la vida existe en el universo únicamente debido a que el átomo del carbono posee ciertas propiedades excepcionales... Hasta aquí nada se conoce para justificar su especial capacidad de unir a otros átomos. *El átomo del carbono consiste en seis electrones que giran alrededor del núcleo central apropiado...*”

En su Conferencia Swarthmore, Eddington habla de un tema idéntico, indicando que la estructura electrónica del elemento carbono es la responsable y la que suministra la base física de la vida.

Este concepto de las cosas se aproxima ahora tremendamente al adoptado por los cabalistas. Por el momento me referiré solamente al carbono, dejando que el lector averigüe por sí mismo las correspondencias del sodio y del magnesio, mencionadas por Eddington. Los cabalistas afirman que la manifestación de la Vida está definitivamente relacionada y es parte de la connotación del Número Seis. El mismo carbono tiene que ver con la combustión, la combustión del fuego y el calor; el calor, en último extremo, tiene que ver con el Sol. Podemos suponer que el Carbono es una manifestación, o la base subyacente, de la vida en el microcosmos, y el Sol, la fuente de Vida en el Macrocosmos.

Se habrá observado que una de las diversas atribuciones de la sexta Sefirah, Tiphareth o Armonía, era el Sol. Por supuesto, es obvio que nuestra existencia depende totalmente de la órbita solar y de su calor, otorgador de vida y vitalidad. Podría no haber la más ligera manifestación de vida en este planeta –al menos ninguna forma de vida tal y como la concebimos; ningún reino mineral, ningún tipo de vegetación lozana y exhuberante que amamos tan tiernamente;

ningún tipo de vida animal-, si se nos privara de alguna manera de los rayos del nuestro Padre Sol, con todo su sustento y calor.

Como habremos visto, la Cábala va todavía más lejos. No solamente el Sol es nuestro Padre desde el punto de vista físico, sino que nuestra existencia espiritual interior, que es nuestra verdadera vida, está íntimamente relacionada con la del Sol de todas las maneras posibles. El Sol, tal y como le vemos, es el vehículo exterior del Sol Espiritual interior; la túnica ardiente de un Dios o grupo de Dioses de cuya naturaleza formamos parte y parcela, y de cuya vida no se nos puede separar; de la misma forma en que las células que constituyen nuestro propio organismo, son hueso de nuestro hueso, carne de nuestra carne y alma de nuestra alma. Como uno de los rituales mágicos –adaptado del Libro de los Muertos egipcio- lo expresa: “Soy el Eidolon de mi padre Tmu, Señor de la Ciudad del Sol.”

El estudiante de religiones antiguas notará también en esta relación el hecho innegable de que a los grandes maestros o Adeptos (aquellos que llegaban a Tiphareth, al menos, la Sephirah del Sol ☉; ver próximo capítulo) que han dejado su huella en el culto popular – Attis, Adonis, Osiris, Mithra, Dionisos, Jesucristo- se les ha identificado, casi sin excepción, con el ciclo del viaje del Sol a través de los cielos, o para ser más exactos, el ciclo de sus vidas se ha adaptado al ciclo superior del Sol. La Natividad se celebra durante el solsticio de invierno, la crucifixión en el equinoccio de primavera, todos sugiriendo el nacimiento del año y la elevación del Sol por encima del Ecuador. Hay numerosas variaciones sobre este tema, pero los símbolos son casi siempre equivalentes. El tema del dibujo o la historia es casi siempre la misma; es ese milagro exterior de vida abundante, siempre autoestablecida, triunfante sobre la muerte; el retorno del Sol.

Por consiguiente, seis puede referirse al carbono y a la idea de los elementos físicos necesarios para la manifestación de la vida; pero para los cabalistas, como ya hemos indicado, significa infinitamente más; inmediatamente relacionan el Número Seis con todo lo que se

refiere al Sol, su noumenon esotérico, sus emisarios terrenales, y la conciencia espiritual como un todo.

Siguiendo con la cita del libro de Jeans:

“El fenómeno del magnetismo permanente aparece en un grado enorme en el hierro, y en un grado menor en sus vecinos, el níquel y el cobalto... Los átomos de estos elementos tienen 26, 27 y 28 electrones respectivamente... Como consecuencia de estas leyes, los átomos tienen un cierto número definido de electrones, a saber, 6, 26 hasta 28... tienen ciertas propiedades especiales que se manifiestan en los fenómenos de la ‘vida’, ‘magnetismo’, y ‘radioactividad’ respectivamente.”

Estos números 6, 26, 27 y 28 están claramente relacionados con las ideas mantenidas en el esquema cabalístico que simbolizan las mismas cualidades reconocidas por pensadores científicos como inherentes a los electrones con el número de átomos ya mencionados. El átomo de carbono con sus seis electrones puede ser atribuido armoniosamente a la Sexta Sefirah como ya se hizo antes, y podemos examinar ahora los otros tres números con vistas a averiguar de qué manera se relacionan con los principios filosóficos destacados anteriormente.

El Sendero N° 26 del Árbol de la Vida es la letra Ayin, cuyas atribuciones son emblemáticas de las diversas fuerzas creativas de la naturaleza representadas particularmente por Príapo, el dios fecundo; implicando también la idea del deseo y el instinto cósmicos que se manifiestan, por ejemplo, en la atracción cohesiva o el magnetismo de una molécula por otra.

La letra Peh es el Sendero 27 y su principal atribución es Marte, que es la fuerza eléctrica vitalizante, animando e impregnando todas las cosas. La tradición atribuye al hierro a Peh, el número 27, aunque hay una ligera diferencia con la ciencia moderna que señala que el elemento hierro tiene 26 electrones. Considerando, sin embargo, el patrón central con los 26 electrones girando, tenemos 27, que es Peh. No obstante, esto es arbitrario y está abierto a discusión.

28 es el Sendero de Tsaddi, que une Netsach a Yesod. El significado de este Sendero se percibe mejor con un análisis de las Sephiroth

que une en el Árbol. El gráfico muestra cómo este Sendero une Netsach y Yesod. Netsach es la esfera de Venus y, en conjunto, la implicación de esta Sefirah es amor de naturaleza sexual, representando a las fuerzas generativas de la naturaleza; por consiguiente las implicaciones son el magnetismo y el deseo en general. Yesod es el Fundamento al que se atribuye el Plano Astral; y la sustancia astral es, por definición, de naturaleza magnética, sutil y eléctrica. Aunque el término “radioactividad” no se usó durante el último cuarto del siglo XIX, el lector podrá, no obstante, descubrir sin ninguna dificultad, que la descripción de las cualidades de la materia astral son casi idénticas a las dadas por investigadores científicos actuales a los elementos que se consideran radioactivos. Creo que ya se ha dicho bastante para enseñar al lector en qué líneas debe actuar para usar la Cábala como un sistema de comparación de ideas. Los ejemplos dados no pretenden ser más que simples sugerencias, y se espera que, en un futuro no muy lejano, algún estudiante nos proporcione un estudio claro de toda la historia de la filosofía, comparando sus logros más importantes con la ideología de la Cábala; y una clasificación cuidadosamente tabulada mostrando la constitución electrónica de los noventa y dos elementos, uno al lado del otro, con una serie elaborada de correspondencias cabalísticas.

CAPITULO OCHO

LA ESCALERA

Hemos considerado detenidamente al *Árbol de la Vida* como un alfabeto filosófico. Ahora se hace necesario el contemplarlo con una visión totalmente nueva. En las diferentes partes de esta estructura hallamos previamente una cualidad que se corresponde con una cualidad similar innata en el hombre, que debe ser desvelada, desarrollada y perfeccionada. Este proceso de apertura se llama, gráficamente, “trepar al árbol”. En un capítulo anterior se decía brevemente que los métodos de la *Cábala* eran dos: *Meditación* y *Magia*. Es necesario aclarar ahora esta idea.

Ya que se ha dicho que la “*Ruach*”, a causa de sus propias limitaciones, no puede ayudarnos en la *Búsqueda de la Verdad*, y ya que la *Fe*, como se entiende ordinariamente, resulta incluso más inútil, es de desear un método nuevo de investigación filosófica. De hecho, es deseable no sólo un nuevo método, sino una línea totalmente nueva en la cual dirigir la investigación.

En el positivismo los hombres han negado una región trascendental de conciencia casi por completo porque, no admitiendo más posibilidades de relaciones que las formuladas por la lógica, negaban la misma existencia de las cosas que parecían ser ilógicas desde el punto de vista de dichas fórmulas. El “*espiritualismo*” moderno, por ejemplo, intentó construir un mundo noumenal sobre el modelo del mundo de los fenómenos; pero quiso demostrar a toda costa que el “*otro mundo*” es lógico desde nuestro punto de vista; que las mismas leyes operaban allí de la misma forma que lo hacen aquí, y que el “*otro mundo*” no es nada más ni nada menos que una copia y ampliación del nuestro. En resumen, se trata de una formulación cruda y bárbara de lo desconocido.

La filosofía positivista se dio cuenta de lo absurdo de estas tesis dualísticas pero, al no tener poder para ampliar o extender el campo de su actividad, limitada por la lógica, no pudo hacer nada mejor que negar.

Únicamente la Filosofía Mística ha sentido la posibilidad de otras relaciones distintas de las del mundo de los fenómenos, y formuló una lógica aplicable a la conciencia sobrenatural y trascendental. Pero fue detenida en su progreso por ideas confusas y vagas de investigación organizada y escéptica, siéndole imposible el definir y clasificar su material de forma científica. Esto podría corregirse e instituir un sistema totalmente escéptico usando el Árbol Cabalístico como medio de clasificación.

La ciencia debe llegar a la Cábala porque únicamente ella suministra un método coherente y una nueva dirección para la investigación. Los métodos místicos y mágicos nos abren no solamente un nuevo tipo de experiencia –acompañada por fenómenos psicológicos realmente dignos de investigación científica- sino, lo que es más importante y válido, amplían el conocimiento añadido de una región trascendental de la conciencia. En su “Tertium Organum”, P. D. Ouspensky escribe:

“Todo el conjunto de enseñanzas de movimientos religioso-filosóficos tienen como propósito reconocido u oculto ‘la expansión de la conciencia’. Éste es también el objetivo del ‘misticismo’ de todas las épocas y de todas las doctrinas, el objetivo del ocultismo y del Yoga oriental.”

Los métodos de la Cábala particularmente –ya que, únicamente ella entre todas las demás, parece poseer la única base adecuada para la síntesis- amplía nuestra visión del universo mediante una experiencia llamada de formas muy diversas, religiosa, mística, o superracional. Y por ésta se entiende una experiencia, mejor dicho, una intuición inmediata, una perspicacia espontánea sobre el significado, la naturaleza y el valor del universo, dando una visión beatífica de cómo se corresponden todas las cosas, una pista para llegar a la naturaleza de la Realidad Última. Tratamos aquí con un hecho esencial en el conocimiento místico; la sustitución de las

actividades ordinarias de la conciencia racional por una intuición directa, donde la “Neschamah” contempla directamente las ideas. Y la experiencia, secular o mística, ha de ser siempre la “Ultima Thule”, más allá de la cual nadie se atreve a ir ni nadie se atreve a negarla. Estableciendo la Experiencia Mística como la fuente de inspiración y de conocimiento, únicamente recurrimos al principio científico verdadero, pues, como Julián Huxley expresó en “¿Qué me atrevo a pensar?”: “la característica más importante del método científico es su constante referencia a la experiencia de la búsqueda de conocimiento”.

El primero de estos métodos es la Meditación. Los judíos estuvieron durante mucho tiempo en contacto con diversos métodos técnicos de meditación. Sus escrituras brillan con muchos ejemplos sublimes de hombres cuyas experiencias, resultado indiscutible de meditaciones, fueron convicciones de contacto indudable con la Realidad; experiencias más allá del más ligero reparo. Por alguna razón, la visión de Jehová por Moisés, la larga línea de Profetas –la visión de dios por parte de Isaías cuyo séquito llenó el universo, el éxtasis de Ezequiel, elevado por encima de sus pies por el Espíritu y llevado de un sitio a otro, la inspiración de Baal Shem Tov y la fundación del movimiento jasídico; el hecho de la misma profecía-, todos éstos permanecen como un testimonio viviente y esencial de esta afirmación. También en el Talmud hay pistas oscuras de la existencia de una tradición desarrollada del “Mercavah”, o el Carro Divino contemplado por Ezequiel. Ya que el mundo es un proceso de Emanación, un surgir de la Realidad en su Sin Otro (para usar una expresión hegeliana), debe haber una correspondiente ascensión del hombre mediante “su carro” –el vehículo o medio por el cual podría ser conducido a los reinos de lo secreto. Y el Zohar habla del “beso divino”, con el cual el hombre se une a su Raíz. Se explica extensamente en los Cánticos: “Bésame con los besos de su boca”, haciendo referencia a la unión de las letras del Tetragrammaton. Debo citar, además, lo siguiente:

“En la parte más misteriosa y elevada del cielo hay un palacio llamado el Palacio del Amor, donde se esconden profundos misterios, y los Besos de Amor del Rey están allí... Allí el Espíritu Santo, por siempre alabado, se reúne con el Alma Santa (Neschamah). Avanza e inmediatamente la besa y la acaricia... Como acostumbra a hacer el padre con su hija amada, besarla, abrazarla, y darle sus regalos, así el Espíritu Santo, por siempre sea alabado, hace con el alma pura diariamente” (ii, 97 a).

(Para evitar impresiones equivocadas hay que prevenir al lector, cuando examine los textos cabalísticos, contra arcaísmos y forma eróticas de expresión. Con la capacidad de razonar más ampliada no tendrá ninguna dificultad para leer las formas convencionales de escritura y lograr una buena comprensión).

En este punto vamos a referirnos a la Meditación en su forma hindú, el Yoga, ya que este sistema ha sido cuidadosamente detallado; y consideramos a la Meditación como una fórmula general, dejando sus divisiones particulares para discutir cuando hablemos de los grados atribuidos a los diez Sephiroth.

Pantajali, en la primera frase de sus “Aforismos”, define a la meditación como “el impedir las modificaciones del principio pensante”. Es sorprendente que una afirmación tan simple haya sido mal interpretada durante siglos, y haya sido oscurecida por la doctrina religiosa y el sentimentalismo ético. La Ética no tiene nada que decir respecto a esta cuestión más que lo siguiente: que el practicante, mientras se está entrenando, debe vivir de tal forma que ni la emoción ni la pasión molesten a la “Ruach” a la que se esfuerza en controlar.

La Ruach, el principio cuyas modificaciones de pensamiento van a controlarse, permitiendo a la Neschamah pasar por la tranquilidad así producida, no es, como ya hemos señalado, el poder supremo del hombre. Es únicamente una función particular, un instrumento de la Yechidah con el cual piensa, trabaja y experimenta. Como Blavatsky escribió en “La Voz del Silencio”: “La mente es el gran asesino de lo real. Dejemos que el discípulo mate al asesino.” La teoría es que la mente no es más que un mecanismo para relacionarse

simbólicamente con las impresiones, aunque su interpretación nos haga tomar estas impresiones como la Realidad. Por consiguiente, el pensamiento consciente, es fundamentalmente falso y no permite percibir la realidad.

Sólo existe un simple factor fundamental para la meditación, más allá de todo dogma y moralidad, y es: “dejar de pensar”. Esta explicación del paso principal que conduce a la Experiencia Mística es altamente significativa. Explica la oración y su propósito; y todas las diversas prácticas sin considerarlas como “simples trucos”, por decirlo de alguna manera, para adquirir la facultad de poder atenuar la corriente de pensamiento y, en último extremo, detenerla por completo “a voluntad”. Una imagen hindú expresa esta teoría perfectamente. Hay un lago en el cual se mueven cinco glaciares – los cinco sentidos-; el lago sería la mente. Mientras el hielo, las múltiples impresiones, se está rompiendo constantemente en el lago, las aguas están inquietas. Una vez los glaciares se detienen, la superficie se calma, y entonces y sólo entonces, puede reflejar el disco del Hijo intacto –el Augoeides-, el que brilla con Luz Propia.

Aunque es cierto que, cuando el pensamiento se duerme, está inmóvil, la función perceptiva está inmovilizada también; y ya que deseamos lograr una vigilancia y una atención perfectas, no interrumpidas por el surgir de pensamientos, seguimos este procedimiento.

Un preliminar necesario consiste en inmovilizar la conciencia del cuerpo mediante una práctica llamada Asana, una postura por la cual, cuando ya se tiene un poco de habilidad, ningún mensaje de molestia corporal es enviado al cerebro.

Se ha observado que la respiración de las personas en éxtasis sufre un trastorno de forma señalada y curiosa; por alguna razón el proceso se vuelve muy lento y rítmico. El Yoga, en su forma científica, invirtió el proceso, y sus devotos intentaron reproducir ciertos aspectos de los estados místicos, a base de respirar lentamente, profundamente y enérgicamente. Se puede confirmar esta teoría en los escritos de San Ignacio de Loyola. Con este ejercicio se consigue impedir que algunos pensamientos puedan

forzar su entrada en al conciencia, y aquellos que llegan a la mente lo hacen, de esa forma, más lentamente, dando tiempo suficiente al practicante para percibir su falsedad y, en consecuencia, destruirlos. En resumen, hay indudablemente una conexión real entre la proporción de respiración y la condición del cerebro o el estado de la mente, como demuestra la experimentación.

Las emociones son, entonces, inmovilizadas para evitar que aparezcan y exciten a la mente que estamos intentando mantener tranquila. En el Pratyahara analizamos la mente con más profundidad. Es un tipo de examen general de los contenidos de la mente, y se dice que en la introspección pratyahárica se perciben directamente los argumentos subyacentes en el idealismo de Berkeley.

De acuerdo con esto empezamos a controlar y restringir el pensamiento, sea del tipo que sea, y a suprimir todos los pensamientos mediante una concentración directa sobre un único pensamiento, que, finalmente, se desvanece. La filosofía de Fichte nos ha enseñado que los contenidos de la mente consistían en todo momento en dos cosas: el Objeto o No-Ego, que es variable, y el Sujeto o Ego, aparentemente invariable. El éxito en la meditación logra hacer al objeto tan invariable como el sujeto, esto produce un shock terrible pues tiene lugar una unión y “los dos se convierten en uno”. Rabbi Baer, el sucesor jasídico de Israel Baal Shem Tov, afirmaba que cuando nos absorbemos tanto en la contemplación de un objeto, todo el poder del pensamiento se concentra sobre un único punto, entonces el Self se mezcla y se unifica con este punto. Ésta es la Boda Mística, tan a menudo citada en la literatura del ocultismo, y respecto a la cual se han usado tantos símbolos extravagantes. Esta unión tiene el efecto de un derrumbamiento completo de todo el normal equilibrio de la mente, lanzando todas las facultades poéticas, emocionales y espirituales a un éxtasis sublime y haciendo que, al mismo tiempo, el resto de la vida parezca absolutamente banal. Llega como una experiencia del todo indescriptible, incluso para los que son maestros en el lenguaje y,

permanece únicamente como un recuerdo maravilloso, perfecto en todos sus detalles.

Durante este estado, todas las condiciones de limitación tales como tiempo, espacio y pensamiento, son totalmente abolidas. Es imposible tratar de explicar la implicación real de este hecho, únicamente la experiencia repetida nos puede permitir entenderlo. Pues se trata de una experiencia más allá de cualquier descripción; una pura ilimitación donde el sujeto no habla de nada por más tiempo; donde ambos, sujeto y objetos, se trascienden y solamente permanece una comprensión espiritual sublime, una experiencia sin nombre.

Es la más vívida de todas las experiencias ya que representa un absoluto aturdimiento para la mente; todos los demás acontecimientos de la vida cotidiana están envueltos en la más completa oscuridad en comparación con ella. El hombre que ha experimentado las formas más intensas de este estado de conciencia está completamente liberado. El universo con sus vínculos está destruido para él y él para el universo y, de esa manera, su voluntad puede actuar libremente.

Ahora, la Magia o la Cábala Práctica tiene como objetivo el alcanzar un estado similar de conciencia, aunque el aproximarse a ella tiene lugar desde un ángulo distinto. De la misma manera que existen varios métodos técnicos de Yoga, también los hay de Magia. En ese estado de exégesis, desconozco totalmente los hechizos y amuletos que comprenden la mayor parte de trabajos cabalísticos como “Sepher Ratsiel haMoloch” y “La Llave del Rey Salomón”. Mis referencias se basan principalmente en los orientados a la taumaturgia espiritual manifestada, por ejemplo, en “La Magia Sagrada de Abramelin el Mago”, e invocaciones como “El No-Nacido”, “Liber Israfil”; siendo este último una adaptación de “El Libro de los Muertos”, y los profundos fragmentos de ritual lírico hallados en los manuscritos de Dee. Cuando un hombre se esfuerza por perfeccionar su meditación, la rebelión de la voluntad humana y la Ruach se hace violenta, y únicamente mediante una experiencia se

puede descubrir la ingenuidad casi diabólica de la menta para intentar escapar al control. Hay métodos para entrenar a esa voluntad, con los cuales es más o menos fácil revisar el progreso. El ritual mágico es un proceso mnemónico dirigido a este fin. Digo mnemónico deliberadamente, para responder a las objeciones que se hacen al “aparato” usado por el cabalista práctico.

Mediante cada acto, palabra y pensamiento, el único objetivo de la ceremonia –la Invocación del Santo Ángel Guardián- está siendo indicado constantemente. Cada fumigación, invocación, proscripción y circunvalación son simplemente evocadores del único propósito –añadidos símbolo tras símbolo, emoción tras emoción- hasta que llega el momento supremo, y cada nervio del cuerpo, cada canal de fuerza de Nephesch y de la Ruach se ponen en tensión en un orgasmo arrollador, una corriente de éxtasis de la Voluntad y del Alma en la dirección indicada.

Todas las cosas están tan dispuestas en la operación que recordarán al mago su único Objetivo, su único Objeto Verdadero. Decide que todas las armas e instrumentos usados en su ceremonia servirán para recordarle su fin escogido, haciendo de cada impresión (mediante el alfabeto cabalístico de asociación de ideas) el punto de partida de una serie relacionada de pensamientos que acaban en esa cosa. Toda su energía se vuelca en que cada acto será ventajoso para sus invocaciones.

En un Templo que tipifica al universo, ya que es consciente de él, dibuja un círculo para anunciar la naturaleza de su operación. El círculo es, ante todo, un glifo universal del Infinito (Ain) con el cual afirma su identidad, y afirma además que se limita al alcance de un cierto objetivo, el de llegar a su Ángel, y que no vagará por mas tiempo sin objetivo en el mundo de la materia, la ilusión y la impermanencia. Este círculo está protegido por varios nombres divinos, las influencias en las que confía para guardarse de los viciosos demonios del exterior, los pensamientos hostiles de su propio ego empírico que va a ser exorcizado y trascendido. En esta figura está el fundamento de todo su trabajo, un Altar, el símbolo de su Voluntad determinada. Todo se guarda en el sagrario del Altar, ya

que todo está sujeto a la ley; excepto la Lámpara que cuelga sobre su cabeza, la Luz de su Self Verdadero, iluminándolo todo.

Sobre este altar están ordenados su Vara, Espada, Copa y Pantáculo. La Vara es el símbolo terrestre de su Voluntad Divina, Sabiduría y Mundo Creativo, su fuerza divina –así como la Espada es su fuerza humana, la facultad analítica aguzada de la Ruach. Es la mente que es su mecanismo para relacionarse simbólicamente con las impresiones, y su capacidad para la crítica. La Copa es su Entendimiento, el aspecto pasivo de su Voluntad; le une con Eso que está más allá, en el lado negativo; está hueco y es receptivo de la influencia que desciende de lo Alto. El Pantáculo es plano, el templo de su Espíritu Santo; de la tierra y terrenal, es su naturaleza inferior, es su cuerpo. Sobre el altar hay un frasco de Aceite, su aspiración a un Self más noble, a una realidad más elevada, consagrándose a él y a todo lo que toca a la realización de la Gran Obra. Otras tres armas rodean el aceite, el látigo que le azota, la Daga que le hiera, y la Cadena que le ata a un único fin. Es esta autodisciplina lo que mantiene pura su aspiración. En la cabeza lleva una Corona dorada, mostrando su señorío y divinidad; y una túnica que simboliza la gloria y el silencio en que se consuma la boda celestial. En su pecho, sobre el corazón, lleva un Lamen que resume su concepto de la Gran Obra, y declara la naturaleza del trabajo particular que está realizando.

Así pues, haciendo de cada instrumento un símbolo que le recuerda su único propósito, alcanza finalmente en su trabajo el mismo objetivo que el místico. El último trabaja para socavar su conciencia racional, por decirlo de alguna manera, para destruir la dualidad; mientras que el conductor del carro mágico actúa añadiendo idea tras idea, éxtasis al éxtasis, hasta que la mente, incapaz de contenerse a sí misma, sobrepasa sus limitaciones y en un orgasmo arrollador de dicha se une a Eso que no tiene nombre.

Los cabalistas sugieren una reflexión sobre la naturaleza del simbolismo de las armas mágicas. Tenemos, por supuesto, la simbología freudiana, y de tal interpretación pueden derivarse cosas muy valiosas. Tengo poca simpatía, sin embargo, por aquellos

intelectos poco profundos que desacreditarían a la religión y particularmente a la magia, pretextando que es una interpretación únicamente sexual. La única respuesta en tal caso puede ser exigir una definición de lo que se pretende decir con tamaño absurdo. Es verdad, por ejemplo, que la Voluntad Creativa está simbolizada por la Vara, y que esa misma Vara puede ser representada por el falo. Pero tal asignación de símbolos eleva el significado del signo terrestre a un plano espiritual de alta categoría. Como el estudiante del Zohar puede descubrir por sí mismo, el sexo es claramente sacramental y su utilización linda con lo divino. Y, en cualquier acontecimiento, su significado sugiere fuerzas y poderes que -como la confusión en el pasado refiriéndose al Inconsciente, y el interés actual extendido por las glándulas y los efectos de las secreciones glandulares sobre la personalidad-, representan realidades que,

LAS ARMAS MÁGICAS

	Sefirá	Arma	Simbolizando:
1	Kether	Lámpara	Luz Espiritual y el Verdadero Self
2	Chokmah	Vara	La Voluntad Mágica y la Sabiduría Divina
3	Bináh	Copa	La Intuición
4	Chesed	Cetro y Corona ..	Señorio y Divinidad
5	Geburah	Espada	La Razón y la Capacidad de dispersar pensamientos extraños
6	Tiphareth	Lamen	Intención de realizar la Gran Obra.
7	Netsách	Túnica	Esplendor y Gloria.
8	Hod	Libro de Invocaciones	Su Registro Kármico—la Memoria Mágica
9	Yesod	Altar y Perfumes .	Su Voluntad y Aspiración Determinada
10	Malkuth	Templo, Círculo y Pantáculo	El Templo del Espíritu Santo

claramente, no son simplemente fisiológicas. Es este hecho el que debe recordar el lector.

En relación a la práctica teúrgica y el ceremonial sin tener ninguna relación con las oscuridades goéticas, tenemos unas cuantas

indicaciones en “Estudios del Misticismo”, de Mr. Waite, que son muy profundas y a la vez vale la pena citar en este punto:

“Aquellos que han conocido los procesos espirituales seguidos por los místicos antiguos sabrán que estos procesos están definidos... en las ceremonias de las grandes iniciaciones, y aunque no sin resistirse ofrecen... sólo los sustitutos de cosas que son incomunicables de la parte dramática del misterio... hay una condición inducida en el candidato por la cual si, por lo demás, está preparado, puede entrar en la esfera de la experiencia verdadera.”

Desde otro punto de vista, el mago decide ponerse en armonía con el cosmos, que él deifica. El Sol es para él, como ya hemos observado, un principio espiritual, un Dios; la Luna otro; los planetas son otras Fuerzas con las que está vitalmente relacionado, y comprende que el ritmo del cosmos es algo de lo que no puede ni debe escapar sin empobrecer amargamente su existencia. Su objetivo es unirse a estas potencias espirituales. El hierofante de la antigüedad –en los rituales- diría al Neófito: “no hay ninguna parte de mí que no sea de los dioses.”

Los antiguos cristianos se esforzaron por aniquilar a este espíritu, el espíritu de la antigua celebración pagana del ritual espiritual y, en cierta medida, lo consiguieron. La Iglesia condenó todo lo pagano u oculto, y acabó con el culto a los planetas y al Zodíaco, quizás debido a que entonces incluso la astrología se había envilecido dedicándose a la simple adivinación. Su intención era eliminar los festivales astronómicos anuales, pero lo único que hizo fue establecer otros en su lugar. Entonces llegó el cisma cuando la división rompió la antigua unidad de la Iglesia, y el protestantismo asestó un golpe mortal a este ritmo religioso y ritualístico del año en la vida humana. El inconformismo, con habilidad, dio los toques finales al crimen abismal. Ahora, para demostrar la grandeza del progreso moderno, tenemos un populacho pobre, miserable, desconectado de todo lo que no sean películas americanas, política, y vacaciones vacías para satisfacer la necesidad humana, siempre presente, de vivir en armonía con las fuerzas espirituales y

universales que sirven de base a la naturaleza y a todos sus fenómenos.

Los Iniciados, comprendiendo que el hombre no siempre había vivido sólo de pan sino con la conciencia de los Dioses eternamente vivos, y con el espíritu del Sol y de la Luna y la tierra en sus revoluciones, restablecieron en secreto los días y fiestas sagradas, casi como los tenían los griegos paganos, con los intervalos de la salida del Sol, al mediodía, la puesta del Sol y la medianoche, dedicados al culto –las cuatro mayores estaciones diarias del Sol-. Después el antiguo ciclo de Pascua, con la crucifixión o idea del Dios Solar; después Pentecostés, y nueve meses más tarde Navidad, su renacimiento. Siglos antes de la era cristiana las naciones habían vivido en este ritmo cósmico bajo la guía de sus Adeptos-Sacerdotes-Reyes.

Se nos aconseja volver a estos rituales pues, la verdad sea dicha, corremos el peligro de echar a perder a nuestra alma exteriormente por la falta de realización de nuestras mayores necesidades. Estamos privados de las fuentes perennes de nuestro universo interior. Vitalmente la raza humana parece estar muriéndose, y para el conjunto desintegrado de la humanidad incluso el universo parece estar muerto.

Como el difunto D. H. Lawrence escribió tan elocuentemente:

“El Saber ha matado al sol, convirtiéndolo en una bola de gas, con puntos; ‘el saber’ ha matado a la luna, es un poco de tierra muerta, corroída por cráteres extintos y viruela; la máquina ha matado a La Tierra, haciéndola una superficie más o menos desigual sobre la cual se viaja.”

Mr. Lawrence prosigue afirmando que todo esto significa una vuelta a las formas antiguas, si pudiéramos a la humanidad cara a cara, una vez más, con la realidad espiritual

Pero primero hemos de crear estas formas de nuevo. Hemos de desarrollarlas para conformarlas a nuestras necesidades actuales. ¿Cómo vamos a despertar al universo a la vida vibrante y latiente? ¿Cómo, fuera de todo esto, vamos a regresar a las grandes órbitas celestes del alma que deberían llenarnos con una felicidad imposible

de expresar? ¿Cómo vamos a regresar, pues debemos hacerlo, a Apolo, Deméter y Perséfone o a sus equivalentes? ¿Al culto de Baco, Dionisios, de las fuerzas extáticas de la naturaleza vital eterna, y a los Ritos de Eleusis? Éste es nuestro problema, y es un problema terrible que algún día tendremos que encarar y resolver.

Debemos recuperarnos ya que allí reside nuestra Alma, que es nuestra conciencia suprema. Esto lo sentimos –lo sabemos-. El mundo inerte de fría razón con su trozo muerto de luna sobre nosotros; el sol que es “tanta cantidad de gas ardiente”, seco y estéril, un mundo de intelectualidad seca y estéril.

Cuando reconozcamos que el mundo está en unión con nosotros mismos; cuando reconozcamos a La Tierra como la matriz y el símbolo de Nuit –nuestra Dama de los Cielos Estrellados, nuestra Madre del Placer-; la hermosa y brillante Luna, dándonos nuestro cuerpo con un Gozo de Silfos o robándonoslo sigilosamente –que es el emblema del cambio continuo y Artemisa, la cazadora celestial-; cuando reconozcamos al dios Ra-Hoor-Khuit, el Gran León Dorado, dándonos su calor y sustento, o más aún, como un león rojo y hambriento, haciéndonos frente con relucientes y abiertas mandíbulas, entonces podremos comprender que el universo es un organismo vivo del cual somos una parte integral.

¿Quién podría dejar de sentir la regeneración espiritual surgir en su interior y estremecerse silenciosamente cuando, en las primeras horas de una mañana brillante, el gran disco dorado y ardiente del Sol se eleva majestáticamente sobre las brumosas y púrpuras orillas en forma de nubes vibrantes en el lejano horizonte, y uno levanta sus brazos con alegría extática a la aurora dorada en un profundo gesto de glorificación, do oración dichosa:

“Te saludo a Ti que eres Ra en tu salida, incluso a Ti que eres Ra en tu Fuerza, que viajas sobre los cielos en tu barca en la ascensión del Sol.”

“Tahuti en todo su esplendor está en la proa y Ra-Hoor permanece en el timón. Te saludo a Ti desde los dominios de la Noche.”

Debemos regresar a esto, dicen los cabalistas; a una concepción viva y dinámica del cosmos. Y la manera de hacerlo es mediante el ritual

diario. Nuestro despertar, con la invocación a los Dioses, a una manifestación sin final como presencias vivas en nuestros propios corazones, almas, y en nuestros propios cuerpos.

Tal es el concepto de la Cábala Práctica. Brevemente, para resumir su propósito, los cabalistas afirman que la Magia es útil para producir el Trance –en el verdadero sentido de la palabra- y el Éxtasis, porque proporciona un excelente entrenamiento de la mente, y el desarrollo de la Voluntad preparatoria para, o en unión con, la meditación. Exalta el alma, como ningún otro método puede hacer, a la sublimidad impersonal y divina más allá del Abismo, que es la precursora del éxito de la Unión. También aumenta el campo de acción de la mente, apartando limitaciones arbitrarias, dándole dominio sobre cada plano sutil de la Naturaleza, proporcionando material adecuado para la consumación extática del “beso divino”, o el “hisdabekus”, como lo denomina el jasidismo.

Existen algunas personas que, al mismo tiempo que están totalmente abiertas a las ventajas del estado místico y a los principales beneficios que confiere, están también horrorizadas o asustadas de los peligros que ven en su desarrollo.

Que estos procesos conduzcan a la autohipnosis es una falacia absoluta. Los que lo afirman van demasiado lejos sin una evidencia médica de un amplio número de casos observados. Está también la crítica de la epilepsia, alucinación y locura. Los higos no proceden de los cardos, ni la organización y la capacidad moral puede surgir de la desorganización. Si la experiencia mística –con su consecuente ampliación del universo y su intensificación de todo el carácter y sanidad de un hombre, su poder para legar conocimientos- es el resultado de una psicosis y enfermedad anormales, entonces debemos cambiar de una vez y por todas nuestras ideas sobre lo que es mórbido y lo que es sano. Debemos tener una total transvaluación de todos los valores existentes. Si hombres como Krishna, Buddha y Platón, y una vasta lista de nombres iguales y menores en importancia, debieron su poder a la autohipnosis y a la epilepsia, entonces, hemos creado en verdad aquí, el más poderoso argumento

para cultivar la epilepsia. Éstas son las llaves que, en este mundo, abrirán las puertas apresuradamente cerradas de su misterio.

Pero ¡basta! Estas objeciones surgen de una interpretación totalmente falsa de la naturaleza de la experiencia, y de los métodos que conducen a ella. En su “El Nacimiento de la Tragedia”, Friedrich Nietzsche se refería con indignación a los numerosos ataques hechos en contra de los éxtasis de los coros de Baco de los griegos, de las eufóricas embriagueces espirituales de los bailarines de San Juan y San Vito en la Edad Media alemana, tal y como sigue: “Hay algunos que, por falta de experiencia o por estupidez, se apartarán de tales fenómenos considerándolos como ‘enfermedades populares’ con una sonrisa de desprecio o piedad, inspirada por la conciencia de su propia salud; por supuesto, los pobres desgraciados no adivinan el aspecto cadavérico y fantasmal que tiene esta gran ‘salud’ de sus personas cuando la intensa vida de los borrachos dionisianos pasa rápidamente junto a ellos.”

El Prof. William James escribió en “Variedad de Experiencias Religiosas”:

“No es necesario decir que el materialismo médico, en realidad, no saca tal conclusión escéptica y dramática. Es seguro, tal y como cada hombre sencillo está seguro, que algunos estados de la mente son superiores internamente a otros, y nos revelan más verdades y en esto simplemente se hace uso de un criterio espiritual ordinario. Este criterio no tiene ninguna teoría fisiológica sobre la producción de estos, sus estados favoritos, por la cual puede acreditarlos; y su intento de descalificar los estados que le disgustan, asociándolos vagamente con los nervios y el hígado y conectándolos con nombres que tienen connotaciones de aflicciones corporales, resulta un conjunto ilógico e inconsistente.”

No hace mucho tiempo, el 27 de mayo de 1931, Mr. J. W. N. Sullivan, el matemático y exponente de los principios científicos populares, escribió en “The Daily Express” que parecía haber, por parte de los escritores no místicos y pensadores actuales, una creciente comprensión del valor de la experiencia que hemos estado tratando de explicar. Escribe:

“No creo que el misticismo sea una simple aberración mental.”

“Me siento inclinado a creer que la conciencia humana es algo en vías de desarrollo, y que la conciencia mística representa un estado más elevado que el que hemos alcanzado.”

La experiencia obtenida con la Meditación o con la Magia está enseñada por la aparición de un tipo de conciencia totalmente nuevo, no diferenciado en un estado sujeto-objeto, pues éstos se han fundido en una Unidad íntegra. Cualquier cosa que se vea, se oiga, o se sienta en estos momentos, se inunda con una afluencia desde las profundidades del hombre interior. Fuerzas muy profundas que no se ponen normalmente en juego parecen liberadas de repente, y los aislamientos usuales que dividen y limitan nuestra vida interior en compartimentos separados, parecen dispararse. El hombre en su totalidad, considerado como la unidad del Árbol Sephirótico, con todas sus cualidades –en una experiencia integral y entera- se encuentra a sí mismo. No solamente es así sino que la sabiduría trascendental desde más allá del Abismo parece invadir o elevar a la Ruach; una conciencia más amplia del ambiente, una presencia desplegada se hace sentir. Es la afluencia de un nuevo tipo de nivel de vida, correspondiendo de alguna manera a fuentes últimas de Realidad; es una oleada de todo el Self hacia la inefable plenitud de la vida.

El lector habrá notado que en estas páginas no hemos mencionado lo que se conoce normalmente como Misticismo de la Naturaleza ni a sus defensores, esas personas formales que han descubierto las fortalezas internas de la Naturaleza mediante la tranquila contemplación de hermosos paisajes, con sus nobles árboles verdes que se elevan como en adoración a los cielos y cuya frondosidad guarnecida se mece suavemente al paso de brisas ligeras, sus exuberantes prados de color esmeralda, y sus apacibles arroyos que siguen su incansable camino a través de campos y pastos hacia la Madre Mar. En realidad eso no pertenece a la disciplina que contemplé al principio, ilustrando las páginas de este libro, aunque puede demostrarse de forma breve y sencilla que la experiencia incluso aquí es susceptible de ser analizada, y ser producida por una

aplicación inconsciente de los principios fundamentales descritos anteriormente. La riqueza y la variedad exuberante de la irresistible belleza de amplios Campos Arcadianos y colinas ondulantes, actúan de dos formas distintas, variando según diferentes individuos en distintos lugares.

La paz imponente y el silencio reinante en el profundo y remoto seno de la naturaleza puede actuar como un poderoso sedante para la mente inquieta de un determinado tipo de persona, y las “modificaciones del principio pensante” se ven automáticamente impedidas de la misma forma que sucedía en la Meditación. Existe, sin embargo, una diferencia importante; pues en el último caso –en la meditación-, el mismo practicante dirige conscientemente y “a voluntad” el proceso atemperante del movimiento en torbellino de su Ruach; mientras que, en el primer caso, aunque la experiencia sea espontánea y ennoblecedora, nunca se puede estar razonablemente seguro de que ocurrirá el acontecimiento deseado y largo tiempo esperado, que llega como la calma graciosa que se ve en un país tropical después de una lluvia fuerte y violenta. En el segundo caso, el mismo paisaje o las múltiples sensaciones de bosques secretos y oscuros con la impresión de las asambleas de las huestes del Poderoso, las corrientes cantarinas y los riachuelos, y el gorjeo despreocupado de pájaros en el empíreo; todo esto es como la base mnemónica del ritual, creando necesariamente lo que podemos llamar un efecto mágico. Es decir, colmar a la mente receptora con el éxtasis ilimitado de dicha y alegría, y la Ruach individual trasciende temporalmente sus barreras inhibitoras de costumbre, tabú y restricción y vuela hacia su “Tsureh” por encima del desierto y árido Abismo; o, más aún, entra en una sublime unión con el Alma de la Naturaleza Universal. En este momento no podemos hacer comparaciones más amplias, pero un ejemplo de este tipo citado de experiencia de la naturaleza puede darse ventajosamente en una cita bastante extensa de Miss Clare Cameron en su espléndida obra “Verdes Campos de Inglaterra”:

“Buenas las largas horas de silencio empapado de sol, donde a través de las puertas abiertas de golpe del espíritu arrastrándose en la luz de

crystal y la suave música del mar, vivir allí mucho tiempo después de que las puertas se cerraran de nuevo. De cuerpo entero sobre la arena o sumergida bajo el agua, el Ser era el Éxtasis. Había una intensa conciencia de una juventud que no se conoce en las ciudades, una juventud vigorosa y feliz que está hecha del ardor del sol y el ritmo del mar... Mi cuerpo, allí en la arena, era una vasija para guardarlos a todos, un cáliz precioso, regalo de Dios, rígido con amor y piedad, que no se atrevía a moverse para que el vino mágico no se derramara y se rompiera el hechizo... Pensé que nunca había sido tan feliz, que había bebido el vino de los dioses más que los elementos comunes de la tierra.

...Pues, oculta entre ellos y ya revelada, estaba esa Belleza Secreta que arde en el corazón de todo lo hermoso y vital, que es, a su vez, espada y bálsamo, el Talismán de la Verdad y el Pan de la Vida.

...observé a la tierra impaciente respondiendo al ardor del cielo. Se convirtieron en una unidad cuando el color se desvanecía y llegaba la oscuridad para cubrir el éxtasis místico de su unión. Hermosa y viril tierra. Hermoso y poderoso mar. Tierno cielo y embriagadores besos del aire. Mis dones, mis amantes, mis amigos. De día era suficiente con estar con ellos, su compañera, el cómplice alegre, su oyente privilegiado de los secretos nunca lo suficientemente revelados, de la sabiduría nunca totalmente comprendida; uno con ellos, fuertes y jóvenes manos en las suyas, fuertes y jóvenes pies corriendo a su lado, la misma alegría en el corazón y el mismo ardor en la sangre, el mismo indecible amor por la vida. Pero por la noche, en la fría y perfumada oscuridad, antes de que la tierra fuera hechizada bajo la luna azul de los fenicios, un desasosiego que no se apaciguaría ni hablando ni caminando, ni leyendo ni riendo. Como si las flautas de Pan sonaran tranquilas, tenues y dulces, y con una música oída a la luz del sol. Como si los juegos y placeres del día con los compañeros invisibles no fueran suficientes, pero por la noche llevaban a territorios todavía desconocidos, donde el sentimiento de los mortales no podía seguir... Territorios no prohibidos sino secretos, perdidos y escondidos a una comprensión humana más burda. ‘¡Vamos, vamos! ¡Seguid, seguid!...’ Una paz

indecible volvía a mí después de ese vagar ocioso, pues el espíritu del agua se había paseado por la arena a mi lado, con un ritmo silencioso de pies y de corazón, un espíritu que había entrado en el mío y traído una dicha y una satisfacción indecibles y una plenitud solemne, y subía conmigo por el sendero arenoso y la escalera tortuosa, y a los vastos reinos del sueño...”

Los métodos adoptados por la Cábala traen una nueva ciencia al mundo, proporcionando un enorme campo de investigación a todos los que se deciden a emprenderlo. El hombre de ciencia descubrirá fenómenos no clasificados para registrar y analizar. Al filósofo se le desvelarán nuevos estados de conciencia; estados que, a causa del importante sendero que ha seguido, han sido, hasta ahora, excluidos de su examen. Desde el punto de vista psicológico los siguientes puntos se verifican por la experiencia que estamos discutiendo:

1. Los resultados son totalmente ilógicos desde nuestro punto de vista ordinario, pero dan una forma de conocimiento que ninguna otra cosa puede dar.
2. Los estados místicos de todos los hombres de diferentes épocas muestran una extraordinaria similitud.
3. Se refiere a algo que representa a la Realidad.
4. La experiencia produce resultados bien definidos: genialidad.

La experiencia produce arte y genialidad en cada campo de esfuerzo porque allí todas las formas parecen hablar, y se gana una inmediata intuición de la forma. Uno se convierte en un observador concienzudo y dispuesto de la vida misma más que de las cosas externas usadas por la vida, y desde la Visión Beatífica se lee el significado de la existencia, y con estos dibujos uno se prepara para la vida y su apreciación en la expresión como genio.

Esto es lo que unas pocas personas sinceras necesitan. El aconsejar un método científico aplicado a estos métodos y resultados tienen el propósito de convertir a las investigaciones cabalísticas en tan sistemáticas y científicas como la física, para redimir de fealdad a la Cábala y hacerla objeto de respeto para aquellos cuya mente e integridad están más en necesidad de sus beneficios y los hacen más aptos para obtenerlos. Esto es de urgente necesidad. Al apropiarnos

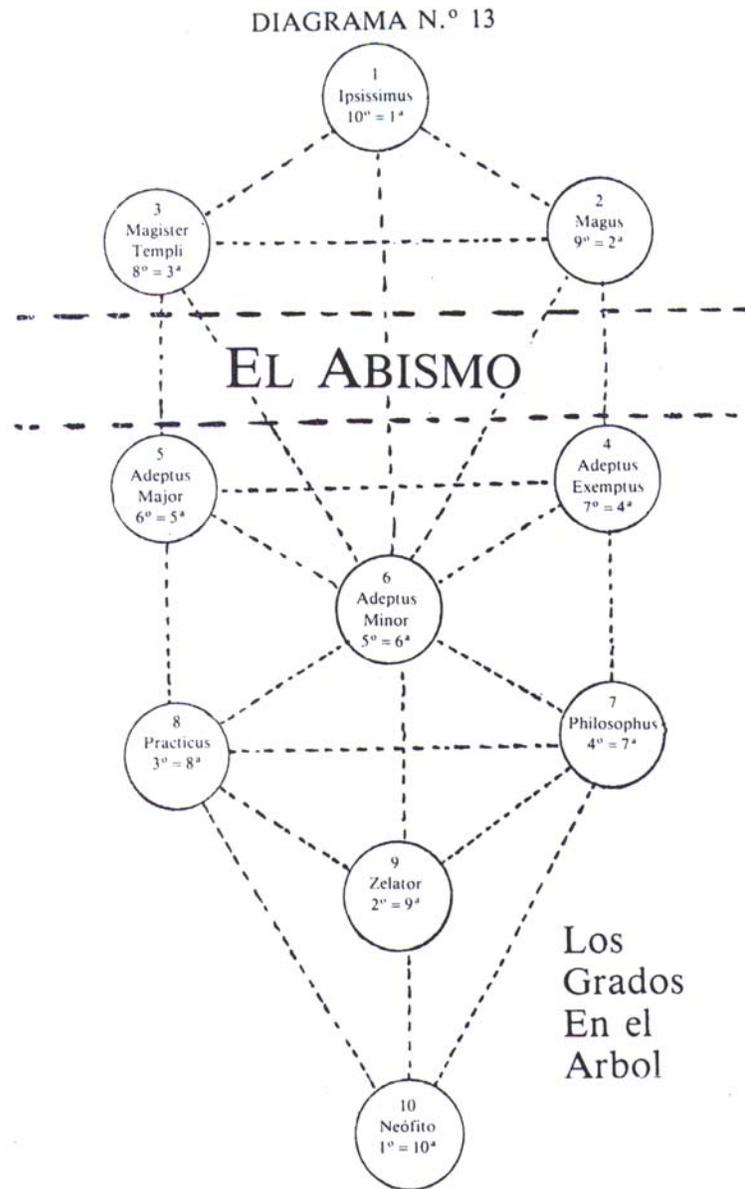
de ciertas ideas antiguas e incluirlas en nuestra clasificación, revisándolas para adecuarlas a las ideas y necesidades modernas, opino que tenemos una batería ideal con la cual atacar los baluartes de las fortalezas entre nosotros y emprender el alcance de la Verdad. De los miembros de la Rosacruz, sin entrar en polémicas de si actualmente existe una organización genuina que descienda directamente de la fuente original, heredamos un sistema de grados, que podemos tabular de la siguiente manera:

1. Kether.....Ipsissimus $10^\circ = 1\Box$
2. Chokmah.....Magus $9^\circ = 2\Box$
3. Binah.....Magister Templi $8^\circ = 3\Box$
4. Chesed.....Adeptus Exemptus $7^\circ = 4\Box$
5. Geburah.....Aeptus Major $6^\circ = 5\Box$
6. Tiphareth.....Adeptus Minor $5^\circ = 6\Box$
7. Netsach.....Philosophus $4^\circ = 7\Box$
8. Hod.....Practicus $3^\circ = 8\Box$
9. Yesod.....Zelator $2^\circ = 9\Box$
10. Malkuth.....Neófito $1^\circ = 10\Box$

Los números de los grados como $3^\circ = 8\Box$ implican una operación en la cual actúa el equilibrio de Saturno y Mercurio. Sirve también para recordarnos que, si abatido, por ejemplo, tres miembros principales del Árbol se han subido; si egoísta y orgulloso, que ocho peldaños más de importancia equivalente han sido ya ascendidos, y que la mayoría de las dificultades quedan por vencer. Es decir, el número armoniza el concepto de trabajo ya realizado con las ventajas que todavía hay que obtener.

Miremos este sistema y veamos en donde nuestra descripción de los Senderos de la Magia y la Meditación conecta con el Árbol de la

Vida, recordando en todo momento las atribuciones y el significado



de cada Sephirah.

Se considera que el estudiante está en Malkuth después de haber pasado por un período de Prueba, durante el cual se ha familiarizado con las diversas técnicas que van a usarse en su grado siguiente. Como un Neófito, su trabajo particular es obtener un control completo de lo que se llama el Plano Astral, yendo hacia Yesod por

el Sendero Nro. 32 de Tau ♃. Será útil consultar el gráfico del Árbol de la Vida para facilitar las explicaciones. La idea de un cuerpo astral no resultará totalmente extraña al lector que ha entendido las propuestas del capítulo titulado “Adam Kadmon”. Este cuerpo debe ser totalmente formulado, fortalecido y purificado, hasta que pueda funcionar independientemente del cuerpo físico, como un organismo brillante, resplandeciente y bien definido, capacitado para tratar con los fantasmas en ese plano.

También es tarea del estudiante en este momento, el construir un Pantáculo sobre el cual debería grabar un símbolo, ideado por él mismo, para expresar su idea del Universo.

Para su ascensión al grado de Zelator debe aplicarse a los primeros estados del Yoga, que son Asana y Pranayama. Debe escoger una posición en la cual meditar y dominarla para que pueda permanecer absolutamente inmóvil durante largos períodos de tiempo; su éxito se medirá colocando sobre su cabeza una copa llena de agua hasta el borde, de la cual no debe derramarse ni una gota.

En el Pranayama debe descubrir precisamente los efectos que tienen las proporciones y formas de respiración en los fundamentos de su ser. Debe recordarse que el grado de Zelator se atribuye a Yesod, el Fundamento.

La parte mágica del trabajo en este grado es forjar una poderosa espada mágica de acero (representativa de la facultad crítica y analítica de su Ruach) con la cual el estudiante debe prepararse para cortar, en un segundo, aquellas fuerzas ciegas que permanecen ante él, dificultando su progreso para llegar al objetivo que pretende.

Como un Practicus (se sitúa en Hod, la esfera de Mercurio, su dios) espera completar su entrenamiento intelectual. La filosofía y la metafísica son los medios para cumplir esta tarea, y, en particular, la Santa Cábala, que espera dominar antes de poder ir hacia adelante. Debe descubrir por sí mismo las propiedades de un número nunca examinado previamente por él, y en respuesta a preguntas intelectuales debe desplegar no menos misterio sobre el tema que si fuera a realizar un examen final de Doctor en Ciencia o en Filosofía.

Aquí se espera, también, que construya su Cáliz Mágico que va a representar a la “Neschamah”, su Entendimiento e Intuición; dedicarse a obtener maestría y obtenerla sobre los ritos mágicos de la Evocación. Los resultados de la Evocación deberían ser inequívocamente perceptibles para el ojo físico. Así como una espesa nube de gas denso es normalmente visible, de la misma forma, al menos, debería el Practicus hacer visible al Espíritu invocado en su rito mágico.

Como un Philosophus entra en la esfera de Venus, aquí para aprender cómo controlar correctamente su naturaleza emocional, para completar su aprendizaje moral, y para desarrollar su devoción. Va a escoger una cierta idea o un dios y dedicarse en cuerpo y alma a su culto, hasta que se desarrolle en su propio corazón. Debe mirar a ese ideal de diferentes formas, como a un Maestro, su Amigo, su Padre, su Amado, o a sí mismo como el Sacerdote de un Dios. Este es el Bhakti Yoga, la unión por el Sendero de la Devoción.

En el primer caso abandona toda consideración de bienestar y recompensa personal por Su dios; y en el segundo caso, mira a su Dios escogido como a su amigo más querido, sin sentir reserva en Su presencia. No hay rastro de temor en su amor, pues se ve a sí mismo como al hijo de su Dios, al cual no mantendrá por más tiempo a una distancia respetuosa, o se aproxima a Él con un corazón tímido. Como un novio, al Philosophus la simple idea de la separación le supondrá la desdicha, el abatimiento y la angustia más grandes. Entonces se considera como el Supremo Sacerdote de su Dios, suplicándole a Él que aparezca en respuesta a los ruegos e invocaciones ofrecidos, buscando establecer una devoción similar a la de San Francisco de Asís por Cristo, y a la de Abdullah Haji Shiraz por Alá.

En este punto se hace necesario construir su Vara. La Vara es el símbolo de la Voluntad Divina, que él está desarrollando en un poderoso potencial, capaz de realizar cambios con un simple gesto. Estos cuatro grados que preceden a Tiphareth y a la consumación de las tareas relacionadas con ello, se pueden considerar como el equivalente del título Jassid hebreo laudatorio.

Ahora se aproxima a la mayor crisis de su carrera. Habiendo llegado al conocimiento de sí mismo con todos los métodos técnicos de Magia y Meditación, y al haberse vuelto un experto en el manejo de todas estas armas, debe armonizarlas (ya que su grado está en Tiphareth-Armonía) y usarlas como le dictan su experiencia e instinto para realizar la operación central de toda magia y misticismo; el lograr el Conocimiento y la Conversación con su Santo Ángel Guardián: el descubrimiento de su Voluntad Verdadera, y la averiguación del orbe celestial que él, como una estrella, debe seguir. Ésta es la tarea esencial de cada hombre; ninguna otra está a su nivel, ni el progreso personal ni la habilidad para ayudar al prójimo, ni el solventar los problemas de la existencia. Esta crisis, y otra que vamos a describir, es una característica necesaria en su carrera mística, una característica absolutamente esencial en su Búsqueda.

Escribir acerca de los grados que están por encima de $5^\circ = 6\Box$ se hace cada vez más difícil porque, sin ser un Adeptus Minor en sí mismo, el lector no tiene ningún medio de entender lo que el Adepto considera un trabajo necesario, ya que su punto de vista difiere enormemente del hombre erudito corriente. Sin embargo, lo poco que ha trascendido del Santuario y llegado a través de la tradición, puede señalarse también aquí. Para convertirse en un Adeptus Major, (en la esfera de Geburah-Poder) el Adepto se ocupa de la investigación de todas las ramas y fórmulas de la Magia Práctica y adquiere lo que se conoce como Siddhis o poderes mágicos.

Entonces avanza hasta el grado $7^\circ = 4\Box$, el Adeptus Exemptus. Su tarea es descubrir “lo que” él es, de dónde ha venido, por qué está aquí en este planeta particular y no en otro, y adónde le llevará su destino. Esto se consigue mediante el cultivo de la memoria de sus reencarnaciones pasadas. Se le pone delante un horrible jorobado (¿?), mirándole con sorna y con una porra levantada. No hay la más mínima parte de su naturaleza que pueda ser desplazada sin alterarle de alguna forma; ningún momento inservible en su pasado. ¿Qué hay entonces en el futuro? ¿Tiene el Adepto capacidad literaria, o lo

que sea? ¿Y tiene conocimientos de química? ¿Cómo sirven estos logros a su propósito, o al propósito de la humanidad a la cual ha jurado ayudar? Fue asesinado como una serpiente hace muchos eones; lapidado por leyes mosaicas; asesinado cuando era niño por Herodes; ¿cómo le ayudan tales recuerdos?

Su tarea, desde ahora, será resolver estas recónditas cuestiones, y hasta que no haya aprendido a fondo las razones de cada incidente de su pasado, y hallado un propósito para cada detalle de su presente material, no podrá seguir adelante.

Una vez hecho todo esto prepara una tesis estableciendo su conocimiento sobre el universo. Se dice que obras como las de Paracelso, Robert Fludd, Newton, Bekerley, Swedenborg, y “La Clave de los Grandes Misterios” (“Clef des Grans Mysteres”), de Levi, son excelentes ejemplos del tipo de tesis que necesita. Debería ser un maestro completo en todos los aspectos del Yoga; haber experimentado e investigado a fondo la naturaleza del Samadhi, que está obligado a considerar como el único estado de conciencia con el cual explorar la naturaleza del Universo.

Estos tres grados de Adeptos son grados diferentes de Santidad, y el Adepto actual es el equivalente del cabalista que en la antigüedad se conocía como un Tsaddik o Santo.

Para alcanzar el siguiente grado de Magister Templi (Binah, la esfera de Saturno, que es el Tiempo, el Gran Segador, y la Muerte), debe decidir sobre la segunda y mayor operación crítica de su carrera: el atravesar el Abismo, y la destrucción del ego independiente. La necesidad de esto surge de la comprensión de que no puede permanecer siendo un Adepto para siempre, siendo impulsado por el ímpetu irresistible de su propia naturaleza interna. El logro esencial consiste en la aniquilación absoluta de las fronteras de su “Ruach” que limitan y reprimen a la “Yechidah”. Ésta es la paradoja del Sendero. Tras increíbles dificultades y luchas para perfeccionarse (Ruach, el ego centrado en Tiphareth) de todas las formas posibles y concebibles, debe liberarse de él totalmente, al final, cuando llega al punto de rendir al Self para llegar al SELF.

La paradoja es, también, que en Binah se obtenga la Verdad, pero ¡ay!, no existe ahora ninguna entidad personal independiente para disfrutar de esa Verdad. El Adepto que era, el Ruach independiente, la personalidad gloriosa y desarrollada, se ha disuelto para siempre en ese Gran Mar inefable, el Pleroma Nirvánico de la Madre; la Ciudad Celestial, la Ciudad de las Pirámides bajo la Noche de Pan. Como una entidad autoconsciente ha unido todo lo que le hacía de esa manera en la corriente universal de conciencia, y se ha identificado con la Shechinah Divina, esa existencia interior de gracia, común a toda la humanidad. O, como otros místicos dirían, ha vertido cada gota de su sangre en el Cáliz dorado de Nuestra Señora de Babalón, que es la Shechinah, la Presencia Divina en Binah y, cuando esa vida se ha mezclado con la vida de cada individuo, todo lo que queda de él no es más que una pequeña pirámide de polvo, guardada como un tesoro en la Urna de Hermes. Y además, para seguir usando paradojas, no es tanto la autodestrucción como una vuelta a la Realidad Fundamental. Es una destrucción de los límites paralizantes de la Ruach, pero revela esa Vida Fundamental que forma y permite la totalidad de la manifestación. Al mismo tiempo la individualidad se mantiene, jubilosamente mantenida, como se demuestra cuando Blavatsky escribió en “La Voz del Silencio”: “Alegraos, oh hombres de Myalba. Un peregrino ha vuelto de la otra orilla. Un Nuevo Arhan ha nacido.”

Lo que realmente se destruye es simplemente la ilusión inconsciente del Self independiente y las restricciones que esa ilusión imponía antes sobre la brillante Estrella o Mónada interior. No es más que el cambio del Punto de Referencia de lo que no tiene vida “real” por sí mismo, a un centro nuevo y más noble de reintegración que sea vital, real y eterno.

No se trata, sin embargo, de un simple cambio “intelectual” de punto de vista. Es infinitamente más que una decisión racional de integrarse en un nivel de conciencia más elevado y ver ese nivel en todas las cosas, pues el cambio ha sido enteramente debido a las experiencias profundamente conmovedoras que el centro de

gravedad, por así decirlo, pone más allá del Abismo. La misma Gran Obra consiste en una simple operación: este cambio de punto de vista, el asesinato del asesino de la Realidad, la mente. Pero, a lo largo de eones de esfuerzo evolucionador hacia el desarrollo de una organización y constitución altamente compleja con la cual contactar con el universo “externo” para obtener experiencia, somos incapaces de comprender esta simplicidad y realizar esta operación al principio, y por eso estamos obligados a luchar dolorosamente mediante estas difíciles tareas para obtener el grado correcto de simplicidad y penetrar el velo, para encontrar nuestros SÍ MISMOS, centros espirituales de fuerza, Yechidoth, radiantes con la vida, el propósito y la divinidad.

El Prof. Martin Buber, en su espléndida obra sobre “El Misticismo Judío”, habla de un tipo de “Tsaddik” mayor, cuyos éxtasis y embriagueces espirituales han cesado. ¿Por qué han cesado? Porque la beatificación y el éxtasis es continuo y no sigue en la Ruach, sino en las Sephiroth Supremas, donde “morán” las Potencias Reales y los Elementos Espirituales de un hombre. A partir de ahora al poseedor de cualquiera de estos tres grados, que se relacionan con el Colegio Interno de los Maestros, se le nombra un “Tsaddik”, pero su “tsaddikismo” está en un plano mucho más noble y altamente espiritual. Un título más apropiado, quizás, es Baal Shem Tov: Un Maestro del Nombre Divino.

Si resulta difícil describir los grados de los Adeptos, resulta del todo imposible describir esos grados de Maestría por encima del Abismo, pues nada que pudiera decirse explicaría la naturaleza y el propósito del Tsaddik realmente grande, de aquel que es Magus y Ipsissimus. Aquí, por tanto, debo reprimir mi pluma.

La Cábala, para resumir la situación total, enfatiza el logro de un estado trascendental de conciencia como el paso siguiente a dar por todos los hombres; y me he esforzado en aclarar en qué consiste la naturaleza esencial de esta experiencia mística, sin la cual no existe paz ni consecución, los pasos que conducen a su consumación, y una

cantidad de fórmulas espirituales mediante las cuales se puede comprender el significado de su revelación.
